

**TRABAJO SEXUAL MASCULINO: UN UNIVERSO DE MULTIPLES RELATOS
IDENTITARIOS**

Investigadoras:

Camila Andrea Acosta Bautista

Natalia Torres Gutiérrez

Directores de Trabajo de Grado:

Aida Milena Cabrera Lozano

Nicolás Londoño Bernal

Universidad Santo Tomás

División de Ciencias de la Salud

Facultad de Psicología

Bogotá, 2021

Agradecimientos

A nuestras familias, quienes nos han apoyado en todo momento en este camino, que han sido nuestro polo y nuestra ayuda fundamental para alcanzar nuestras metas. También por todo el amor, paciencia y disciplina con el que nos han formado, influyendo enormemente en la calidad de profesionales que somos hoy.

A el amor, por guiarnos y ayudarnos para no desfallecer, como también para mostrarnos lo bonito, maravilloso y enriquecedor de este proceso, por mantenerse intacto incluso en las dificultades y por llenarnos el alma.

A Aida Milena Cabrera Lozano y Nicolás Londoño Bernal, por confiar en nosotras, por creer en nuestro trabajo y siempre impulsarnos a dar lo mejor para que esta investigación logrará convertirse en lo que es, por enseñarnos y guiarnos con paciencia y dedicación, ayudándonos a mejorar cada día más, gracias por no darse por vencidos y no dejar que diéramos nada por sentado.

A nosotras, por nunca desistir, por mantenernos fuertes en este difícil proceso, por lograr sacar adelante cada parte de esta investigación y por haber dado cada paso que dimos hasta llegar a este momento.

Camila Andrea Acosta Bautista y Natalia Torres Gutiérrez

	3
Resumen	5
Abstract	6
1. Problematicación	7
1.1 Planteamiento del problema	7
1.2 Justificación	12
2. Objetivos	16
2.1 Objetivo general	16
2.2 Objetivos específicos	16
3. MARCO TEÓRICO	16
3.1 Marco Disciplinar	16
3.1.1 Identidad	17
3.1.2 Narrativas	18
3.1.3 Narrativa identitaria	20
3.1.4 Virilidad	21
3.2 Marco multidisciplinar	23
3.2.1 Identidad de género	23
3.2.2 Trabajo sexual	26
3.2.3 Masculinidades	27
3.2.4 Discurso de poder	31
3.3 Marco epistemológico y paradigmático	34
3.3.1 Construccinismo social	34
3.4 Marco Legal	37
3.5 Antecedentes investigativos	40
4. MARCO METODOLÓGICO	44
4.1 Investigación cualitativa	44
4.2 Investigación narrativa	46
4.3 Muestra	48
4.4 Participantes	49
4.5 Estrategias y técnicas investigativas	51
4.5.1 Análisis crítico del discurso	51
4.6 Procedimiento: Fases de la investigación	53
4.6.1 Definición del fenómeno de estudio	53

4.6.2 Diseño de estrategias metodológicas	54
4.6.3 Construcción de análisis crítico del discurso	55
4.6.4 Construcción de resultados y discusión	57
5. Consideraciones éticas	62
6. Resultados	65
6.1 Análisis sintáctico	71
6.2 Análisis semántico y pragmático	79
6.2.1 Construcción narrativa identitaria a través de la virilidad	79
6.2.1.1 “¡Nada con asuntos de mujeres!”	79
6.2.1.2 “¡Sea el timón principal!”	82
6.2.1.3 “¡Mandelos al infierno”!	84
6.2.2 Lenguaje Falocéntrico	86
6.2.3 Protector	88
6.2.4 Heterosexualidad obligada	90
6.2.5 Competencia entre hombres	93
6.2.6 Dominio	94
7. Discusión	96
8. Conclusiones	102
9. Aportes	104
10. Limitaciones	105
11. Recomendaciones	106
9. Retos	107
Referencias	108

Resumen

El presente trabajo de grado tiene como propósito comprender la forma en que se están construyendo las narrativas identitarias de hombres trabajadores sexuales que ofrecen sus servicios a través de páginas, esto con el fin de reconocer en ellos las rupturas y continuidades existentes frente a la masculinidad hegemónica.

Teniendo en cuenta que la narrativa identitaria y la masculinidad son conceptos que se construyen a través de la interacción constante con el medio y los discursos que emergen del mismo, las bases epistemológicas y paradigmáticas que sustentaron la investigación fueron de orden construccionista.

Partiendo de lo anterior, se desarrolló una investigación cualitativa que permitiera a las investigadoras hacer una aproximación desde las particularidades contexto y que a su vez les facilitara comprender la multiplicidad de identidades que emergen a través de los relatos. Es ahí donde la investigación toma un carácter narrativo, ya que es a través de los relatos que se recolectaron de las páginas web que se pudo llevar a cabo el ejercicio investigativo.

Con base en lo mencionado, se llevó a cabo un análisis de discurso a través de los relatos recolectados de las páginas web, en donde se lograron reconocer rupturas y continuidades frente a la masculinidad hegemónica de los hombres trabajadores sexuales que ofrecen sus servicios a través de páginas, lo que a su vez permitió comprender que es imposible hablar de la existencia de una única identidad propia de los trabajadores sexuales, ya que existen tantas identidades como trabajadores sexuales.

Lo anterior permitió entender que al ser la masculinidad un constructo, puede ser construido y reconstruido, narrado y renarrado conforme a las posibilidades que ofrezca y que de la misma manera pueden coexistir continuidades y rupturas dentro de un mismo relato identitario.

Palabras clave: Narrativas, narrativas identitarias, identidad, masculinidades, masculinidad hegemónica, género, discursos de poder, trabajo sexual.

Abstract

The purpose of this degree work is to understand the way in which the identity narratives of male sex workers who offer their services through web pages are being built, this in order to recognize in them the existing ruptures and continuities about of hegemonic masculinity.

Taking into account that the identity narrative and masculinity are concepts that are constructed through constant interaction with the environment and the discourses that emerge from it, the epistemological and paradigmatic bases that supported the research were of a constructionist nature.

Based on the above, was developed a qualitative research that allowed the researchers to make an approach from the context particularities and that in the same time facilitated them to understand the multiplicity of identities that emerge through the stories. This is where the investigation takes on a narrative character, since it is through the stories that were collected from the web pages that the investigative exercise could be carried out.

Based on the previously mentioned, a discourse analysis was carried out through the stories collected from the web pages, where it was possible to recognize ruptures and continuities about of the hegemonic masculinity of male sex workers who offer their services through web pages, which in turn made it possible to understand that it is impossible to speak of the existence of a single identity of sex workers, since there are as many identities as sex workers.

The foregoing allowed us to understand that since masculinity is a construct, it can be constructed and reconstructed, narrated and re-narrated according to the possibilities it offers and that in the same way continuities and ruptures can coexist within the same identity story.

Keywords: Narratives, identity narratives, identity, masculinities, hegemonic masculinity, gender, discourses of power, sex work.

1. Problematización

1.1 Planteamiento del problema

El trabajo sexual ha pasado por múltiples transformaciones a lo largo de la historia, produciendo diferentes consecuencias y generado nuevas regulaciones sobre este ejercicio. Algunas investigaciones han mostrado una constante relación entre la percepción del trabajo sexual y el género femenino, permitiendo ver que el debate alrededor del trabajo sexual está ligado a este género, poniendo en condición de vulnerabilidad a la mujer y dando un lugar particular al hombre, ya que este se posiciona únicamente como consumidor y a su vez como el principal vulnerador (Lamas, 2016).

Por otra parte, hablar de trabajo sexual implica reconocer que históricamente ha sido un ejercicio atravesado por el estigma, la violencia y la discriminación, relacionada a los discursos dominantes que han sido permeados por instituciones como la escuela, la familia y la iglesia (Castañeda, 2013; Laverde, 2014; Ferguson, Nambiar y Ryan, 2019); es decir, que toda comprensión que se haga del trabajo sexual y las personas que lo ejercen, estará permeada por los discursos sociales enseñados por las instituciones ya mencionadas.

Teniendo en cuenta lo anterior, Brussino, Dreizik e Imhoff (2020), postulan que las perspectivas moralistas cristianas existentes alrededor del trabajo sexual son aquellas que dificultan tener una visión holística del fenómeno, sumado a esto, es importante reconocer que el estigma, violencia y discriminación no son iguales en todos los casos, ya que se observa la existencia de una discriminación sectorizada fuertemente relacionada con las ideas del deber ser de hombres y mujeres en la sociedad colombiana (Juliano, 2005).

Por su parte, la conceptualización del trabajo sexual se encuentra fuertemente relacionada con la cultura en la que se desarrolla, la sociedad occidental influenciada por la religión cristiana, ha promovido una única manera de ser hombre y de ser mujer, en la que la sexualidad debe ser resguardada y únicamente practicada con su pareja y de preferencia si ya se es casado, generando una concepción negativa no solamente del trabajo sexual, sino de las

personas que lo ejercen (Planas, 2018). Esto implica que toda aquella persona que ejerza el trabajo sexual lleve consigo una marca particular, que termina aportando a la forma en que se define la persona, mostrando una vez más como los discursos sociales históricamente promovidos por la escuela, la iglesia y la familia hacen aportes muy significativos sobre lo que es aceptado como bueno y malo.

Sumado a lo anterior, el reconocer a las personas únicamente a través de su trabajo, hace que sus posibilidades de generar relatos identitarios alternos y enriquecedores se limiten, ya que los encasillan bajo una única manera de ser hombre o mujer, que está siendo violentada por el trabajo que ejercen.

No obstante, Cortés (2009) muestra que hay quienes han decidido no aceptar las etiquetas impuestas por la sociedad y construirse a sí mismos fuera de ellas, dejando claro que su trabajo no los define, ya que si bien, el trabajo que ejercen hace parte de su identidad, no lo es todo, entendiendo que el trabajador sexual es más que el trabajo que realiza (Curiel y Salazar, 2019), y no puede reducirse a su labor, posibilitando la emergencia de múltiples relatos identitarios.

De la misma manera Day y Sullivan (2019), observan cómo el trabajo sexual puede ser una herramienta posibilitadora para que las personas se desarrollen y se construyan a sí mismos en términos de validación y aceptación, entendiendo que en esta actividad las personas que la desarrollan se definen como sujetos y no como objetos de la misma, lo que muestra como el trabajo sexual podría generar posibilidades en la construcción identitaria de las personas.

Pero para poder abrir la posibilidad de aceptación y validación para los trabajadores y trabajadoras sexuales es necesario reconocer y hacer frente al hecho de que el trabajo sexual ha estado históricamente ligado al género femenino. Sin embargo, los hombres también hacen parte de los trabajadores sexuales, de hecho el término de trabajo sexual como lo presenta Salmerón (2011), busca crear inclusión y reconocimiento; pretendiendo generar un rompimiento de los discursos dominantes y los estereotipos existentes alrededor del ejercicio.

Por su parte, el trabajo sexual masculino ha tenido un desarrollo particular debido a las condiciones en las que históricamente se presenta, implicando un constante ir y venir histórico, aparece y desaparece en la historia y sin embargo, se considera que este trabajo es todavía más antiguo en hombres que en mujeres (Ballester y Gil, 1996 por Salmerón, 2011). Los relatos se remontan a la antigua Grecia, en donde era normal encontrar este tipo de servicios entre hombres instruidos o filósofos y jóvenes en busca de instrucción y conocimiento, entonces los guerreros llevaban a jóvenes a la guerra para mantener relaciones sexuales con ellos a cambio de enseñanza sobre las artes de la guerra (Salmerón, 2011).

Si bien el trabajo sexual ha sido históricamente estereotipado hacia lo femenino, también se puede observar el desarrollo del trabajo sexual masculino, entendiendo que se presenta en términos que mantienen la posición de poder que se les fue asignado, ya que prestaban estos servicios con el fin de obtener conocimientos y dichos conocimientos solo estaban al alcance de los hombres, es decir, no podían ser alcanzados por una mujer; lo que podría terminar justificando el trabajo sexual masculino.

Sin embargo, el trabajo sexual en la actualidad toma un tinte muy diferente, es discreto y en el caso del trabajo sexual masculino tiende a la clandestinidad (Salmerón 2011; Mendieta, Pérez y Ramírez, 2015), este aspecto llama la atención, ya que en la sociedad occidental el hombre tiene una posición de libertad en términos sexuales, puede celebrarla y ser celebrado por experimentarla, ha sido posicionado desde una postura dominante, menos expuesta a la violencia, difamación y discriminación que sufren con fuerza las mujeres que ejercen este trabajo, lo que dificulta comprender las razones de tal grado de invisibilización (Musto y Trajtenberg, 2011).

Por su parte Barrera y Fúquene (2018, 2020), han encontrado que tras la expansión del cristianismo, el trabajo sexual masculino ha sido entendido como tabú y esto podría ser una de las razones de su invisibilización en la actualidad, es decir, gracias al discurso perpetuado por instituciones como la iglesia, los hombres que ejercen este trabajo, podrían sentir temor de enfrentarse a ella, ya que esto implicaría ir en contravía de lo que históricamente ha enseñado.

Sumado a lo anterior, en Latinoamérica, particularmente en Colombia, se observan con claridad los roles que deben cumplir hombres y mujeres en la sociedad; el trabajo sexual surge en contravía de los discursos aprendidos en la familia, la iglesia y demás instituciones que rodean a la persona, ya que a través de ellos se limita la expresión y práctica de la sexualidad (Cortés, 2009); mientras que por su parte, la idea de la narco-cultura ha facilitado la aparición de este fenómeno con tanta fuerza (Planas, 2018).

Por lo anterior, el rol del hombre socialmente aprobado caracterizado por la dominación, el poder, la fuerza, la responsabilidad y el sustento familiar, se podría llegar a ver contrariado por aquellos hombres que ejercen el trabajo sexual, ya que rompe con el deber ser asignado al hombre en la sociedad colombiana (Mendieta, Pérez y Ramírez, 2015). De esta manera, se hace importante rastrear relatos en medios alternativos alrededor del trabajo sexual masculino, de donde podrían surgir diferentes alternativas de ser hombre, que a su vez cortarían con la idea de adherencia hacía un discurso único.

Además de los roles asignados a los hombres y entendiendo que la historia del trabajo sexual masculino se encuentra estrechamente relacionada con la homosexualidad y al realizar un rastreo al respecto, las investigaciones arrojan que el principal y prácticamente único foco en el que se habla particularmente de hombres trabajadores sexuales es con relación al alto riesgo existente de enfermedades de transmisión sexual, reconociendo que aquellos que trabajan con otros hombres están mucho más expuestos y vulnerables ante estas enfermedades (Arredondo et al, 2008), sin embargo a pesar de dicho reconocimiento, también se muestra que no hay ayuda ni servicios suficientes, ya que siguen siendo los mayores portadores y las personas con más riesgo (Clatts et al, 2015).

Dentro de los riesgos más prominentes del desarrollo del trabajo sexual, por las actividades propias de su ejercicio, no solo se encuentran infecciones de transmisión sexual (ITS) y virus de inmunodeficiencia (VIH), también se encuentra la violencia en sus diversas manifestaciones, y así mismo aparecen afectaciones derivadas del estigma social al que se somete un trabajador sexual incluso sin tener una ITS (Acero, 2014).

Dichas afectaciones son menos profundizadas en términos investigativos y científicos, y son demandantes de más esfuerzo en la búsqueda del reconocimiento del trabajador sexual,

específicamente el masculino, como persona digna de salud mental y emocional; Acero pone sobre la mesa unas afectaciones psicosociales en las que el trabajador sexual se pone en riesgo a tal punto de llegar perder reconocimiento de sus derechos, enfocándose en el derecho a una salud digna, la discriminación, segregación y estigmatización que este oficio suponen lleva al trabajador sexual a tener menor prevención, identificación y tratamiento de enfermedades que afecten su salud, tanto mental como física evidenciando la carencia de garantías que el estigma genera sobre los trabajadores sexuales masculinos.

Por otro lado, al realizar un barrido por los pronunciamientos de la Corte frente a la normatividad del ejercicio, se encontró que en la ley no existe claridad sobre el trabajo sexual en sí mismo y mucho menos sobre el trabajo sexual masculino en particular, ya que si bien se encuentra lo postulado en la sentencia T-629 de 2010 en la que se enumeran una serie de especificidades sobre la regulación del ejercicio, solo en un párrafo hace referencia explícita sobre los trabajadores sexuales masculinos, el resto del texto se encuentra enfocado en las trabajadoras sexuales y aun así, el documento no brinda claridad sobre la reglamentación del ejercicio, dándole un tinte de informalidad (Álvarez y Sandoval, 2013; Montoya y Morales, 2015).

Así como surge la sentencia T-629 de 2010, también aparece un conjunto de antecedentes más recientes de intentos fallidos por normativizar y garantizar derechos para trabajadores sexuales. El proyecto de ley 079 del 2018 que propuso el senador Armando Benedetti es el más reciente, proyecto que aunque llegó solo a primer debate, buscaba garantizar derechos laborales a trabajadores sexuales y eliminar la violencia hacia estos; en el código penal el mayor acercamiento a la normatividad del trabajo sexual son los artículos 179 y 213 que establecen que aquellos que promuevan, favorezcan o busquen lucrarse con el trabajo sexual serán penalizados con multas y con privación de la libertad, exponiendo el interés del estado, a través de la ley, en hacer ilegal la promoción del trabajo sexual pero no el ejercicio de este, de manera que la implicación legal y de derecho sobre trabajadores sexuales es nula y sus actividades implican un oficio legal.

Sin embargo, el panorama expuesto hasta el momento, muestra que existen unos supuestos sobre el trabajo sexual masculino, ligados a la identidad de género asignada para los hombres

en la sociedad colombiana, que podrían estar impidiendo el reconocimiento necesario dentro de la sentencia.

Sumado a lo anterior, es importante retomar la idea de Gergen (1997) sobre el *self* como constructo que se crea a través de la interacción, esto ya que como se planteó anteriormente, la identidad y deber ser de los hombres está siendo definida en función de un discurso exclusivo, que ha permeado a la masculinidad hegemónica como la única para llegar a ser un “verdadero hombre”, limitando las posibilidades de interacción con otros discursos a través de los cuales podrían surgir otras formas de narrarse como hombres, en los que su identidad pudiera entenderse como dinámica y no estática.

Además de lo anterior, al hablar de una única manera de ser hombre, de mostrar su masculinidad, se genera un sesgo al momento de comprender los relatos de los trabajadores sexuales, ya que se están entendiendo bajo una misma mirada, que impide reconocer la multiplicidad de identidades que pueden surgir allí.

Por todo lo anterior, surge la necesidad de comprender las formas en que se están desarrollando las narrativas identitarias en trabajadores sexuales masculinos que ofrecen sus servicios a través de páginas web, entendiendo de qué manera se podrían estar creando diferentes maneras de ser hombre y comprendiendo a su vez aquellas continuidades y rupturas que se presentan frente a la masculinidad hegemónica que ha sido aprobada y promovida por las instituciones como la escuela, la familia y la iglesia.

Finalmente y teniendo en cuenta todo lo anteriormente expuesto, la pregunta de investigación es ¿Cuáles son las narrativas identitarias presentes en los hombres que ejercen el trabajo sexual masculino que promocionan sus servicios en páginas web?

1.2 Justificación

En la actualidad, el trabajo sexual masculino se encuentra bajo un tinte de clandestinidad que ha impedido que se haga un reconocimiento desde las particularidades que lo constituyen (Cortés, 2009); es así como nace el principal interés de esta investigación, ya que busca brindar una perspectiva diferente del trabajo sexual masculino y las narrativas identitarias que allí emergen.

Para poder alcanzar una nueva perspectiva del fenómeno, esta investigación realizará una aproximación novedosa a través de la cual se recolectaran relatos de trabajadores sexuales masculinos que ofertan sus servicios a través de páginas web, todo esto con la intención de reconocer la forma en que se están narrando a sí mismos, entendiendo las continuidades y rupturas que se presentan frente a una masculinidad hegemónica históricamente perpetuada y como estas podrían estar generando otras maneras de ser hombre.

Desde el plano psicológico, el interés se encuentra ligado al reconocimiento de la multiplicidad de identidades que logran ser narradas a través de los relatos presentes en las páginas web, ya que al ser un ejercicio poco explorado desde el género masculino y al moverse bajo los discursos existentes sobre una única manera de ser hombre, los estudios han limitado su comprensión a la existencia de una única identidad en los trabajadores sexuales; por lo que el reconocer la existencia de múltiples identidades, permitirá que la psicología aborde el fenómeno desde sus particularidades, generando aproximaciones y comprensiones más cercanas a la realidad en que este ejercicio se desarrolla.

Si bien esta investigación hará un énfasis en la parte psicológica, sería imposible realizar comprensiones complejas sobre las narrativas identitarias que surgen en las páginas web sin tener en cuenta aspectos históricos, culturales, sociales y políticos, ya que atraviesan el fenómeno y brindan herramientas para que puedan ser comprendidos con mayor claridad; a su vez se pretenderá hacer una confrontación frente a dichos aspectos, con el fin de entender como a través del trabajo sexual masculino se podrían estar generando transformaciones en cuanto a la manera en que históricamente se ha construido el significado de lo masculino.

Para poder comprender el concepto de multiplicidad de identidades es necesario partir del concepto de identidad, para ello se retomaran las ideas de Gergen (1997) quien propone que no existe un *self* único y verdadero y que muy por el contrario a lo que se solía creer, la identidad no es estática y no se mantiene intacta en el tiempo. La identidad se construye y transforma constantemente a través de las interacciones con el mundo, esto implica que es mediada por los discursos dominantes del contexto en que la persona se desarrolla.

Reconocer la identidad como un constructo es fundamental para esta investigación, ya que permite entender que cada uno de los relatos que se encuentren en las páginas web ayudarán a construir una aproximación a la forma en que se están narrando a sí mismos como hombres, a su vez, a través de dichos relatos también se podrán comprender las continuidades

y rupturas que se presentan frente a la masculinidad hegemónica promovida y aceptada, lo que finalmente ayudará a entender la manera en que se podrían estar construyendo otras formas de ser hombre.

Las múltiples y nuevas masculinidades, significan una ruptura de la masculinidad hegemónica, y para reconocerlas, resulta relevante tener claros los elementos que evolucionan o cambian con respecto a su contraparte hegemónica y tradicional, dichos elementos, denominados continuidades, basados en el puesto de poder, la desigualdad, la fuerza, la inhibición de los sentimientos y emociones se rompen para dar paso a nuevas masculinidades que tienen como pilares la igualdad, la sensibilidad, el conocimiento de sus emociones, la expresión de sus libertades como individuo y el autoconocimiento para su libre desarrollo de género.

Es por lo anterior que no hay que perder de vista la masculinidad hegemónica, pues reconocer las continuidades y rupturas de la misma, facilita crear un espacio de reflexión en torno a las nuevas masculinidades, las cuales contrastan con los discursos dominantes, que han mantenido vigente la definición del deber ser del hombre, el cual ha sido construido a través de la historia y perpetuado a través de instituciones tales como la familia, la escuela y la iglesia llevando a cada hombre a creer que debe cumplir con una forma particular de pensar, sentir y actuar, caracterizado por la violencia, el poder, la virilidad y la fuerza (Schongut, 2012).

Teniendo en cuenta las características anteriores de la masculinidad hegemónica, y como ya se ha mencionado, el hombre es entendido únicamente como consumidor (Planas, 2018), por lo que resulta inesperado que sea él quien ofrezca sus servicios sexuales, ya que aún se mantiene la idea de “una sociedad que entiende que los hombres son consumidores de trabajadores sexuales femeninos y que se resiste a entender que existen unas construcciones geográficas e históricas en la construcción de los hombres trabajadores del sexo” (Espinosa y Hernández 2015, 292; citado en Barrera y Fúquene, 2018).

Ahora bien, recordando el barrido hecho sobre los postulados legales, se retoma la Sentencia T-629 de 2010 en donde se exponen los derechos que tienen los trabajadores y trabajadoras sexuales, en ella se encuentra lo más cercano a una reglamentación formal sobre el trabajo sexual, ya que no existe una normatividad propiamente dicha frente al ejercicio.

Es a través de esta sentencia que se conocen las garantías con las que cuentan las personas que ejercen el trabajo sexual, sin embargo, se encuentra un vacío persistente hacia el género masculino, ya que aunque en la sentencia si se reconoce al hombre como trabajador sexual, no se realiza una exposición sobre los derechos y garantías que poseen, tal y como si se hace con los derechos de las mujeres.

La ausencia de claridad en la sentencia de la Corte podría verse justificada desde los estereotipos de género que existen alrededor del género masculino, en los que se entiende que los hombres se encuentran en una posición jerárquicamente superior a la mujer, como también que desde la masculinidad hegemónica que los permea poseen ciertas características, como lo son ordenar, ganar, ser una persona dura y lograr sus objetivos y por tanto no necesitarían de declaraciones explícitas que los protejan.

Lo anterior conduce a uno de los focos más importantes de esta investigación, que radica en comprender como los discursos dominantes sobre la masculinidad hegemónica han impuesto formas particulares de mostrar su género, impidiendo toda expresión alterna del mismo y limitando las posibilidades con las que cuentan. Ya que al hacerlo se abre la posibilidad de reconocer la presencia de discursos alternos en los relatos encontrados en las páginas web a través de los cuales se están construyendo otras formas de ser hombre.

Por esta razón, se pretenderá generar un análisis más profundo, amplio y completo sobre las narrativas identitarias de los hombres que ofrecen sus servicios a través de las páginas web, reconociendo la multiplicidad de identidades que pueden surgir a través de dichos relatos y también comprendiendo que los hombres fuera de ser consumidores, hoy por hoy también son quienes ofrecen sus servicios.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se han escogido a los trabajadores sexuales masculinos, ya que se reconoce la forma en que a través de su ejercicio podrían estar surgiendo transformaciones y brindando alternativas sobre otras maneras de ser hombre que no han sido visibilizadas, así mismo, porque se reconoce la oportunidad de leer a los hombres trabajadores sexuales y sus relatos más allá de los discursos dominantes, fuera de las limitantes características ofrecidas por la masculinidad hegemónica.

Los trabajadores sexuales y en este caso particular, los trabajadores sexuales masculinos, como hombres se encuentran inmersos en unas dinámicas sociales específicas, que van desde la demostración de poder, pasando por la muestra de fuerza y superioridad física hasta la

dominancia y toma de riendas en cada aspecto y momento de su ejercicio profesional, que han validado la existencia de una única identidad masculina en la que se someten a la constante validación y evaluación de otros hombres; es por esto que a través de este trabajo, la psicología no solo logra ampliar su panorama, dentro del proceder, comunicar y pensar del trabajador masculino colombiano, también entra a considerar las repercusiones afectivas producto de la estigmatización procedente de la masculinidad hegemónica, también los mismos trabajadores sexuales podrán hacer un reconocimiento distinto de sí mismos e incluso podrían llegar a hacerlo de su ejercicio, ya que al lograr reconocer la multiplicidad de identidades, se fomenta la emergencia de diferentes formas de ser hombre que podrían estar presentes en el trabajo sexual masculino y se abandona la idea de la existencia de una única masculinidad posible.

Por todo lo anterior, esta investigación se circunscribe a la línea medular de la universidad, denominada Catalina de Siena: liderazgo femenino y problemática de género, ya que tiene por objetivo el reconocimiento de las diferencias y la desigualdades que surgen en problemáticas de género, lo cual se ancla al tema a trabajar ya que se pretende hacer un reconocimiento de la forma en que la que se desarrolla la identidad de género y las diferentes masculinidades en el trabajo sexual masculino y como a través de este se puede leer la desigualdad que existe entre los dos géneros.

Finalmente, la línea investigativa de la facultad a la que se inscribirá esta investigación es la de contextos cotidianos y transformaciones sociales, esto debido a que desde el presente trabajo se buscará hacer un reconocimiento de las diferentes maneras en las que los trabajadores sexuales podrían estar haciendo un rompimiento de estereotipos y prejuicios en la actualidad, en busca de una transformación en las lecturas, no sólo particulares y propias, sino también sociales y culturales que han perdurado en el tiempo sobre el trabajo sexual. Lo cual podría ayudar a los trabajadores sexuales masculinos, al visibilizar la emergencia de multiplicidad de identidades, por lo que no hay una única forma de ser trabajador sexual.

De esta forma, cabe resaltar que el campo de la psicología en el cual se inscribe el presente proyecto reconoce la transversalidad de las repercusiones del trabajo comunitario en las problemáticas de masculinidad hegemónica, identidades y sociedad que surgen alrededor de los trabajadores sexuales masculinos, que plantea la temática abordada, junto con las consecuencias directas que el espectro hegemónico masculino provoca en la salud mental.

En este sentido, el reconocimiento de tal hegemonía implica comprender, que tras los relatos identitarios identificados, cabe la posibilidad, como idea o conclusión propia dentro de la investigación, de la ocurrencia de un malestar afectivo producto de los términos, categorías y adjetivos con las que los trabajadores sexuales se describen a sí mismos, siendo objeto de una estigmatización a nivel relacional ya que los puede llevar a un conflicto entre la identidad que ellos construyeron dentro de su oficio y la identidad que en verdad refleja sus deseos, su libre desarrollo de la personalidad y sus experiencias personales a lo largo de toda su vida.

De la misma manera es enriquecedor para la disciplina psicológica, ya que al entender la existencia de un universo de identidades dentro de los relatos de los trabajadores sexuales, se amplía el panorama de intervención y al tener contacto con la población se tendrá en cuenta que existen factores como las rupturas y las continuidades frente al discurso de la masculinidad hegemónica, lo que ayudará a entender que no todas las narrativas identitarias de los trabajadores sexuales se construyen a partir de este discurso, mostrando también las maneras alternas de ser hombre que existen en la actualidad.

2. Objetivos

2.1 Objetivo general

- Identificar cuáles son las narrativas identitarias de trabajadores sexuales masculinos a través de los relatos alojados en páginas web, reconociendo las rupturas y continuidades frente a la masculinidad hegemónica.

2.2 Objetivos específicos

- Reconocer los discursos que permean la masculinidad hegemónica en el trabajo sexual masculino.
- Comprender a través de las narrativas identitarias la multiplicidad de identidades que emergen dentro del trabajo sexual masculino.

- Interpretar la forma en que a través de las narrativas identitarias emergen rupturas y continuidades frente a la masculinidad hegemónica, que proponen alternativas diferentes de ser hombre.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 Marco Disciplinar

Teniendo en cuenta el objetivo del presente trabajo de grado y teniendo en cuenta lo planteado en la problematización y la justificación, surge la necesidad de hacer una búsqueda conceptual sobre identidad, narrativas y virilidad; ya que es a través de estos conceptos que se llevará a cabo el abordaje del fenómeno en estudio, lo que permitirá a su vez realizar lecturas particulares sobre el trabajo sexual masculino en la actualidad, reconociendo las rupturas y continuidades que se presentan frente la masculinidad hegemónica en este oficio. Por último este apartado to objetivo lograr aportar una mejor comprensión del problema.

3.1.1 Identidad

Hablar de identidad implica reconocer que no existe una única forma de entenderla y que a lo largo de la historia su significado se ha ido modificando, a su vez hablar de identidad también implica hablar de discursos sociales, particularmente de aquellos que han sido promovidos y permeados en la cultura para así llegar a un significado que sea aceptado por las personas que hacen parte de ella.

Es entonces, cuando los postulados de Gergen (1996) cobran gran relevancia para comprender el concepto de identidad, ya que según los postulados propuestos por él, la identidad representa el conocimiento del Yo acerca del pasado, presente y futuro, y las relaciones entre estos tipos de conocimiento; conocimientos que no son exclusivamente creados por el sujeto sino que se construyen en la constante interacción entre el sujeto y el mundo.

De la misma manera Gergen (1997), propone que no existe un *self* único y verdadero, ya que el *self* en sí mismo se forma en la interacción con los otros y con el mundo, lo que a su

vez lo hace dinámico y flexible. Al entender al *self* como relacional, se comprende la importancia de los discursos en los cuales se genera, ya que según los recursos relaciones con los que cuente la persona es que podrá construirse y narrarse.

Gergen y Gergen (2011), también proponen que la realidad es construida en la interacción de aspectos culturales, históricos y sociales, en la que emergen múltiples discursos y es a través del consenso que se decide cuáles de esos discursos serán los que se mantengan en una determinada cultura, validando lo que se considere correcto e invalidando lo que se considere como incorrecto, como por ejemplo, lo que se supone deben ser hombres y mujeres dentro de la sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior, Mankowski y Rappaport (1995), plantean que la identidad puede ser entendida en términos de relatos, entendiendo que si el Yo es una estructura de conocimiento y el conocimiento se construye a través de relatos, implicaría que el Yo es un relato.

Entender el Yo como relato, lleva a comprender que la identidad es creada, representada y mantenida a través de narraciones; dichas narraciones permiten ver la forma en que se están construyendo los sujetos a sí mismos, bajo qué discursos se mueven y de qué forma interactúan con ellos, para así reconocer si se podrían estar generando relatos identitarios alternos. Es así como al estudiar los relatos de los trabajadores sexuales, se pueden rescatar aspectos a través de los cuales ellos muestran la multiplicidad de identidades que emergen dentro de su trabajo y a su vez, mostrando la forma en que se narran a sí mismos.

Por su parte, “como Bauman (2003) venía a decir, la construcción de la identidad implica la búsqueda de un lugar y de un sentido en un mundo sin las certezas originarias” (De Castro, 2011, p. 6). Y, por lo tanto, las identidades son construidas por uno mismo y por los otros; una vez más poniendo la identidad fuera del sujeto y poniéndola en la relación, en la interacción.

Reconocer la identidad como relacional, permite a su vez la construcción de relatos alternos que puedan permitir a las personas contar con más recursos para su construcción identitaria fuera de lo ya establecido y limitado por la sociedad.

3.2.2 Narrativas

Partiendo del concepto de identidad trabajado en el apartado anterior, se hace necesario hacer una conceptualización sobre las narrativas, ya que son los relatos y narraciones con lo que se trabajará en esta investigación, así se iniciará por lo propuesto por Mancowski y Rappaport (1995), cuando dicen que las narrativas son ideas y métodos que se desarrollan en contextos particulares, a través del lenguaje, sea escrito o hablado que permiten hacer una aproximación para el entendimiento de procesos personales, grupales y culturales.

Es así como a través de las narrativas se puede llegar a conocer una realidad particular, no solo de personas, sino de un grupo o cultura; en este caso se buscará hacer un reconocimiento de las narraciones que se generan dentro de los trabajadores sexuales masculinos que ofrecen sus servicios a través de páginas web, para así comprender la manera en que a través de dichas narraciones ofrecen alternativas sobre el ser hombre.

A su vez White y Epston (1993) complementan la noción de narrativa al afirmar que una narración no abarcará jamás toda la riqueza de la experiencia vivida, ya que en el momento de hacer se utiliza un proceso de selección por medio del cual se dejan de lado un conjunto de hechos de la experiencia.

Se hace importante mencionar que gran parte de las experiencias no se relatan, ya que al momento de narrar se da prioridad a aquellos relatos que tienen un mayor significado para cada persona, ya que así se logra mostrar que hechos ayudaron a la construcción de dicha narrativa, es decir, en el momento en que la persona empieza a narrar, da prioridad a aquellas partes de la experiencia con los que se siente más identificado y le permiten dar cuenta de sí mismo.

Teniendo en cuenta que los relatos solo muestran una parte de la realidad, se hace importante analizar qué es lo que desean mostrar a través de ellos, cómo se relacionan con los demás y con el mundo y que funcionalidad les brindan; los trabajadores sexuales masculinos se narran constantemente y puede que en los relatos presentes en las páginas web estén surgiendo narrativas alternas que se presentan como nuevos caminos para las formas de narrarse no solo con su oficio, sino para narrarse de manera diferente como hombres.

Para White, las narrativas con las que las personas se comunican, no son neutrales ya que estas surgen de una cultura que reproduce un discurso dominante (Toro, Paz y Huertas,

2005). Las narrativas cuentan con un gran poder, ya que pueden generar grandes cambios sobre los individuos e influyen en la manera como conducen sus vidas. De esta manera, las narrativas ofrecen un conocimiento de las emociones, sentimientos, experiencias, significados e ideas que se encuentran tras las palabras relatadas.

Al hacer un recorrido por la comprensión de las narrativas como una herramienta que permite reconocer los aspectos más significativos y dominantes en los relatos, y a su vez entender así como proponen Shankar, Elliott y Goulding (2001, citado en Escalante, 2013), para quienes “Las narrativas son consideradas la manera fundamental por la cual estructuramos y damos sentido a nuestras vidas” (p. 177).

Es así como las narrativas comprendidas desde lo planteado por White y Epston (1993) y Mancowski y Rappaport (1995) permitirán a las investigadoras reconocer la forma en que se están construyendo las narrativas identitarias a través del trabajo sexual masculino en los hombres que lo ejercen y a su vez, observar que aspectos de los relatos permiten dar cuenta de las continuidades y rupturas que se presentan frente a la masculinidad hegemónica en este trabajo.

3.1.3 Narrativa identitaria

Al hablar de narrativas identitarias se entiende que las personas cuentan historias de sí mismos a lo largo de su vida que le permiten reconocerse como personas, es un proceso que se lleva a cabo a través del lenguaje y favorece al cambio.

Es así como Fonseca (2015) muestra que las narrativas identitarias pueden ser entendidas como aquellas historias que se construyen sobre uno mismo, que pueden reconstruirse a través de la narración y es por ello que la identidad puede ser comprendida como dinámica en un contexto de interacción social.

Mediante esta comprensión que se realiza sobre la narrativa identitaria, se entiende como la identidad de la persona es dinámica y cómo se va transformando a lo largo de su vida, el lenguaje en la persona juega un papel esencial ya que es a través de él que la persona va descubriendo y construyendo.

De esta forma, acudiendo a lo anterior y, partiendo de lo postulado por Payne, Fonseca, Romero y Rey (2012), definen el relato identitario como:

Es el relato del yo, es una narración que se construye en primera persona definiendo la identidad del sujeto (a sí mismo) a partir de sus recuerdos y percepciones de la vida, los diferentes roles que desempeña en diversos contextos y sus relaciones sociales. (p. 139)

Teniendo en cuenta lo anterior, la identidad de la persona se va transformando a medida en que se generan nuevas vivencias, estas pueden generarse en diferentes niveles, tales como el familiar, social, laboral o educativo, gracias a ello es que se logra entender que la identidad puede ser adaptada según los contextos en los que la persona esté inmerso, lo que reconoce una vez más que la identidad de las personas es dinámica y que se crea a través de las construcciones sociales dentro de una cultura.

De esta manera es que las narrativas logran dar cuenta de los sucesos que se crean y viven en la cotidianidad, lo que se genera y visibiliza a través del lenguaje, ya que él ayuda a la construcción de la identidad, “siendo sujetas a constante evolución y cambio” (Anderson, 1999, p. 278 citado en López, Montaña y Pachón, 2017).

Ahora bien, no se puede desligar la identidad de las narrativas ya que ambas crean el camino de la co-construcción a partir del factor social e individual de la persona, de igual manera ambas se van nutriendo a partir de herencias históricas y culturales.

3.1.4 Virilidad

Para poder hablar de virilidad es necesario hablar primero de la masculinidad, esto debido a que la virilidad se constituye como la forma en que se puede medir la masculinidad de un hombre dentro de la sociedad. Sin embargo, es importante aclarar que la virilidad mide la masculinidad en términos hegemónicos, es decir, se mide frente a una masculinidad hegemónica construida a través de dinámicas patriarcales.

Por lo anterior, se retomarán las ideas propuestas por el psicólogo Robert Brannon (1976) quien entiende que la virilidad permite ver en qué medida un hombre logra acercarse a ese ideal de hombre hegemónico que ha sido establecido socialmente.

Entonces, también se entiende que a través de la virilidad se generan parámetros que han sido establecidos con el fin de mostrar el deber ser del hombre dentro de la sociedad.

En términos de masculinidad hegemónica la característica más importante es la virilidad, es definida y sintetizada por Robert Brannon (1976) a través de cuatro categorías analíticas. Sin embargo, antes de ser expuestas, es importante reconocer que estas categorías han sido asumidas en tal grado por los hombres, que se han normalizado por completo y solo pensar en no cumplirlas parece poco probable.

Al reconocer que estas categorías han sido interiorizadas por muchas generaciones de hombres y que han sido leídas muchas veces como características propias de lo que es ser un “verdadero hombre”, poder confrontarlas con los relatos encontrados en las páginas web, permite ver como se presentan continuidades, pero también rupturas frente a un discurso que parecía ser irrefutable y que a su vez facilita la comprensión de otras formas de ser hombre que se encuentran a través de dichos relatos.

Dicho lo anterior, a continuación se expondrán una a una las categorías analíticas elaboradas por Brannon y que se presentan a manera de frases para la mayor comprensión de las mismas:

1. “¡Nada con asuntos de mujeres!” Uno no debe hacer nunca algo que remotamente sugiera femineidad.

Por medio de esta frase se puede observar como los hombres deben reprimir cualquier conducta que esté relacionada con lo femenino, dejando de lado todo tipo de palabras, comportamientos o actitudes que logren poner en duda su masculinidad, es así como en las narrativas identitarias se observa constantemente la necesidad de los hombres de identificarse a sí mismos a través de palabras que denoten su masculinidad y que no dejen ninguna duda sobre lo “muy hombre” que es.

Sumado a esto, se ha podido observar que por frases como esta la mayoría de los hombres no se permiten reconocer su lado femenino.

2. “¡Sea el timón principal!”. La masculinidad se mide por el poder, el éxito, la riqueza y la posición social. Como lo afirma el dicho común “Donde manda capitán, no manda marinero”.

Mediante los discursos sociales dominantes y a través de las diferentes instituciones sociales se logra entender cuál es el rol que se le impone a los hombres y cómo por medio del mismo deben cumplir con algunas características que se les asignaron con el fin de medir dicha masculinidad, es por esto que en orden de jerarquías los hombres siempre han tenido una posición superior al de las mujeres, de igual manera al estar en esta posición aún siguen en una competencia constante entre ellos mismos, con el cual buscan alcanzar el poder y el éxito, obteniendo reconocimiento social.

3. “¡Sea fuerte como un roble!”. La masculinidad depende de permanecer calmado y confiable en una crisis, con las emociones bajo control. De hecho, la prueba de que se es un hombre consiste en no mostrar nunca emociones. Los muchachos no lloran.

Teniendo en cuenta que la masculinidad hegemónica repudia cualquier comportamiento que tenga alguna cercanía con la feminidad, se observa que los hombres no pueden mostrar sus emociones ante ninguna circunstancia, es por esto que en el discurso de la masculinidad hegemónica que se sigue promoviendo se muestra como desde temprana de edad se enseña que los hombres deben tener control de sus emociones y deben reprimir todos aquellos sentimientos que los hagan ver como “débiles”, que les impida liderar o los haga verse sensibles, de allí sale el discurso que se conoce comúnmente como que los hombres no deben llorar o mostrar algún tipo de fragilidad.

4. “¡Mándelos al infierno!”. Elude un aura de osadía varonil y agresividad. Consígalo, arriéguese.

Los hombres experimentan en su vida cotidiana varias situaciones, por medio de las cuales se les invita a responder por medio de su fuerza y agresividad, por esto mismo al establecer sus relaciones con las demás personas, también hace la invitación a poder arriesgarse a probar nuevas formas de vivir las situaciones que se presentan, es así como por medio de sus palabras se observa la agresividad que los define.

Sumado a lo anterior, es importante reconocer que a los hombres históricamente se les ha invitado a responder con fuerza, agresividad y violencia ante cualquier tipo de situación, ya

que la ira es la emoción más ampliamente permitida para el género masculino, ya que esta denota fuerza y poder, como les ha sido demandado.

Es así como al cumplir con estas cuatro grandes categorías analíticas propuestos por Brannon, el género masculino logra medirse dentro de la hegemonía que la sociedad ha creado y respaldado a través del tiempo; ya que a través de ellos se alejan de lo femenino y siguen promoviendo la ideología de repudio hacia todo lo que tenga que ver con actitudes, comportamientos y características femeninas, entendiendo que estas no pueden ser parte de aquello que los caracteriza y haría que su masculinidad se pusiera en duda.

3.2 Marco multidisciplinar

3.2.1 Identidad de género

Hablar de identidad de género cobra relevancia en el abordaje de este fenómeno, ya que para comprender la construcción identitaria narrativa de los hombres a través del trabajo sexual masculino es fundamental reconocer la relación que existe con el género que los permea, ya que de esta manera se podrá comprender la forma en que los discursos promovidos y perpetuados culturalmente sobre la masculinidad hegemónica han ejercido poder sobre su desarrollo identitario.

Es necesario entonces entender que el género no puede ser comprendido como estático, ya que es construido socialmente a través de diferentes acciones que lo demuestran, es decir, el género no es algo dado que preexista al ser humano, muy por el contrario, el género es una cosa que se hace y todas las acciones que lo representan son a su vez las que lo construyen (Butler, 2007).

Entonces al hablar del género como una identidad, esta no puede ser entendida como estable, ya que ha sido construida socialmente y se mantiene a través de la repetición constante y reiterativa de actos particulares (Butler, 2007). Es así como al ser un constructo social delimitado por un discurso, las identidades se producen en la reiteración de prácticas determinadas y normalizadoras (González, 2015).

Al hacer referencia de prácticas normalizadoras reiterativas, es importante resaltar que esas normas se definen bajo unas dinámicas discursivas particulares que permiten y

limitan la difusión de determinados aspectos, es decir, es a través del discurso que se delimita aquello que será entendido como género y lo que es apropiado para que lo constituya (Butler, 2007).

Entonces, si el género se construye en la reiteración de determinadas prácticas, se entiende que este es un constante hacer y demostrar lo que se es, por lo que se convierte en un performance, en el que la persona no es algo, sino que ejerce un papel para demostrar que se es aquello que dice que es, intentado sin descanso repetir las normas reiterativas asignadas por la cultura para su género (Butler, 2007).

Es por tanto que la noción de una identidad de género basada en la estabilidad y en la existencia de una base reguladora, limita las posibilidades de performar a través de discursos diferentes y a su vez impide reconocer que esta identidad no es interna, que no es una esencia, sino que muy por el contrario está construida bajo unas dinámicas discursivas particulares que se representan a través de prácticas reiterativas y estilizadas que finalmente resultan en el género.

El discurso social alrededor del género ha estado permeado por múltiples concepciones, sin embargo una de las más llamativas y limitantes para la emergencia de diferentes discursos y por tanto de diferentes prácticas ha sido considerar la existencia de una matriz heterosexual o una heterosexualidad obligatoria; esta matriz es instaurada desde antes del nacimiento, asumiendo que quien nace no tiene otra posibilidad que ser heterosexual y regirse bajo lógicas heterosexuales (Butler, 2007).

Butler (2007), entiende a la matriz heterosexual como un mecanismo de poder que se instaura para mantener un control sobre las personas que construyen su género, ya que al ser una idea reiterativa en el tiempo, se normaliza y se constituye como una creencia, en la que el simple hecho de pensar en una persona que nazca sin ser heterosexual parece descabellado.

Sumado a lo anterior, es fundamental entender que si bien al hablar de matriz heterosexual o heterosexualidad obligatoria se hace referencia a los discursos patriarcales que privilegian la posición masculina en la cultura, esta matriz no solo limita a las mujeres,

sino también a los hombres, ya que ambos se encuentran bajo discursos muy específicos que limitan su “deber ser”, por lo que transgredir estos discursos será riesgoso para ambos.

Por su parte, es importante reiterar en que si se habla de una identidad de género construida a través de los discursos está se encuentra ligada a la inestabilidad, ya que no se adhiere a un discurso único y por tanto, en la intersección de los discursos pueden emerger nuevas identidades (González, 2015). Identidades que pueden surgir fuera de los discursos heteronormativos, generando prácticas y formas distintas de ser hombre.

Entender el género como constructo social posibilita a las personas a construirse bajo discursos diferentes, mostrando la multiplicidad de identidades que pueden existir al no adherirse a un discurso único, lo que a su vez posibilita la emergencia de múltiples relatos identitarios, ya que al tener conocimiento de los diferentes discursos que existen para narrarse a sí mismos, podrán construirse y reconstruirse en la interacción con los mismos.

Finalmente, al tener acceso a los relatos que ofrecen los trabajadores sexuales a través de sus anuncios en las páginas web, se podrá reconocer la forma en que a través de sus narraciones ellos ofrecen diferentes alternativas para narrarse a sí mismos, visibilizando la multiplicidad de identidades y posibilidades con las que cuentan para construirse a sí mismos.

3.2.2 Trabajo sexual

Para poder definir el trabajo sexual, es necesario reconocer en primer lugar que este término es relativamente nuevo y que surgió con fines inclusivos y en búsqueda de minimizar en cierto nivel la estigmatización existente alrededor del ejercicio (Salmerón, 2011).

Tomando lo anterior como punto de partida, para empezar con la conceptualización del trabajo sexual, es necesario comenzar definiendo el término prostitución, ya que este fue el que durante mucho tiempo hizo referencia al ejercicio y aún hoy en algunos sectores de la sociedad se reconoce de esa manera.

Etimológicamente, la prostitución encuentra su origen en la palabra latina “prostituere” que significa literalmente “exhibir para la venta” (Ballester y Gil, 1996, citado por Salmerón, 2011), sin embargo la Real Academia de la Lengua Española la define como la actividad a la que se dedica quien mantiene relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero,

no obstante, teniendo en cuenta su etimología, la prostitución debería tomar en cuenta más aspectos fuera de los relacionados específicamente con las relaciones sexuales.

Por otro lado, la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1989 define la prostitución como la *"Actividad en la que una persona intercambia servicios sexuales a cambio de dinero o cualquier otro bien"*. Esta descripción permite reconocer varios aspectos, en primer lugar, que la prostitución si abarca aspectos de la sexualidad más allá de las relaciones sexuales y en segundo lugar, que no necesariamente debe generar un intercambio de dinero, esto implica un nuevo dilema al ejercicio, ya que minimiza aún más las garantías de aquellos que la ejercen, esto debido a que si no se garantiza la remuneración económica por sus servicios, estas personas correrían el riesgo de no poder mantenerse o cuidar de sí mismas y a su vez aumenta las posibilidades de maltrato y abuso dentro de las relaciones.

Sin embargo para la década de los 80 y gracias a las movilizaciones feministas que empezaban la lucha por los derechos de las “prostitutas”, surge el término trabajo sexual, en miras de minimizar la estigmatización a la que se enfrentaban las trabajadoras sexuales (Salmerón, 2011).

De la misma manera Bimbi (2007, citado en Salmerón, 2011) muestra que al utilizar el término de trabajo sexual se libera un poco de la carga moral perteneciente al intercambio sexual fuera de la relación y pagado y de la misma manera permite un reconocimiento a diferentes actores que también lo ejercen y hasta ese momento habían sido ignorados.

Por su parte, Benjumea (2015, citado en Jiménez y Obregón, 2017) plantea que el trabajo sexual reúne ciertos requisitos para ser reconocido como trabajo, y por tanto toda persona que lo ejerza, es considerado en algunos ordenamientos jurídicos como trabajador y en ese sentido, sus derechos deben ser reconocidos.

Es importante dejar claro que al hablar de trabajo sexual masculino en particular, se rompen con múltiples construcciones propias de la sociedad occidental, lo que implica que se involucran muchos tabúes, ya que se transgreden aspectos sociales como el género, la sexualidad y el deseo Córdova (2002 citado en Mendieta, Pérez y Ramírez, 2015).

En esta investigación se utilizará el término de trabajo sexual, entendiendo que toma en cuenta a más actores y es más inclusivo, como también porque en la ley colombiana se hace referencia a los trabajadores sexuales y porque al hacerlo se pretende también dar más formalidad al ejercicio que realizan estos hombres y mujeres.

3.2.3 Masculinidades

Dentro de las investigaciones de género, la construcción cultural que se realiza sobre la masculinidad actualmente despierta un amplio interés entre las personas, ya que al momento de hablar de este término se puede observar como con su evolución se han ido poniendo al descubierto diferentes formas de ser hombre y que contrario a lo que se creía no existe una única identidad que se adhiera a los hombres.

La masculinidad es entendida como un performance, es decir, por medio de las instituciones sociales como la iglesia, la escuela y la familia se han promovido y perpetuado una serie de prácticas particulares que rigen el actuar del hombre y por medio de ellas es evaluado por los demás pero, principalmente por otros hombres, por los cuales constantemente necesita ser validado y aceptado.

Entendiendo la masculinidad como un performance, es importante aclarar que esta se construye, se forma y se fortalece dentro de un discurso particular que la promueva, sin embargo, también se hace relevante entender que la masculinidad también es construida por las experiencias particulares de cada persona.

En la sociedad colombiana comúnmente existe la idea de que solo se cuenta con una masculinidad, la cual rige ese “deber ser” del hombre, esto se genera ya que desde tiempo atrás y gracias a los discursos promovidos por las instituciones sociales se ha enseñado el género de manera binaria entre lo masculino y lo femenino, en donde los hombres solo pueden producir cuerpos masculinos y las mujeres cuerpos femeninos, que cumplen con unas prácticas determinadas (García-Leiva, 2005).

Sin embargo, Connell (citado por Sanfélix, 2011) contrario a lo que se considera comúnmente, plantea características de una serie de masculinidades, las cuales ayudan a tener una comprensión más amplia de la complejidad con la que se encuentra al hablar de

masculinidad hegemónica, es por esto que a continuación se abarcara cada una de estas masculinidades:

- Masculinidad Hegemónica: Es la practicada por los varones heterosexuales que monopolizan el poder, el prestigio y la autoridad legítima.
- Masculinidad Subordinada: Hace referencia a masculinidades divergentes de la posición de poder hegemónica de los varones. Se suele asociar a los homosexuales o a los “afeminados”.
- Masculinidad Cómplice: Es la masculinidad silenciosa que no forma parte de la minoría hegemónica pero que disfruta de las ventajas del sistema patriarcal con la sumisión de la mujer (los denominados dividendos patriarcales).
- Masculinidad Marginada: Se suele relacionar con los grupos étnicos minoritarios y frecuentes marginados: negros en los E.E.UU, miembros de la etnia gitana, etc. También a los individuos con conductas delictivas o patológicas como pederastas.

Teniendo en cuenta la clasificación propuesta por Connell, es importante aclarar que como lo rescata Sanfélix (2011), aquellos hombres que hacen parte de la denominada masculinidad hegemónica son unos pocos, ya que son aquellos que manejan el monopolio del poder, posicionándose en la parte más alta de la pirámide social y se convierten en referentes simbólicos y normativos para los demás hombres.

Teniendo en cuenta que son solo unos pocos hombres los que conforman la categoría de masculinidad hegemónica, es importante entender que esta se mantiene gracias a otra de las categorías propuestas por Connell, la masculinidad cómplice, ya que la mayor parte de los hombres se encuentran en ella, entendiendo que si bien no hacen parte de la hegemonía, la asimilan y aceptan como correcta y se adentran en una búsqueda constante para alcanzarla.

Si bien Connell ofrece la anterior clasificación, en la sociedad colombiana se sigue dando por sentado la existencia de una única masculinidad, es decir, la hegemónica, una masculinidad a través de la cual se busca representar al hombre dentro de la sociedad patriarcal, definiéndolo como un hombre alejado por completo de las conductas femeninas, reprimiendo todo aquello que en cualquier nivel pueda denotar feminidad y es el que está a cargo del poder, el control, la virilidad, el éxito entre otros.

Sumado a lo anterior, Kimmel (1994; 1997, citado en Díez, 2015) y Sanfélix (2011) sostiene que la masculinidad hegemónica está fuertemente ligada a heterosexualidad y al control del poder por parte de los hombres, de la misma manera, plantea que al hablar de masculinidad hegemónica es necesario anclarla al rechazo de lo femenino y también a la aprobación homosocial, es decir, al contacto constante con otros hombres que se encargará de validar, aprobar su actuar y no solo eso, se encontrarán bajo un sistema comparativo y de competencia entre ellos para así mostrar quién es más hombre y por ende, menos femenino.

Es así como el no expresar sentimientos, debilidad ni dependencia hacia nadie reafirma esa masculinidad hegemónica. En este sentido, los hombres deben controlar e incluso suprimir todas las emociones asociadas con lo femenino, de igual manera lograr tener una relación con sus pares distante, sin estar expresando sentimientos hacia ellos y manteniendo un límite que puede estar guiado a través de la agresividad, lo cual se puede notar en los discursos que se generan entre ellos.

Todo lo anterior implica que el hombre hegemónico no puede permitirse sentir ninguna emoción cómo: llorar, expresar sentimientos, sentir miedo; no pueden perder el control de las situaciones, ni dejar que ningún evento de su vida cotidiana logre desestabilizarlos ni desbordarlos ya que esto denotaría altos niveles de emocionalidad que solo le están permitidos a las mujeres, es por ello que en el momento en que los hombres logran salir de estos discursos y se permiten interactuar con su feminidad logran rupturas frente a la masculinidad hegemónica.

Por otro lado, la masculinidad se ha establecido de tal modo que los hombres, con tal de alcanzar su virilidad, “deben competir entre ellos para alcanzar los indicadores de la virilidad que se condensan en la riqueza, el poder, las mujeres atractivas o la posición social” (Pinilla, 2012, p. 8). Es así como a través del tiempo a los hombres se les han impuesto normas que deben cumplir a diario para que su masculinidad no se ponga en duda ni se vea fragmentada.

Teniendo en cuenta lo anterior, los hombres han crecido y se han desarrollado bajo los discursos de la masculinidad hegemónica promovidos por instituciones sociales. Es así como en el momento en que como trabajadores sexuales masculinos ofrecen sus relatos a través de

las páginas web, permiten observar cómo los supuestos planteados por Brannon pueden seguirse permeando o por el contrario, pueden estarse generando rupturas alrededor del mismo, que a su vez podrían permitir que surjan diferentes alternativas para entenderse como hombres.

Al entender que la masculinidad es construida, llaman la atención las categorías con las que la define el antropólogo David Gilmore (1996, citado en Sanfélix, 2011), quien propone la masculinidad en términos de funcionalidad, es decir, propone que la estructura de la masculinidad está dada gracias a las funciones que cumple el hombre dentro de la sociedad y siendo así, encuentra una triada dimensional en la que el hombre cumple tres funciones: la protectora, la progenitora y la proveedora.

El modelo de masculinidad hegemónica es entonces entendida como un proceso estructurador de las identidades individuales y colectivas, es por esto que los discursos que se promueven a través de las instituciones sociales que logran dar continuidad a la idea de una única masculinidad, la cual se construye a través de lo que se impone o se dice (Bonino, 2002), estos mismos discursos logran establecer características particulares con las que consiguen evaluarse, y es a partir de ellas que entienden cómo hay que relacionarse con sus pares, alcanzando con estas imposiciones que los hombres se reconozcan como un varón “adecuado”; estableciendo el modo de existir de las masculinidades y lo que se espera y piensa sobre los varones.

También se comprende a la masculinidad hegemónica como la configuración de prácticas sociales para los varones, las cuales han preponderado en la cultura patriarcal, con algunas diferencias, pero manteniendo un mismo fin, establecer criterios que los hombres deben cumplir para corresponder a un modelo de hombre hegemónico. Aunque algunos de sus componentes se encuentren actualmente en crisis de legitimación social, debido a las rupturas que se están presentando por parte de algunos hombres, su poder configurador sigue casi intacto (Bonino, 2002). Relacionada con la postura de dominio y control, que se consolida como un corpus social e históricamente construido, de producción ideológica, como producto de los procesos de organización social que entre las instituciones

se mantienen, cuyo ejemplo más destacado son las dinámicas entre las relaciones mujer/hombre partiendo de una cultura de dominación y jerarquización masculina.

3.2.4 Discurso de poder

El discurso comprendido desde Foucault (1994) es una red de poder, que atraviesa todo el entramado social y es organizada a través de los recursos sociales, culturales y económicos, ya que estos son los principales movilizadores de los discursos de verdad que se desarrollan en una determinada sociedad.

Para poder hablar del discurso desde la perspectiva propuesta por Foucault, es necesario hacer un reconocimiento sobre el poder, ya que como se mencionó, el discurso es una red de poder, se encuentra inmerso dentro de él y si se busca comprender al discurso es fundamental reconocer los elementos que lo componen.

Foucault (1994) parte de la idea de que definir el poder sólo en términos negativos es contraproducente e incluso incoherente, ya que plantea que al hablarse de un poder que únicamente restringe, limita las posibilidades de que las personas a las que se les impone, lo acepten.

Es entonces cuando se comprende que el poder atraviesa todo el cuerpo social como una red productiva (Foucault, 1994), que se encuentra intrínseca en todos los discursos de verdad que hacen parte de una sociedad. Al entender al poder como red, se superan las barreras y se posiciona de una forma diferente, ya que al hacerlo se entiende que todo aquello que se ha entendido como verdadero funciona desde determinadas relaciones de poder que así han sido configuradas que sean.

De esta manera tal como lo dice Rojas (2016), el poder y el saber van de la mano, todo conocimiento que se haya adquirido se encuentra directamente conectado con las relaciones de poder que se ejercen para construirlo, es decir, detrás de todo discurso de verdad, incluido el conocimiento se encuentra una relación específica de poder que lo ha perpetuado.

Foucault (1994), plantea que cada sociedad cuenta con una determinada norma de verdad, es decir, cada sociedad decide qué discursos acepta y funcionan como verdaderos; esto se

puede observar a través de los diferentes escenarios y situaciones a los que se enfrentan los trabajadores sexuales diariamente, puesto que al privilegiar la posición moralista en la que ser trabajador sexual es mal visto, impide que surjan nuevas verdades sobre el oficio.

Teniendo en cuenta lo anterior, se hace importante destacar, que todos los discursos de verdad se componen y privilegian a través de diferentes aspectos, tales como las instituciones, la economía, la política, los dispositivos de difusión y consumo y que es producido y transmitido bajo el control, todo lo anterior permite observar que todo discurso de verdad está estrechamente ligado a los diferentes sistemas de verdad que lo producen (Foucault, 1994).

Gracias a lo propuesto por Foucault, se comprenden diferentes razones que han permitido la invisibilización del trabajo sexual en la actualidad, como lo son los discursos de poder alrededor de la sexualidad, en los que esta se presenta de manera represiva y limitadora, al entender que existen diferentes mecanismos de poder y que la relación entre estos facilita o dificulta el posicionamiento de un determinado pensamiento o idea en la sociedad, se asimila con mayor facilidad la connotación negativa que se le ha dado al trabajo sexual en la sociedad colombiana.

Es por lo anterior que surge la necesidad de comprender que las instituciones como la escuela, la familia y la iglesia, promueven y permean discursos a través de los cuales se ha posicionado al hombre en la cima de la pirámide social, lo que podría estar impidiendo que se les reconozca como trabajadores sexuales, ya que esto iría en contravía de lo estipulado por la sociedad, en donde él es quien accede a estos servicios y no quién los ofrece.

De la misma manera, se observa como al mantener el estereotipo de la mujer como la única que ejerce el trabajo sexual, se entiende como las relaciones de poder establecidas en la sociedad colombiana ayudan a mantener la invisibilización sobre el trabajo sexual masculino, ya que este rompe con esa relación de poder históricamente impuesta.

Sumado a lo anterior, Rojas (2016), deja claro que el poder no es único y centralizado y que retomando la idea de Foucault (1994) del poder como red, existen múltiples redes de poder y todas ellas son diferentes en tanto a nivel, fuerza y eficacia. El reconocimiento de

este aspecto es fundamental, ya que permite entender que en toda relación existen relaciones de poder, que funcionan de manera distinta en cada una, que permiten y limitan determinados factores y que a mayor replicación y aceptación, mayor impacto.

Teniendo en cuenta la existencia de múltiples redes de poder dentro de las relaciones, se puede entender como a través de los relatos que ofrecen los trabajadores sexuales en páginas web, se podrían generar formas alternas de ser y que permitan a los hombres narrarse bajo discursos de verdad distintos, esto ya que a través de la visibilización de estos relatos, se pueden establecer relaciones de poder diferentes entre los discursos y así poder ofrecer más posibilidades sobre lo que pueden ser.

Al tomar en cuenta todos los factores anteriores, se comprende que el discurso de verdad que se presenta en la sociedad colombiana, ha impedido que se reconozca al trabajo sexual desde una perspectiva más allá de la moralidad y al hablar de trabajo sexual masculino puede observarse como las instituciones sociales han jugado un papel muy fuerte en este aspecto, ya que el poder con el que cuentan es gigantesco, dando un lugar a hombres y mujeres en la sociedad, lugar que se transgrede a través de dicho ejercicio.

Reconocer los discursos de poder presentes dentro del trabajo sexual, permitirá a su vez, observar la forma en que han sido perpetuados o desechados por aquellos que lo ejercen y cómo estos discursos pueden ser modificados por unos más posibilitadores que permitan una comprensión diferente del fenómeno, así que al comprender los discursos que se presentan dentro del trabajo sexual masculino y las diferentes rupturas y continuidades que pueda tener este con el promovido y perpetuado por la sociedad, se podría llegar a dar cuenta de discursos alternos que al ser visibilizados podrían tomar más poder y brindar nuevas posibilidades de ser hombre en la sociedad colombiana.

El poder como red productiva, abre la posibilidad de cambio, de generación, no se trata de excluir al poder del discurso, sino de establecer relaciones de poder que permitan que surjan discursos más complejos y modifiquen las relaciones de poder ya existentes (Foucault, 1994).

Como ya se mencionó, entender que el poder no es únicamente una herramienta limitadora, sino también posibilitadora, permitirá que a partir de las narraciones analizadas de las páginas web, se podrían generar posibilidades en las que los hombres encuentren una forma distinta de relacionarse con su masculinidad, brindándole mayor poder a características que resulten no sólo aceptadas por la sociedad, sino beneficiosas para ellos.

3.3 Marco epistemológico y paradigmático

3.3.1 Construccinismo social

Hablar de realidad se ha convertido en un problema de estudio con la aparición de los paradigmas emergentes, uno de ellos ha sido el construccionismo social, Gergen y Gergen (2011) proponen que la realidad es un supuesto creado a partir de los consensos, que se genera a través de un entramado social, cultural e histórico, lo que permite entender en primer lugar, que no existe verdad absoluta, ni realidad única en el mundo y en segundo lugar, que los discursos sociales son contruidos en la interacción, permitiendo la emergencia de diferentes relatos. Teniendo en cuenta esto, es necesario reconocer que para entender los discursos sociales se deben tener en cuenta todos los aspectos históricos, sociales y culturales en los que se encuentra inmerso.

A su vez, es importante entender que los discursos sociales tienen un enorme poder sobre la forma en que se comprenden las situaciones en la sociedad, es por esto que el construccionismo se convierte en una herramienta fundamental para el desarrollo de esta investigación, ya que al entender que el trabajo sexual ha sido estigmatizado en la sociedad occidental y particularmente en la sociedad colombiana, poder analizar y comprender los relatos que se encuentran inmersos dentro de los perfiles que se muestran en las páginas web de los trabajadores sexuales masculinos, resulta muy enriquecedor.

Es así como lo propuesto por Gergen y Gergen (2011) se presenta de manera fundamental, ellos plantean que es primordial tener en cuenta quién, cuándo, dónde y con qué propósito cuenta su historia, ya que de ser contado en un contexto diferente y bajo lógicas culturales distintas, el relato puede ser tergiversado y no ser entendido por quienes lo escuchan; es por tanto fundamental entender, que en el presente trabajo, los discursos estarán

permeados por las ideas promovidas en la cultura colombiana, que en este caso particular, estarán relacionados con el “deber ser del hombre” y su identidad.

Sumado a lo anterior, Gergen y Gergen (2011) proponen que para poder dar sentido a la realidad, es necesario hablar de relación, ya que es a través de la interacción que se crean y nutren todas las construcciones y por tanto el sentido viene acompañado de acciones y suplementos coordinados que se fortalecen recíprocamente dando sentido a la acción humana y por tanto brindando significado.

Si la realidad es construida a través de la interacción, se puede comprender porque se plantea que no existe una realidad única, ya que toda representación tiene lugar en una relación determinada, es decir, dependiendo de las relaciones que cada persona establezca podrá generar cierto sentido y direccionar su actuar, teniendo en cuenta su historia, cultura, política y sociedad en la que se encuentre.

Es así como se comprende el carácter generativo de la interacción, el ser humano es en relación con el otro, construye un mundo alrededor del mismo y puede validar o invalidar a través de dicha interacción. Es por tanto que la interacción permite la construcción de diferentes realidades y facilita la aparición de relatos alternos en los discursos, permitiendo la innovación y enriquecimiento de los mismos (Gergen y Gergen, 2011).

De igual manera Gergen (1996) encuentra al lenguaje como creador de realidades, como herramienta generadora y movilizadora, entendiendo que las narraciones de las personas crean el sentido de “verdad” y por tanto son construcciones que se encuentran constantemente abiertas a la modificación gracias a la interacción, permitiendo que las personas se re-narren y creen nuevas versiones de sí mismos y la realidad.

El lenguaje como mediador de la interacción permitirá la emergencia de diferentes realidades favoreciendo el enriquecimiento y fortalecimiento de las mismas brindando finalmente una connotación diferente que permita la visibilización de formas alternas de construir su realidad. Es así como al estudiar los relatos obtenidos de las páginas web se puede observar la multiplicidad de identidades y realidades, ya que cada trabajador sexual da un sentido particular a su relato y se narra bajo unas lógicas particulares que a su vez le permiten interactuar de mejor manera con su público objetivo, mostrando como las particularidades en las que se desarrolla su trabajo también le brinda posibilidades diferentes para narrarse en cada caso.

A su vez, explica Magnabosco (2014), que el construccionismo social desde:

Gergen (1999) apunta cuatro cuestiones esenciales: (i) conocer el mundo por la historia y por la cultura; (ii) tener en cuenta la interacción entre las personas; (iii) la relación entre conocimiento y acción; y (iv) el realce de una postura crítica y reflexiva como producción del conocimiento. (p. 225)

De esta manera se percibe como abordando el fenómeno a través del construccionismo social se logra cuestionar la realidad construida a través las instituciones como la escuela, la familia y la iglesia que permean el discurso patriarcal, pero de igual manera permite la adquisición de nuevos significados, los cuales han sido construidos en forma conjunta.

Es así como a través de los relatos de los trabajadores sexuales que se presentan en las páginas web se puede observar como emergen nuevos significados que se separan de los discursos construidos y perpetuados por la sociedad colombiana, así mismo demostrar cómo a través del tiempo se han construidos nuevos significados sobre la masculinidad, logrando así hacer rupturas a las construcciones de los discursos que se perpetúan a través de las instituciones.

El construccionismo social planteado y desarrollado por Gergen, permite en el presente trabajo, reconocer no sólo los discursos, sino también las dinámicas en las que se mantiene el trabajo sexual masculino en la actualidad, lo que a su vez permitirá hacer una lectura en la que se comprendan las formas en que en el trabajo sexual masculino se presentan alternativas diferentes de ser hombre.

3.4 Marco Legal

La prostitución es una actividad legalmente reconocida en Colombia, no está regulada y tampoco está penalizada, sin embargo, aún no se cuenta con una ley específica que regule y proteja los derechos de las personas que ejercen la prostitución voluntariamente; legalmente solo se ha realizado una sentencia por parte del senador Armando Benedetti, la cual se ve reflejada en el proyecto de ley 079 de 2013, intención de búsqueda de dignidad y garantías para la población que ejerce la prostitución.

El trabajo sexual se ve como una alternativa económica para algunas personas, y empieza a cobrar sentido para ellos ante la falta de oportunidades laborales, pues resulta ser un negocio que permite satisfacer sus necesidades, razón por la cual se ha ido denominando coloquial y vulgarmente como dinero, trabajo o vida “fácil”, pero la realidad es muy distinta, si bien la mayor parte de las personas logran tener un ingreso permanente y constante sin importar la tarifa de sus servicios, en algunos de los casos se toma esta decisión como última medida, pues se ve comprometida la integridad económica de la persona y la presión la lleva a tomar acción e involucrarse en páginas web, redes sociales y demás herramientas muy accesibles que la tecnología y la globalización ponen al alcance de la mano de todo el mundo.

Teniendo en cuenta esto, se entiende que no es un estilo de vida “fácil” como dentro del lenguaje coloquial y el contexto colombiano se ha estigmatizado; por el contrario, hay que tener en cuenta el riesgo laboral, pues al igual que cualquier trabajo, la prostitución implica una serie de riesgos específicos, que hoy por hoy no son cubiertos o respaldados por entes públicos o privados, a diferencia de todos los trabajos normativizados y regulados que si generan una serie de prestaciones, garantías, seguros, requerimientos y hasta pólizas que incluyen desde la afiliación a una Entidad Promotora de Salud (EPS) y un fondo de pensiones, hasta la inscripción a una Administradora de Riesgos Laborales (ARL).

Así como en la Sentencia T-629 del 2010 se tiene en cuenta el factor económico en el trabajo sexual, no se puede dejar de lado el factor social, ya que a través de él se patentiza la manera en la cual es leído este oficio, estigmatizado y rechazado por el producto que este ofrece. Todo esto ha generado que se deje de lado a las personas y no sean vistas como seres humanos comunes y corrientes que también merecen el respeto de sus derechos fundamentales, olvidando por completo que son mucho más que el oficio que ejercen.

Ahora bien, haciendo un recorrido por el desarrollo que ha tenido el trabajo sexual dentro de la ley colombiana, surge el Decreto 1335 de 1970, en el cual se señala al oficio sexual como una conducta “reprochable”, lo cual da a entender que no se lograba pensar en la prostitución como un trabajo que generará remuneración económica; Este Decreto fue modificado por el Decreto 522 de 1971, el cual expone en su artículo 120 que:

<<Quien ejerce la prostitución, es la persona que trafica habitualmente con su cuerpo, para satisfacción erótica de otras varias, con el fin de asegurar, completar o mejorar la propia subsistencia o la de otro. El Estado utilizará los medios de protección social a su alcance para prevenir la prostitución y para facilitar la rehabilitación de la persona prostituida.>>

De igual manera la Ley 51 de 1981, logra trabajar sobre la igualdad de género, dejando claro que tanto hombres como mujeres poseen los mismos derechos, pero en esta ley se ve como lucha constante la discriminación que recibe la mujer en la sociedad, el Artículo 6° de la Ley ya mencionada, señala que:

<<Los Estados Partes tomarán todas las medidas apropiadas, incluso de carácter legislativo, para suprimir todas las formas de trata de mujeres y explotación de la prostitución de la mujer.>>

Es así, cómo se logra visibilizar que existen algunas leyes que luchan y ayudan a que los derechos de las mujeres sean respetados, ejerzan o no la prostitución, más no existe una ley con algún artículo que exponga cuales son los derechos de los hombres que ejercen el trabajo sexual, si bien la sentencia T-629 del 2010 reconoce a los hombres como parte de este oficio, no se centran en sus necesidades y derechos.

En el proyecto de ley 079 de 2013 “Por la cual se establece un trato digno a las personas que ejercen la prostitución, se fijan medidas afirmativas a su favor y se dictan otras disposiciones orientadas a restablecer sus derechos”, esta ley entra al Senado de la República como un proyecto propuesto por Armando Benedetti. Su finalidad era proteger y regular el tema de la prostitución, al ver que en ese momento Colombia no contaba con una legislación al respecto; sin duda con esta ley se logra un gran avance hacia los derechos laborales y fundamentales como el de tener una vida digna para ejercer la prostitución.

Teniendo en cuenta lo anterior, se hace énfasis en cómo al pasar el tiempo la prostitución ha ido teniendo una mirada un poco diferente, si bien se sigue teniendo una connotación negativa sobre el oficio a nivel social, por parte de lo jurídico y normativo ha cambiado, logrando generar un discurso diferente.

En la actualidad ya no se habla de prostitución sino de trabajo sexual, ya este no se ve como una “enfermedad” que necesita de tratamiento o de rehabilitación, ya la ley no se enfoca

en la no propagación del trabajo sexual, actualmente lucha por medio de sentencias por el cumplimiento de los derechos que esta población posee, porque no se vulneren sus derechos y puedan ejercer su oficio de manera digna.

Por otro lado, en los antecedentes jurisprudenciales se encuentran varias sentencias las cuales a lo largo del tiempo se han ido modificando y han logrado cambiar su foco de lucha, las causas han cambiado y se han manejado de manera diferente.

La Sentencia T-620 de 1995 es la primera que se genera y con la cual la Corte Constitucional habla sobre la prostitución de una manera despectiva, también refiere que esta actividad no deseable debe dejar de ser expansiva, esto ya que no quieren permitir que llegue al punto en el cual no se pueda controlar, de igual manera no reconoce esta actividad como algo laboral.

Actualmente y a raíz de todas las discusiones que se han realizado sobre el trabajo sexual en Colombia, la Sentencia T-629 de 2010 reconoce este oficio como un trabajo, de igual manera lucha por los derechos laborales de las personas que la ejercen, si bien habla del trabajador y la trabajadora sexual, hace énfasis en las mujeres, ya que a ellas las reconoce como madres cabeza de familia, por esto finalidad es lograr garantizar una estabilidad laboral.

Si bien esta sentencia reconoce a los hombres como parte de la 44población de trabajadores sexuales no logra generar derechos laborales específicos para ellos, ya que solo se concentra en la población femenina; es así como la ley se presenta como uno más de los focos que se convierten problemáticos al momento de analizar el fenómeno de trabajo sexual masculino, esto debido a que si bien se hace referencia de los y las trabajadoras sexuales, no hay un apartado particular que reconozca los derechos de los trabajadores sexuales como si se hace con las trabajadoras sexuales.

Realizar el recorrido por la ley colombiana en cuanto a trabajo sexual, permite también confirmar que este ha sido categorizado y estereotipado como un trabajo que se realiza exclusivamente por mujeres, dejando limitados a aquellos hombres trabajadores sexuales que requieran de la protección de la ley, es por esto que la Constitución política mediante la Sentencia T-629 del 2010, logra generar igualdad de trato tanto para mujeres como para

hombres que ejercen la prostitución, pero sigue quedando un amplio vacío sobre la legalidad y protección de los derechos de los hombres trabajadores sexuales.

3.5 Antecedentes investigativos

Para la construcción de la investigación se llevó a cabo una revisión documental que facilitara el reconocimiento de la actualidad del trabajo sexual, es por esto que se rescató el artículo de Juliano (2005) titulado “El trabajo sexual en la mira. Polémicas y estereotipos” que permite entender como a través de la historia se ha estereotipado el trabajo sexual a tal punto, que es reconocido como una actividad meramente femenina, mostrando a su vez como el discurso social promovido a través de las instituciones como la familia, la escuela y la iglesia han servido como medio para mantener los estereotipos alrededor del trabajo sexual.

Sumado a lo anterior, Brussino, Dreizik e Imhoff (2020) en su artículo titulado “Análisis psicosocial del prejuicio hacia trabajadoras sexuales” proponen que los discursos promovidos a través de las instituciones son los que limitan e impiden que el trabajo sexual sea leído y entendido de manera holística, esto debido a que han creado y mantenido múltiples prejuicios que rodean la percepción del trabajo sexual y que mantienen el tabú al momento de hablar sobre él. Mostrando una vez más el poder que tienen los discursos que se consideran como verdaderos sobre la lectura de los fenómenos.

Por su parte, el estudio “Configuración identitaria, construcciones sociales desde la perspectiva de género, estética y corporalidad en jóvenes que ejercen el prepaguisismo” desarrollado por Planas (2018) cuyo objetivo era analizar la forma en que se construye la identidad mientras se ejerce el prepaguisismo, permite observar como en la sociedad colombiana, la idea de la narco-cultura ha permeado y normalizado el trabajo sexual en mujeres, como también ha minimizado la identidad de quienes la ejercen a su trabajo, sin reconocer las demás esferas en las que se desarrollan. Asimismo, manteniendo el prejuicio de que el trabajo sexual es una actividad realizada meramente por mujeres.

A su vez, Lamas (2016) en su artículo “Feminismo y prostitución; la persistencia de una amarga disputa” permite ver como la realidad del trabajo sexual es tan diversa que impide que este sea leído desde un único punto de vista, ya que a pesar de la estigmatización y

prejuicios a los que ha sido ligado históricamente, ya existen posiciones en las que se defiende desde la libertad de ejercerlo y las posibilidades que abre a quienes lo hacen. Sin embargo, hasta este punto se sigue manteniendo la posición del hombre, reconociéndolo únicamente como opresor y principal consumidor.

Igualmente, en la investigación realizada por Laverde (2014) titulada “Aportaciones desde una perspectiva socio-jurídica al debate del trabajo sexual femenino” se plantea como en la sociedad se ha normalizado la idea de una diferencia natural entre los géneros, en la que una vez más se posiciona a la mujer como la única que ejerce el trabajo sexual, mostrando como esta percepción es promovida desde el estado y sus discursos, que terminan en opresión y violencia simbólica para quienes ejercen el trabajo sexual. Además de lo anterior, el autor muestra como el cuerpo termina convirtiéndose en mercancía, olvidando a la persona y sus necesidades.

Sumado a lo anterior, Álvarez y Sandoval (2013), en su artículo titulado “El trabajo sexual en el centro histórico de Quito” hablan de la dificultad que existe en la reglamentación y regulación del trabajo sexual y como esto sigue manteniendo el estereotipo alrededor del mismo, ya que no le quita la etiqueta de informalidad y clandestinidad en la que se desarrolla. Y además sigue sin ofrecer las garantías necesarias para las personas que lo ejercen, por lo que sigue preservando los riesgos a los que se enfrentan.

Sin embargo, Salmerón (2011) en su investigación “Perfil psicosocial de los trabajadores masculinos del sexo” ofrece una perspectiva más holística, en la que muestra a los hombres ya no solo como consumidores, sino también como trabajadores sexuales, planteando que la historia del trabajo sexual masculino es incluso más antigua que la del trabajo sexual femenino, pero debido a la forma en que este ha sido ligado a la mujeres, no ha sido datado de igual manera y que aunque en la antigüedad era altamente reconocido, en la actualidad ha tomado un tinte de clandestinidad e informalidad.

En la misma línea de reconocimiento al hombre como trabajador sexual, se encuentra la investigación realizada por Barrera y Fúquene (2018; 2020) titulada “¡Yo también puteo! Realidades del trabajo sexual masculino en Bogotá D. C.” en el que hablan de la informalidad y clandestinidad a la que se enfrentan los hombres que ejercen el trabajo sexual, en donde se

enfrentan a un contexto en el que este trabajo solo es reconocido en mujeres. Sin embargo, plantean la idea de una identidad situada, que se adapta al contexto en el que se desarrolla y se hace útil únicamente allí.

Sin embargo, Musto y Trajtenberg (2011) en su artículo titulado “Prostitución y trabajo sexual: El estado de arte de la investigación en Uruguay” hablan de la dificultad que existe al momento de comprender la invisibilización a la que se enfrenta el trabajo sexual masculino, esto ya que históricamente se le ha dado una posición de poder al hombre en la que se ha celebrado la expresión de su sexualidad, ya que al ser así, su trabajo podría llegar a ser más visibilizado y no sufrir de la misma estigmatización y discriminación que sufren las mujeres trabajadoras sexuales.

Por otra parte, en su investigación titulada “La prostitución, una mirada desde sus autores” Montoya y Morales (2015) ofrecen una perspectiva en que se comprende que la deconstrucción del concepto de trabajo sexual se está generando directamente desde sus autores, quienes buscan definirse a sí mismos fuera del imaginario social con el que han sido etiquetados, construyendo narrativas nuevas y más enriquecedoras que les permitan reconocerse más allá del trabajo que realizan.

Así mismo, Curiel y Salazar (2019) en su artículo “El cuerpo negociado, el cuerpo mercancía. Trabajo sexual y precarización de la vida en Ciudad Juárez, México” A pesar de que plantean que el discurso social ha promovido la mercantilización del cuerpo y como ya se había mencionado antes, se olvida a la persona detrás de ese cuerpo, convirtiéndolo en un objeto, también rescatan la idea de que el trabajador sexual es más que el trabajo que realizan y que no pueden ser definidos erróneamente bajo una lupa reduccionista en la que su trabajo los define.

De igual manera, Cortés (2009), en “La identidad de colombianas inmigrantes que ejercen la prostitución en España” propone que la identidad que se desarrolla en el trabajo, es útil únicamente allí, por lo que plantea la existencia de múltiples identidades en una persona, ya que esta se va adaptando a lo que el contexto le pida, impidiendo ser definidas por un rol particular de todos los que cumplen en su vida diaria. Una vez más reiterando en que la identidad construida en su trabajo es solo una parte del todo que son como personas.

Además de lo anterior, Mendieta, Pérez y Ramírez (2015) en su investigación titulada “Prostitución masculina: una revisión narrativa” plantean que el ejercicio del trabajo sexual en hombres, se presenta como una ruptura frente al deber ser que ha sido asignado a ellos históricamente, esto teniendo en cuenta, que el hombre ha sido entendido como quien accede a los servicios sexuales y no quien los ofrezca. Como también, porque esto podría implicar perder el poder que le ha sido otorgado por la sociedad.

Otra de las investigaciones importantes para la construcción de esta investigación fue la desarrollada por Day y Sullivan (2019) titulada “Indigenous transmasculine Australians & sex work” en la que muestran como los trabajadores sexuales masculinos toman al trabajo sexual masculino como una oportunidad para descubrirse, como se entienden a sí mismos como sujetos y no objetos, fuera de entenderse como mercancías, se toman como sujetos en construcción y por tanto su identidad es un constructo que va más allá del género y de los supuestos impuestos por la sociedad.

Unas de las investigaciones más llamativas, giran alrededor de los riesgos de salud a los que se enfrentan los trabajadores sexuales en diferentes partes del mundo, como por ejemplo en la investigación realizada por Castañeda (2013) titulada “Structural vulnerability and access to medical care among migrant street-based male sex workers in Germany” en la se plantea el alto grado de vulnerabilidad al que se enfrentan los trabajadores sexuales masculinos que no tienen la posibilidad de acceder a servicios médicos de calidad, debido a la clandestinidad de su trabajo, lo que los pone en mayor riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual.

También, Ferguson, Nambiar y Ryan (2019), en su artículo “Sex work related stigma: Experiential, symbolic and structural forms in the health systems of Delhi, India” hacen referencia al estigma al que se ven expuestos los trabajadores sexuales, debido a los discursos que se manejan sobre el trabajo sexual, lo que una vez más los pone en riesgo de contraer enfermedades y no tener acceso alguno a servicios médicos que puedan ayudarlos.

De igual manera lo exponen Arredondo et al (2008), en su investigación “Stigma, social inequality and HIV risk disclosure among Dominican male sex workers” en el que se habla de la inequidad social a la que se enfrentan los trabajadores sexuales masculinos, a la

dificultad de acceso a los servicios médicos y la sobre exposición de contagio de VIH y aun así siguen sin contar con las garantías necesarias para su supervivencia.

Finalmente, Clatts et al (2015) en su investigación “Substance use among male sex workers in Vietnam: Prevalence, onset, and interactions with sexual risk” se plantea que los trabajadores sexuales masculinos son quienes mayor riesgo de contagio de enfermedades de transmisión sexual y aunque se reconoce la gravedad y alcance de la situación, no se hace nada al respecto, los trabajadores sexuales son víctimas de los prejuicios y no pueden acceder a servicios médicos que les garanticen su salud.

Es importante resaltar que la totalidad de las investigaciones hacen referencia al estigma, los estereotipos y la discriminación que viven todas las personas que ejercen el trabajo sexual, sin importar el género. A su vez hablan de la manera en que los discursos sociales promovidos por la familia, la escuela y la iglesia han perpetuado los conocimientos estereotipados que se tienen sobre el trabajo sexual y han limitado a quienes lo ejercen a ser definidos únicamente a través del trabajo que ejercen.

4. MARCO METODOLÓGICO

4.1 Investigación cualitativa

Esta investigación se va a llevar a cabo por medio de una metodología cualitativa, ya que a través de esta se puede realizar una comprensión holística sobre la realidad partiendo de las emociones, sentimientos, valores y creencias de las personas. A su vez, Villegas y González (2011), afirman que, la naturaleza de la investigación cualitativa la conforma la vida cotidiana de las personas, las comunidades y la sociedad en general.

De igual manera, se observa que la investigación cualitativa se constituye a partir de la interpretación de datos e información respecto a la explicación de los significados que en ella emergen (Quecedo y Castaño, 2002). En este sentido se considera pertinente llevar a cabo esta metodología ya que permite hacer una lectura de la construcción identitaria narrativa de los trabajadores sexuales masculinos, reconociendo las dinámicas que se generan dentro del contexto del servicio sexual, por medio de los discursos que construyen en sus perfiles para

las páginas web permitiendo al investigador realizar interpretaciones más amplias y profundas sobre dichas construcciones.

Por otro lado, la metodología cualitativa permite al investigador empaparse de la realidad del fenómeno que estudia y por tanto, facilita que la investigación se desarrolle a través de las narraciones de quienes hacen parte de la misma, o en este caso, a través de las narraciones alojadas en las páginas web y que permitirán hacer una aproximación sobre la forma en que se construyen los relatos identitarios de hombres que ejercen el trabajo sexual. A su vez Flick (2015), refiere una serie de características que la investigación cualitativa por sus cualidades metodológicas posee, entre las que destacan:

El investigador plantea un problema, sin embargo, no sigue un proceso completamente definido, sino que su proceso inicia con preguntas de investigación no se han definido ni conceptualizado en su totalidad. Ya que esta metodología es dinámica, permite la emergencia de múltiples comprensiones que ayudarán a ampliar y delimitar el campo de estudio, como también permite que el investigador se reconozca a sí mismo dentro de la investigación y así pueda construir realidades.

La metodología cualitativa evalúa el desarrollo natural de los sucesos, lo cual hace alusión, a que en ningún momento del proceso investigativo hay manipulación o alteración de la realidad; esta característica se hace vital para el desarrollo de esta investigación, ya que si bien no es aplicable para toda investigación cualitativa, en este caso, ayuda a entender que lo que se quiere alcanzar a través del proceso investigativo es lograr comprensiones que permitan hacer una aproximación sobre cómo se están construyendo las narrativas identitarias de trabajadores sexuales masculinos que ofertan sus servicios a través de páginas web.

Es así como a través de una metodología cualitativa los investigadores tendrán la posibilidad de reconocer el fenómeno desde las particularidades del mismo, sin buscar modificarlo, más sí con la intención de poder comprenderlo, para de esa manera alcanzar comprensiones más cercanas a la realidad explorada, reconociendo la multiplicidad de identidades que de allí emergen.

Por todo lo mencionado anteriormente se hace pertinente utilizar esta metodología ya que esta investigación busca reconocer la forma en que se están construyendo las narrativas identitarias dentro del trabajo sexual masculino, lo cual se puede observar a través de los

discursos que se encuentran en los perfiles de las páginas web, todo esto con el fin de analizar cómo en estos discursos podrían estar generando nuevas formas de ser hombre.

Sumado a lo anterior el uso de esta metodología es pertinente en tanto permite el dinamismo en la construcción de conocimiento, ya que facilita la construcción de alternativas para llegar a la interpretación de las narrativas.

4.2 Investigación narrativa

Partiendo de que se llevará a cabo una metodología cualitativa, es importante aclarar que se realizará una investigación de corte narrativo, la cual se inscribe como una metodología del diálogo (Arias y Alvarado, 2015), en la que las narrativas representan las realidades vividas, es así como las narraciones que se obtienen de las páginas web permitirán reconocer aspectos de la construcción identitaria narrativa de los trabajadores sexuales masculinos frente a la masculinidad hegemónica.

Por esto se debe tener presente que la “recolección de información” en esta investigación es a su vez una creación o construcción de los datos, es decir, que todos los relatos que se obtengan de las páginas web, se constituirán como los principales insumos para la construcción de las comprensiones que darán respuesta a los objetivos propuestos en esta investigación.

De esta manera es posible observar los discursos de los trabajadores sexuales a partir de las páginas web, las cuales contienen narrativas que emergen a partir de los discursos sociales que se transmiten constantemente a través de la interacción social, si bien estos discursos se siguen manteniendo, también se presentan rupturas frente a la masculinidad hegemónica, aportando a la construcción de la identidad de los trabajadores sexuales buscando ofrecer alternativas sobre el ser hombre.

Sin embargo, es importante reconocer que dentro de las limitaciones de esta investigación se encuentra que no se trabajará sobre la confirmación de si los perfiles allí alojados efectivamente provienen de trabajadores sexuales masculinos, por lo que el énfasis se hará sobre los relatos, es decir, los relatos serán fines en sí mismos y no se busca confirmar su procedencia, ya que se busca comprender la utilidad de los relatos dentro de un contexto particular y como estos permiten a su vez una interacción.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación se construye desde un corte narrativo, ya al hacerlo se pueden reconocer a los relatos como realidades, como relaciones y pueden dar respuesta a los objetivos propuestos para esta investigación.

Es así como para esta construcción de datos se debe tener presente lo que está sucediendo en la sociedad, ya que no se pueden dejar de lado los discursos sociales, esto debido a que es al entenderlos que se van a observar tanto rupturas como continuidades frente a la masculinidad hegemónica. Tener claridad sobre los discursos permite a los investigadores realizar un análisis amplio de los datos que se recogen a través de las narraciones que se obtienen a través de los perfiles de los trabajadores sexuales.

En ese sentido, Bruner (como se cita en Miranda y Trejo, 2019) afirma que “la construcción narrativa de la realidad se caracteriza por poseer una estructura de tiempo cometido que considera la segmentación del tiempo como acontecimientos a los cuales les otorgamos sentidos y significados” (p. 232), lo cual permite observar que las rupturas que se generan hacia los discursos sociales colombianos sobre la masculinidad hegemónica, cobran un sentido particular por medio de las acciones que se observan en la sociedad colombiana hoy en día, de igual manera las continuidades que siguen perpetuando con este discurso también cuenta con significados.

Finalmente Smith y Sparkes (2006), plantean que a través de esta perspectiva, se logra entender que la identidad es un relato el cual se encuentra escondido entre las personas y que a su vez esta misma ha sido construida a lo largo de la vida de la persona, con materiales recogidos por la sociedad; es por esto que a través de la constante interacción con los discursos promovidos por la sociedad colombiana cada trabajador sexual ha construido su identidad, la cual sin embargo se mantiene en constante transformación por medio de la ya mencionada interacción y de sus propias experiencias.

Es gracias a esa constante interacción que se pueden reconocer multiplicidad de identidades a través de los relatos plasmados en las páginas web, ya que si bien no aportan un panorama completo de los relatos identitarios de los trabajadores sexuales masculinos, si permiten hacer una aproximación a ellos, en los que a su vez se pueden reconocer la forma en que interactúan con los discursos hegemónicos de la masculinidad y las rupturas y continuidades que se generan frente al mismo.

4.3 Muestra

El desarrollo del presente trabajo de investigación pasó por múltiples momentos, sin embargo, el que fue más significativo dentro de todos fue decidir la metodología que se utilizaría para llevarlo a cabo, esto debido a las múltiples dificultades, que se presentaron al momento de hacer contacto con la población, entre las cuales se encontraron el inicio de la pandemia por COVID-19 y el desinterés en lo académico por parte de los trabajadores sexuales que solo buscaban mantener encuentros dentro de su ámbito laboral, y demás situaciones que serán detalladas posteriormente.

Sin embargo, gracias a la flexibilidad que provee el uso de una metodología cualitativa, que permite la fácil transformación dentro del proceso investigativo, se decidió trabajar a través de relatos encontrados en páginas web, donde los trabajadores sexuales masculinos ofrecen sus servicios, con esto en mente, entendemos la importancia de ir sobre los relatos en primer lugar, para así luego poder analizarlos a través de los métodos (Flick, 2015). Posicionándose como una investigación documental e interpretativa a través del análisis crítico de discurso que será descrito posteriormente.

Sumado a lo anterior y teniendo en cuenta que esta investigación es de corte cualitativo y hará uso de una metodología narrativa en donde se entienden los relatos como mecanismos sociales que pueden hablar tanto de una sociedad y cultura, como también de grupos o personas (Blanco, 2011), se entiende el porqué de recolectar los relatos que se alojan en las páginas web, ya que permitirán hacer una aproximación a la construcción narrativa identitaria de los trabajadores sexuales que ofertan sus servicios a través de páginas web.

Por todo lo anteriormente mencionado, para el presente trabajo se realizará una revisión de perfiles de trabajadores sexuales masculinos a través de páginas web; a través de la página web se realizará la compilación de los diferentes relatos que allí se encuentran, en los que se describen y ofrecen sus servicios.

Lo anterior se llevará a cabo para poder hacer una aproximación a la construcción narrativa identitaria que se desarrolla a través del trabajo sexual masculino, de la misma manera se revisarán para reconocer las continuidades y rupturas frente a la masculinidad hegemónica que se presentan en el trabajo sexual masculino.

Los relatos serán organizados según el público hacia el que van dirigidos, es decir, si atienden únicamente mujeres, únicamente hombres o si trabajan con todo tipo de público (hombres, mujeres, parejas, etc.). Es importante aclarar que esta será la organización, ya que al realizar la revisión de las páginas web, se encontró que es así como se genera la interacción entre los potenciales clientes y los trabajadores sexuales masculinos que ofertan sus servicios. Teniendo en cuenta los objetivos de esta investigación y la teoría sobre la masculinidad hegemónica, estos criterios cobran sentido al retomar lo postulado por Kimmel (1994) y Sanfélix (2011) cuando hablan de que la masculinidad hegemónica se define a través de la comparación con otros hombres, por lo que al estar así divididos permitirá reconocer con mayor exhaustividad la forma en que se presentan las continuidades y rupturas.

Lo anterior, debido a que hay características como la protección que si se presentan frente a un público femenino podrían ser leídas como continuidades, mientras que si se presentan en relatos dirigidos a hombres, podría ser leída como ruptura.

Organizar los relatos de dicha forma permitirá reconocer con mayor puntualidad las rupturas y continuidades que se presentan frente a la masculinidad hegemónica, lo que a su vez permitirá entender los relatos en términos históricos, sociales y políticos, esto entendiendo que todo relato se construye bajo unas dinámicas discursivas particulares que le permiten emerger y por tanto podrá dar cuenta de los requerimientos para el desarrollo de un análisis del discurso.

4.4 Participantes

Se realizará una base de datos con los relatos obtenidos de las páginas web, que den cuenta de la forma en que se están construyendo los trabajadores sexuales a través de su trabajo y que permiten reconocer las continuidades y rupturas que se presentan frente a la masculinidad hegemónica.

Para la selección de las páginas web se realizará una búsqueda bajo la palabra clave “escorts masculinos” y se revisarán las primeras 5 hojas de resultado de la búsqueda, es decir, se explorarán todas las páginas web que aparezcan hasta la 5 hoja del buscador de google y no se irá más allá de esta página ya que después de esta las páginas que allí aparecen no proporcionan nueva información a la investigación. La selección de las páginas se llevará cabo de dos formas: en primer lugar, se seleccionarán las páginas en las que cada trabajador

sexual cuente con un espacio web diferenciado, es decir, un perfil, en el que añadan una descripción detallada de sus servicios y la forma en que los ofrecen, por lo que aquellas que no cuenten con esto, serán descartadas y en segundo lugar, solo se tomarán en cuenta las páginas en las que se ofrezcan servicios sexuales en Colombia, esto ya que al estar en un contexto extranjero, las palabras y su utilidad dentro del contexto podrían variar, limitando la validez y coherencia interna de la investigación.

En términos del perfil descriptivo, es importante resaltar que es fundamental que este esté escrito a manera de texto, ya que la metodología cuenta como principal insumo, con los relatos alojados en las páginas web, relatos como instrumentos y relaciones, como realidades, por lo que no se busca un reconocimiento de lo que hay tras el relato, no hay un detrás del relato y su importancia radica en la forma en que este funciona, facilita y permite una interacción con otro dentro de un contexto y como puede mostrar la forma en que se narra una de múltiples identidades.

Lo anterior se hará para no crear un sesgo informativo, se tomarán los relatos hasta el punto en que estos no ofrezcan ningún tipo de información novedosa para la investigación. A su vez se han creado criterios de inclusión y exclusión que permitirán la depuración de las páginas web:

- *Criterios de inclusión:* (1) Los perfiles deberán contar con una descripción de sus servicios y oferta escrita a manera de párrafo por los trabajadores sexuales; (2) Las páginas tendrán que ofrecer servicios de trabajadores sexuales en Colombia.
- *Criterios de exclusión:* (1) No contar con una descripción a manera de párrafo escrita por los trabajadores sexuales o que de hacerlo no cuente con más que una descripción general y poco detallada, como lo sería decir su nombre, su número de contacto y el número de centímetros de su pene, esto debido a que con esta información no se lograría llevar a cabo el análisis necesario para cada relato; (2) Ser páginas web en las que no se encuentren trabajadores sexuales que ofrezcan sus servicios en Colombia o que al ser páginas que si los ofrecen, no cuenten con la descripción solicitada, es decir, si ofrecen sus servicios en Colombia pero las descripciones de la página se realizan a manera de lista, todas iguales, no podrán hacer parte de la investigación.

Finalmente, para la cantidad de relatos utilizados por página, se llevará a cabo un filtro de inclusión o exclusión por medio de muestreo por saturación, siempre y cuando estos ofrezcan novedad entre ellos, en el momento en el que los relatos no proporcionen nuevas características, se dará por finalizado el rastreo (Martínez, 2011) siguiendo la idea de evitar un sesgo informativo derivado de una carencia de novedad.

4.5 Estrategias y técnicas investigativas

4.5.1 Análisis crítico del discurso

El análisis crítico del discurso se encarga de estudiar principalmente el abuso del poder social, la desigualdad y el dominio, desde el punto de vista de Van Dijk (2016), los discursos pueden ser clasificados, en aquellos que se centran en los procesos particulares que se dan en los discursos y en aquellos que al estudiar al discurso lo entienden como una acción social, siendo esta última clasificación la que será utilizada para el desarrollo de la presente investigación.

Con base en lo anterior, entender que el discurso permite llevar a cabo acciones sociales es fundamental para el desarrollo de esta investigación, ya que permite a las investigadoras llevar el análisis al punto de no solo reconocer las rupturas y continuidades que emergen frente a la masculinidad hegemónica en los relatos de los trabajadores sexuales masculinos, sino también entender como la emergencia de estos nuevos relatos podrían llegar a hacerle frente al discurso dominante de masculinidad hegemónica.

Teniendo en cuenta lo que dice Van Dijk, se comprende que para el análisis crítico del discurso es fundamental reconocer los aspectos sociales y sus relaciones e influencias externas (Meersohn, 2005); es por esto que es imposible llevar a cabo un análisis de los relatos obtenidos sin tomar en cuenta aspectos políticos y sociales que los permean, es decir, teniendo en cuenta que se buscará hacer un análisis de las continuidades y rupturas que emergen frente a la masculinidad hegemónica y entendiendo que dicha masculinidad es construida a través de discursos dominantes, estos no pueden ser dejados en segundo plano.

El análisis crítico del discurso, surge como una estrategia investigativa que logra explorar los discursos sociales que se van generando por medio de las ideologías los grupos sociales

y a su vez, al ser crítico, permite que al leer los discursos se llegue también a leer la realidad social (Van Dijk, 2016).

Es por esto que el análisis crítico del discurso se convierte en una herramienta fundamental para esta investigación, ya que permite reconocer la manera en que los discursos sociales promovidos sobre la masculinidad hegemónica y los relatos alojados en las páginas web se enfrentan y de allí no solo emergen continuidades y rupturas, sino que a su vez podrían estar dando paso a otras alternativas de ser hombre.

Teniendo en cuenta que el discurso se constituye a través del lenguaje, este busca reconocer las secuencias que se encuentran en los discursos y narrativas, lo se lleva a cabo por medio de los tres niveles de comunicación que postula Martínez (2005): El primero de ellos es el nivel sintáctico en el que se toman en cuenta la frecuencia en la que se repiten las palabras, esto con el fin de reconocer a través de ellas, la manera en que las personas se narran a sí mismas; el segundo nivel hace referencia al semántico, por medio del cual se logran generar y formar categorías, en las cuales pueden llegar a surgir subcategorías para lograr ser más específicos mediante el concepto, es así como por medio de las categorías y subcategorías se hace un acompañamiento al lector, guiándolo entre lo conceptual y las narrativas de los trabajadores sexuales masculinos; y el tercer nivel es el pragmático, este hace referencia al uso del discurso, al cómo este le es de utilidad a quien lo emplea y que quiere decir al utilizarlo, en este nivel en particular se pueden observar como los relatos alojados en las páginas web interactúan según el público al que van dirigidos sus perfiles y también como se mantienen dentro o no del discurso de masculinidad hegemónica.

Es así como por medio de esta estrategia se logra observar en las narrativas de los trabajadores sexuales masculinos la forma en que interactúan con el discurso dominante y como al hacerlo están generando rupturas y continuidades frente a la masculinidad hegemónica y al mismo tiempo emergen discursos alternos sobre ser hombre.

Finalmente, es importante añadir que el análisis crítico del discurso permite ir y volver constantemente sobre los relatos, lo que permitió a las investigadoras estudiar los relatos a profundidad e ir creciendo en las comprensiones con el constante contraste entre teoría y relatos.

4.6 Procedimiento: Fases de la investigación

Para la construcción de la presente investigación, se retoma lo postulado por Manterola y Otzen (2013) ya que desde sus postulados plantean que el ejercicio investigativo se enfoca en la construcción de nuevo conocimiento a través de la solución de problemas de manera novedosa, como también a través de nuevas ideas. Sumado a lo anterior, hablan de la importancia de darle un sentido a la investigación, dividirla en etapas, construir un corpus entero de resultado y formular conclusiones coherentes.

Partiendo de lo anterior, se desarrollaron las etapas de la investigación de la siguiente manera:

4.6.1 Definición del fenómeno de estudio

El presente trabajo nace del interés por reconocer desde la disciplina psicológica la construcción identitaria narrativa de los trabajadores sexuales masculinos, de esta manera es como se inicia una búsqueda teórica sobre el fenómeno, en la que se encuentra una reducida cantidad de artículos relacionados al tema, el no poder contar con mucha información sobre la población hace que surja un nuevo interrogante y es el porqué de la invisibilización de los trabajadores sexuales masculinos en la actualidad.

Es así como surgió el interés de hacer una búsqueda no solo actualizada sobre el tema, sino que se hizo relevante hacer un breve recorrido histórico sobre el trabajo sexual masculino para comprender el posicionamiento del trabajo sexual masculino entonces, así se encontró que, si bien el trabajo sexual ha sido históricamente estereotipado hacia las mujeres, el trabajo sexual masculino es incluso más antiguo que el femenino (Ballester y Gil, 1996 en Salmerón, 2011).

Al encontrar que la mayor parte de la información sobre trabajo sexual estaba enfocada en la población de mujeres que lo ejercía, surgió el interés de hacer un reconocimiento del fenómeno desde un enfoque relacional de género, es decir, desde una perspectiva que rechaza que el género sea definido desde la dicotomía reduccionista (cuerpo de hombre/cuerpo de mujer, masculino/femenino) (Serrano, 2012). Esto en un inicio se desarrolló con miras al reconocimiento de las rupturas que se presentan frente a la masculinidad en este trabajo y particularmente frente a la masculinidad hegemónica, ya que en la sociedad colombiana se mantiene este modelo como aquel que rige el deber ser del hombre (Omar y Sarmiento, 2016).

Sin embargo, se encontró que si bien hablar de trabajo sexual masculino en un inicio puede sonar como una completa ruptura frente a las dinámicas discursivas de la sociedad colombiana, no lo es así del todo y también presenta continuidades, por lo que se construyeron los marcos conceptuales pertinentes que permitirán comprender esas continuidades y rupturas.

Para lograrlo se escogió una metodología cualitativa y una investigación de orden narrativo, ya que a través de ellas se logra hacer una comprensión más amplia y holística del fenómeno, que a su vez permite a las investigadoras hacer lecturas críticas del fenómeno en estudio.

4.6.2 Diseño de estrategias metodológicas

Para la construcción de las estrategias metodológicas se recorrió un largo camino, esto debido a que en un principio se partió de la idea de realizar una investigación con población, en la que se buscaba hacer el reconocimiento de las narrativas identitarias de trabajadores sexuales masculinos a través de entrevistas en las que se pudieran escuchar las narrativas de cada uno para así poder realizar las interpretaciones pertinentes para comprender la forma en que ellos construyen su identidad a través de su trabajo.

Sin embargo, esto no pudo ser, ya que al momento de hacer el acercamiento a la población fue más difícil de lo esperado y las investigadoras se enfrentaron a situaciones en las que los posibles participantes hacían solicitudes que no coincidían con los propósitos de la investigación, lo que llevó a que finalmente se desistiera de la búsqueda.

Lo anterior llevó a las investigadoras a la búsqueda de una estrategia novedosa desde el estudio de los relatos alojados en páginas web, a través de las cual se pudiera hacer una aproximación a la construcción identitaria narrativa de los trabajadores sexuales masculinos.

Finalmente se escogió la técnica de análisis crítico del discurso, esto ya que a través de él se logra tomar una postura crítica, política y social frente al fenómeno estudiado y a su vez se hace pertinente con la investigación, esto debido a que permite reconocer las rupturas y continuidades que existen frente a la masculinidad hegemónica en el trabajo sexual masculino.

4.6.3 Construcción de análisis crítico del discurso

Se inició buscando una alternativa a través de la cual no se tuviera que renunciar al fenómeno de estudio, por lo que se planteó la posibilidad de realizar un estudio a través de contenidos virtuales, partiendo de una búsqueda en diferentes plataformas digitales como Facebook, Instagram, Twitter y páginas web a través del buscador de google. Al hacerlo se encontró que la plataforma que ofrecía mayor información eran las páginas web, por lo que se empezaron a hacer búsquedas más frecuentes y exhaustivas allí.

La búsqueda de páginas web se encamino hacia aquellas en las que se pudiera acceder a perfiles de trabajadores sexuales masculinos, para empezar a hacer un reconocimiento del contexto particular en el que interactuaban los trabajadores sexuales.

Al iniciar el proceso, se utilizaron todo tipo de palabras que hicieran referencia a trabajadores sexuales masculinos que ofrecieran sus servicios a través de páginas web y al hacerlo se empezaron a utilizar diferentes filtros de palabras para llegar a las páginas web, dentro de las que se encontraban “escorts masculinos”, “compañía para damas”, “trabajadores sexuales masculinos” “páginas trabajadores sexuales masculinos” y así se encontró que las palabras que más páginas web arrojaban, era “escorts masculinos”.

Como ya se mencionó, en un principio el rastreo empezó haciéndose por medio de redes sociales, en las que se encontró que Facebook era la red social en la que más se movilizaban los trabajadores sexuales, sin embargo, este paso fue una primera aproximación a lo que se encontraría en las páginas web, ya que se buscaba hacer un reconocimiento del contexto para así saber que alternativa brindaría mayor información y por ende en el desarrollo de la investigación se dio con los relatos obtenidos de las páginas web.

Mientras que se realizaba el rastreo de las páginas también se llevaba a cabo una búsqueda teórica que permitiera llevar a cabo el contraste entre una y otra, es así como se encontró la propuesta de masculinidad hegemónica y a su vez las características principales que la definían, fue entonces cuando los postulados propuestos por Robert Brannon (1976) sobre virilidad empezaron a dar forma a las primeras categorías que surgieron en la investigación y estas fueron conformadas por los cuatro pilares de la virilidad, estando allí y tras el constante ir y venir entre relatos y teoría se fueron conociendo las demás características que

constituyen la masculinidad hegemónica y que permitieron dar paso a la construcción de las categorías que se encuentran en la matriz de análisis del discurso (Ver anexo 1).

Al tener las categorías se empezaron a realizar las primeras observaciones puntuales frente a lo encontrado en las páginas web y a su vez se contrastaba la teoría con la realidad particular encontrada en las páginas web, esto se llevó a cabo a través de una tabla (Vea tabla 1).

Es aquí cuando inició la depuración de las páginas web para poder crear la matriz de análisis de discurso; la depuración se llevó a cabo a través de los criterios de inclusión y exclusión planteados, se empezó la compilación de los relatos que se llevó a cabo teniendo en cuenta la saturación de los mismos, es decir, se tomaron tantos relatos cómo fue posible en tanto presentaran aspectos novedosos entre ellos, es así como las páginas de las que se obtuvieron los relatos fueron: mileroticos, rent.men, skokka, acompañantes bogotá, amapolas y oklute, de allí los que más perfiles proporcionaron fueron mileroticos y rent.men, esto debido a la densidad de las páginas.

Es importante aclarar que en la matriz de análisis de discurso a cada narrativa se le asignó un número, sin embargo, ese número fue asignado por las investigadoras, ya que cada vez que se entra a las páginas, aparecen perfiles distintos, por lo que el número fue asignado en términos de la organización en la base de datos. Sumado a lo anterior, a cada relato se le asignó una codificación basada en la página web de donde se obtuvieron y el público al que iban dirigidas (Vea tabla 2). Aquí también es importante aclarar que al tomar estas medidas se garantiza la confidencialidad de los perfiles consultados.

Se codificaron las narrativas y al organizarlas, se extrajeron las palabras que más se repetían, separándolas por el público al que iban dirigidas, es decir, hombres, mujeres o todo tipo de público, donde se encontraron diferencias significativas para realizar el análisis del componente sintáctico, mientras que en la matriz se podrá encontrar el análisis semántico y pragmático.

Tabla 1.

Modelo matriz de primeras aproximaciones a las páginas web

Características masculinidad hegemónica	Rupturas	Continuidades
--	----------	---------------

Tabla 2.

Tabla de codificaciones

	<i>Mileroticos*</i>	<i>Rent.men</i>	<i>Skokka</i>	<i>Acompañantes Bogotá</i>	<i>Amapolas</i>	<i>Oklute</i>
<i>Número narración</i>	<i>N</i>	<i>N</i>	<i>N</i>	<i>N</i>	<i>N</i>	<i>N</i>
<i>Página</i>	<i>MSG/MG</i>	<i>R</i>	<i>S</i>	<i>AB</i>	<i>A</i>	<i>O</i>
<i>Público**</i>	<i>D/H/T</i>	<i>D/H/T</i>	<i>D/H/T</i>	<i>D/H/T</i>	<i>D/H/T</i>	<i>D/H/T</i>

*La página mileroticos se divide en gigolos y scorts gay.

** Se refiere a damas (D), hombres (H) y todo público (T)

Como ya se mencionó para la construcción de la codificación, los relatos fueron numerados e identificados con la página a la que pertenecían y el tipo de público al que iban dirigidos, sin embargo es importante aclarar que esta clasificación ya se encuentra hecha dentro de las páginas web, es decir, al buscar los perfiles estos ya están clasificados según el público. Además de ello, la decisión de hacer referencia a las mujeres por medio de la D de damas, fue con el fin de evitar cualquier tipo de confusión con la M ya otorgada a la página web mileroticos.

4.6.4 Construcción de resultados y discusión

Se construyeron las categorías centrales de la investigación con las subcategorías propias, es decir, *virilidad* con sus subcategorías de “*nada con asuntos de mujeres*”, “*sea el timón principal*” y “*mándelos al infierno*”, por su parte las demás categorías no cuentan con subcategorías, siendo *lenguaje falocéntrico*, *protector*, *heterosexualidad obligada*, *competencia entre hombres y dominio*.

La construcción de las categorías y subcategorías se llevó a cabo tomando como insumo principal las características de la masculinidad hegemónica que podían ser analizadas a través de los relatos alojados en las páginas web. Para la selección de las características, se realizó una revisión documental que se iba contrastando con la información que ofrecían los relatos.

La única categoría que cuenta con subcategorías es la de *virilidad*, ya que para comprender su sentido en términos hegemónicos y entender la importancia de esta característica en la construcción de una masculinidad hegemónica, es necesario desglosarla y reconocer sus particularidades.

De esta manera, categorías y subcategorías ayudaron a dar respuesta a los objetivos de esta investigación, ya que al reconocer las características de la masculinidad hegemónica y su función dentro de las dinámicas discursivas, se pudieron hacer aproximaciones a la forma en que el discurso hegemónico se mantiene dentro del trabajo sexual masculino, como también se logró una aproximación a las continuidades y rupturas presentes dentro del mismo que podrían estar mostrando otras alternativas de ser hombre.

A continuación, se presenta una matriz de sentido en la que se relacionan las categorías y subcategorías que dan sentido al análisis crítico del discurso, con sus significados para la investigación:

Matriz de sentido

Categoría	Significado	Subcategoría	Significado
	Es la forma a través de la cual se busca cuantificar la masculinidad en términos hegemónicos. En ese sentido, puede ser comprendida como: un hombre en el poder, un hombre con poder y un hombre de poder (Kimmel, 1994).	<i>“¡Nada con asuntos de mujeres!”</i>	Un hombre nunca debe hacer nada que pueda sugerir feminidad. Ser hombre es el rechazo implacable de lo femenino (Brannon, 1976 citado por Kimmel, 1994).
			Ser hombre se mide a través del éxito, el

<i>Virilidad</i>		<i>“¡Sea el timón principal!”</i>	poder, la riqueza y la posición social. Un hombre siempre debe ir al frente, ir por todo y buscar ganar a toda costa. (Brannon, 1976 citado por Kimmel, 1994).
		<i>“¡Mándelos al infierno!”</i>	Referente a la agresividad y osadía del aura masculina, un hombre siempre debe ser arriesgado y fuerte, debe mostrar seguridad y no darse por vencido (Brannon, 1976 citado por Kimmel, 1994).
<i>Lenguaje falocéntrico</i>	Lo masculino como lo normal, como aquello que lo incluye todo, a su vez, el poder centralizado en el falo, es decir, el tener un pene automáticamente da poder y todo el lenguaje se ve mediado a través de este (Blanco y Valcuende, 2015).		
	La masculinidad definida a través de las funciones que cumple, es así como el proteger		

<i>Protector</i>	al otro es propio del hombre, sin embargo, se presenta como un cuidado principal hacia la mujer, puesto que ella al ser “inferior” necesita protección y cuidado de parte del hombre (Gilmore, 1996 citado por Sanfélix, 2011).		
<i>Heterosexualidad obligada</i>	Naturalización de que la persona, incluso antes de nacer es heterosexual y por tanto debe moverse bajo las dinámicas discursivas que le corresponden, hombres y mujeres deben interactuar e identificarse con las figuras y roles que han sido asignados para ellos. El hombre hegemónico, como el modelo a seguir (Butler, 2007).		
<i>Competencia entre hombres</i>	La masculinidad definida desde la comparación, el hombre debe mantenerse en una constante competencia con los otros hombres, para así poder demostrar		

	que es un “verdadero” hombre, entre el que sea menos femenino y por tanto más masculino, como también el que sea más fuerte, exitoso y poderoso (Sanfélix, 2011).		
<i>Dominio</i>	El hombre es quien tiene el poder o en su defecto, es quien siempre está en búsqueda del mismo, un hombre construido hegemónicamente debe buscar el dominio sobre mujeres y sobre otros hombres (Kimmel, 1994; Sanfélix, 2011).		

Seguidamente se realizó la categorización de la información en los tres niveles del análisis crítico del discurso, sintáctico, semántico y pragmático; el análisis de nivel sintáctico se realizó al reconocer todas las palabras que se repetían con frecuencia y a través de nubes de palabras que fueron analizadas.

Después de esto, se realizó el análisis semántico en el que se relacionan las categorías con los relatos para obtener las significaciones que se presentan dentro de las narraciones.

Finalmente se realizó el análisis pragmático, en el que se llevó a cabo la interpretación de las narrativas frente a las categorías semánticas, teniendo en cuenta el contexto particular.

5. Consideraciones éticas

En Colombia, el Ministerio de Salud ha sido el encargado de establecer los lineamientos necesarios para el desarrollo óptimo de las investigaciones en salud, a través de la resolución 8430 del 4 de octubre de 1993, en la que se especifican los tipos de riesgos existentes en las diferentes investigaciones; teniendo en cuenta esto y tomando como referente el artículo 11

de la resolución, se considera que la presente investigación se encuentra clasificada como “investigación de riesgo mínimo”, ya que no se hará ninguna modificación biológico, fisiológica o psicológica, ya que no se realizará ningún acercamiento directo.

Por el contrario, lo que se llevará a cabo será una revisión de páginas web que dará paso a la compilación de los relatos de trabajadores sexuales masculinos que allí se encuentran para realizar un análisis crítico del discurso, que permita dar cuenta de las rupturas y continuidades frente a la masculinidad hegemónica que se presentan en el trabajo sexual masculino.

Por lo anterior, se considera que el impacto de la presente investigación de carácter social, esto ya que para empezar se trabaja desde la invisibilización del trabajo sexual masculino, lo que ha permitido la manutención de estereotipos sobre el ejercicio en el que se mantiene el prejuicio sobre lo femenino; sumado a esto, reconocer y comprender las rupturas y continuidades que se presentan frente a la masculinidad hegemónica que ha sido promovida y perpetuada a través de los discursos dominantes manejados socialmente, en el trabajo sexual masculino, permitirá a su vez que emerjan otras formas posibles de ser hombres.

En una sociedad como la colombiana, en la que el discurso ha estado históricamente ligado a un pensamiento patriarcal, promovido por instituciones como la familia, la escuela y la iglesia, lograr reconocer y visibilizar discursos alternos resulta muy enriquecedor, ya que permite su emergencia y posibilita a los hombres que lean este trabajo a conocer nuevas alternativas de ser hombre, que si bien han surgido en el contexto del trabajo sexual masculino, pueden ser utilizadas fuera del mismo.

Este trabajo tiene como finalidad comprender las rupturas y continuidades presentes en el trabajo sexual masculino frente a la masculinidad hegemónica, no solo para reconocer otras alternativas de ser hombre, sino también para dar visibilización a esta población, ya que al hacerlo podrían generar fuertes rupturas frente a las dinámicas discursivas actuales, en las que se sigue perpetuando el discurso de masculinidad hegemónica para definir la identidad y deber ser del hombre, saliendo del patrón establecido y aprobado como correcto a través de las instituciones sociales.

Por otra parte, teniendo en cuenta los conflictos de intereses, se especificarán las páginas de las que se obtuvo la información, de donde se compilaron los relatos y a través de los criterios de inclusión y exclusión, se evitará el sesgo informativo. Es igualmente importante recordar que esta investigación estará guiada por lo mencionado en la Ley 1090 de 2006, en la que se hace alusión al cuidado del otro y de su bienestar, por tanto se trabajará siempre desde el respeto por la realidad del otro y no se hará ningún daño.

Sumado a lo anterior, es importante tener presente en todo momento lo expuesto en la Ley 1090 de 2006, en los artículos 15 y 16, en los cuales se especifica que el psicólogo debe respetar las creencias y criterios de todas aquellas personas con las que trabaje, como también tendrá que tenerse presente el artículo 2, más específicamente en el principio número 3, que hace referencia a “estándares legales y morales” en el que se aclara que la conducta moral de los psicólogos es similar a la de los demás ciudadanos, por lo que se debe perseverar en estar alerta al comportamiento propio para así comprender el impacto del mismo sobre la investigación.

Por lo anterior, las investigadoras tendrán que tener un contacto continuo con sus procesos autorreferenciales, esto ya que si bien la investigación nace del interés de las investigadoras, el reconocimiento y exposición constante a una sexualidad abierta y explícita resulta difícil de asumir, por lo que hacerlo les permitirá mantenerse en contacto con sus ideas, pensamientos y emociones a lo largo de la investigación, lo que a su vez permitirá que se mitiguen los riesgos, ya que hará que ellas sean conscientes de la forma en que los prejuicios e ideas con las que llegaron a la investigación no impidan que se analice el fenómeno de la mejor manera, por ello será importante tomar las medidas necesarias, en las que se incluye hablar con la docente supervisora para así poder vislumbrar los conflictos que se estén presentando.

Finalmente, es importante entender que la población de trabajadores sexuales es considerada población en vulnerabilidad, sin embargo, es fundamental aclarar que en su gran mayoría se habla específicamente de trabajadoras sexuales, es decir, solo se cubre a las mujeres que ejercen el trabajo sexual, para los hombres la reglamentación o normatividad no se presenta de manera clara, lo que impide hacer un reconocimiento apropiado sobre si

ellos también son considerados dentro de las políticas propuestas, por lo tanto se trabajará tomando las consideraciones generadas para las trabajadoras sexuales en Colombia, tomando en cuenta al enfoque diferencial ya que permite un acercamiento más empático, que garantiza el entendimiento y la comprensión, asumiendo con responsabilidad el estigma y prejuicios que se mueven alrededor del ejercicio, reconociendo y validando su realidad.

Es importante aclarar que si bien la ley no habla de los trabajadores sexuales masculinos, si es importante que se trabaje desde un enfoque diferencial con ellos, no solo por las razones anteriormente expuestas, sino también porque la sociedad colombiana ha asignado al hombre un deber ser al hombre en el que él al ser el mayor consumidor de trabajadoras sexuales se convierte también en su principal vulnerador (Juliano, 2005). Es así como reconocer a aquellos hombres que van en contra de lo asignado por la sociedad, dejando a un lado los prejuicios y reconociendo a esta población desde la empatía y entendimiento, permitirá ampliar el panorama y ofrecer nuevas posibilidades a hombres y mujeres.

El no reconocer a los trabajadores sexuales masculinos dentro de este enfoque diferencial solo porque la ley no lo especifica, sería continuar perpetuando un discurso que limita las posibilidades de los trabajadores sexuales y los mantiene en la invisibilización, a su vez al no llevar a cabo una investigación con enfoque diferencial, se desconocen las particularidades que ofrece este escenario, en el que se desarrolla una interacción diferente dependiendo el público hacia el que va dirigido el servicio.

Teniendo en cuenta lo anterior, se ancla la pertinencia, ya que a pesar de que existe bastante información sobre el trabajo sexual, el principal foco ha sido el trabajo sexual femenino, por lo que el conocimiento sobre el trabajo sexual masculino es poco y bastante difuso y teniendo en cuenta que en Colombia el trabajo sexual está poco regulado, las garantías para la población masculina que lo ejerce son escasas, este trabajo buscará proporcionar reconocimiento, claridad y comprensión de dinámicas discursivas alternas que al ser visibilizadas podrían facilitarle al hombre salir de las dinámicas discursivas represivas en las que se mantiene.

Como ya se mencionó, esta investigación buscará dar cuenta de la forma en que el trabajo sexual masculino rompe con los discursos dominantes de la sociedad Colombia, mostrando

una realidad alterna que necesita ser validada. No se trata únicamente de comprender las continuidades y rupturas, sino también de dar un lugar a su realidad, generando un panorama más amplio y más cercano del trabajo sexual masculino.

En términos de confiabilidad y validez, las investigadoras tuvieron que reconocer la forma en que la información presentada en las páginas web, podía entenderse bajo los prejuicios que ya se traían sobre el tema y para ello, mantuvieron una constante conversación con el resto del equipo investigativo (asesores del trabajo), para así no caer en comprensiones hechas desde los prejuicios de las investigadoras (Flick, 2015).

Por su parte, se almacenó toda la información obtenida en una base de datos en hojas de cálculo de google drive, que facilitarían el acceso conjunto para las investigadoras desde cualquier lugar, esta base de datos se guardó y solo tienen acceso a ella las investigadoras a través de una clave, por lo que para acceder a la información allí guardada se debe primero hacer contacto con el equipo investigativo, la información se guardó con el fin de que permitiera a las investigadoras releer la información las veces que fuera necesario, como también se crearon varias bases de datos en las que se registraban las interpretaciones realizadas para ir las contrastando en el tiempo y aquí es importante aclarar que toda la información registrada en las bases de datos se encuentra almacenada en un drive al cual solo las investigadoras y los asesores de investigación tienen acceso. Finalmente toda la información se codificó a través de códigos que fueron anteriormente descritos, para darle un manejo más exhaustivo y detallado en la matriz de análisis de discurso, lo cual a su vez facilitó que se mantuviera la confidencialidad de los relatos, al no revelar los nombres de a quienes pertenecían, como tampoco hacer uso de las imágenes que allí se encontraban.

6. Resultados

Este apartado da cuenta de los hallazgos obtenidos en la investigación, se iniciará con una descripción general de lo que se encontró y luego de ello se procederá a exponer a detalle cada uno de los hallazgos, desde los tres niveles de análisis propuestos por el análisis crítico del discurso.

Para el presente trabajo se contaron con múltiples relatos de trabajadores sexuales masculinos que ofrecen sus servicios en páginas web, a través de los que se buscaba hacer un reconocimiento de la forma en que estaban construyendo sus narrativas identitarias y las continuidades y rupturas que emergían en ellas frente a la masculinidad hegemónica socialmente aprobada en la sociedad colombiana.

La construcción de los resultados y el análisis de la información se desarrolló a través de los relatos y estos fueron analizados por medio del análisis crítico del discurso desarrollado por Van Dijk (1993), ya que desde esta perspectiva se comprende al discurso como acción social y su análisis permite a su vez el desarrollo de lecturas sociales; teniendo en cuenta que el propósito principal de esta investigación es comprender como las rupturas y continuidades que hacen parte de los relatos identitarios alojados en las páginas web podrían estar ayudando a la emergencia de otras formas posibles de ser hombre, se hace fundamental reconocer el discurso como acción social y ver como los discursos dominantes sobre la masculinidad hegemónica pueden ser confrontados.

El análisis crítico del discurso se desarrolla a través de tres niveles de lenguaje: el sintáctico, el semántico y el pragmático (Martínez, 2004). Estos niveles permitieron a las investigadoras lograr cumplir con el objetivo principal de esta investigación, por lo que al someter los relatos a este análisis, se logró hacer una aproximación a la forma en que se transforman las narrativas identitarias frente a la masculinidad hegemónica en las páginas web que alojaban los relatos.

A continuación se mostrará un fragmento de la matriz de análisis crítico del discurso y se dialogará un poco acerca de la manera en que se llegaron a los presentes resultados:

Tabla 3.

Fragmento matriz análisis crítico del discurso

Análisis semántico			Análisis pragmático
	“Nada con asuntos de mujeres”	N6RH: "...Puedo ser dulce, cariñoso, salvaje, dominante y cualquier otra cosa que esté buscando. La honestidad es	Dentro del proceso de la investigación se observan las rupturas y continuidades que se generan entorno a las características con las que cuenta la masculinidad hegemónica. Es así como a través de los discursos que se

		atractiva, solo dime lo que quieres y lo haré realidad. Me encanta trabajar con clientes habituales e ir más allá para asegurarme de que estén satisfechos. Soy muy amigable y naturalmente hago que los demás se sientan cómodos..." N13RT: "...Soy un chico dotado, 100% discreto, atlético, masculino, dominante, muy lechero..." N58MGT: "... Soy joven macho con verga dura de 21 cm para hacerte mío...soy un hombre 100% masculino ademas de respetuoso... " N60MGD: "...Varonil dispuesto a complacerte..." N110MSGH: "... masculino, varonil, educado, amable y rudo como Toro en la cama para hacerte gozar de placer. Atiendo todo tipo de perfiles de hombres por lo que no discrimino a nadie y siempre buscaré hacerte sentir relajado y excitado..."	enmarcan en las páginas web de los trabajadores sexuales masculinos se puede reconocer que rupturas y continuidades emergen a través del tiempo y del discurso social en el que se encuentran. A través de las lecturas que se realizan se muestran varias rupturas hacia esta subcategoría, ya que si bien en sus narrativas ellos no se validan en términos que denoten ningún tipo de feminidad, también se pudo notar que en algunas partes no se están leyendo bajo una lógica por completo alejada de lo femenino...
--	--	--	--

Virilidad	“Sea el timón principal” N3RH: “...Te garantizo la mejor experiencia... ¡Esta es tu oportunidad de hacer realidad tus fantasías! Chico muy exclusivo, solo para personas solventes... un juguete grande & grueso y potente con el que podrás divertirse para complacer tus orgasmos más íntimos...” N11RD: “...doy mucho placer Te hare sentir como una hembra No dudes en comunicarte conmigo será mujer en mis manos...” N24RT: “...Si quieres pasar un buen rato y tus deseos se cumplan no dudes en contactarme. muy apasionado, seductor, estoy listo para hacer realidad tus peticiones...” N65MGD: “... puedo hacerte sentir como deseas ... No dudes en contactarme si quieres pasar un buen momento con un hombre bien dotado y profesional.” N109MSGH: “soy el ideal para sacarte de esta monotonía, y un descanso con satisfaccion total, quietud y Teniendo en cuenta que por medio de la presente investigación en varias de las narrativas que se obtuvieron por medio de las páginas web, se lograba percibir las rupturas y continuidades que se generan frente a la masculinidad hegemónica, en algunas de las narrativas no se lograba identificar rupturas, dando a entender que aún están bajo el discurso que ha perpetuado la sociedad colombiana a través de las instituciones como lo son la escuela, la familia y la iglesia, es así como aún se nota que algunas aún se rigen bajo esa normativa de demostración de quién es el mejor para establecer sus relaciones interpersonales aún se rigen bajo esa normativa de demostración de quién es el mejor para establecer sus relaciones interpersonales...
-----------	--

	tranquilidad entre mis brazos”	
“Mándelos al infierno”	N22RT: “...ATRÉVETE A DISFRUTAR CONMIGO LOS MEJORES PLACERES QUE DESEAS Y VUELA TU MENTE! Full Morbo, Re Lechero.. Y Arrecho...” N63MGD: “...VIVIR LA VIDA MAXIMO COMO SI FUERA EL ULTIMO DIA ” N98MSGH: “...Solo hazme saber lo que quieres y te lo hare sin tabú y sin afán” N130MSGH: “...todo lo que pase por tu cabeza para hacer de esta una experiencia sensacional...” N148ABH: “...Busco alguien atrevido para vivir experiencias eróticas muy ricas e intensas...”	Es importante rescatar que conforme se iba analizando la subcategoría, se reconocía que no se generaban rupturas en los discursos que ofrecían los trabajadores sexuales masculinos, es por esto que la masculinidad hegemónica sigue siendo muy fuerte en cuanto que aún se liga a los discursos que se han construido por la sociedad colombiana, evidenciando que los hombres en cualquier situación se van arriesgar o atreverse a vivir cada experiencia sin dejarla pasar...

Es así como a través del análisis de discurso se establecieron los tres niveles de análisis que permitieron llegar a reconocer y analizar a profundidad aquellos aspectos encontrados en los relatos de los trabajadores sexuales masculinos que ofrecen sus servicios por medio de páginas web.

Realizar el análisis de los discursos a través de los niveles sintáctico, semántico y pragmático fue fundamental para reconocer la complejidad de los relatos encontrados y recolectados, ya que de dejar alguno de los niveles fuera no se habría logrado llegar al nivel

de comprensión al que se llegó sobre las rupturas y continuidades que se observan dentro de los relatos, esto debido a que cada nivel proporciona información vital para su comprensión.

Reconocer la manera en que el uso de determinadas palabras facilita una interacción, comprender la utilidad de las mismas dentro de un discurso mucho más amplio que las permea y entender de qué manera son utilizadas dentro de un contexto particular, permitió llegar a reflexiones que fueron más allá de la descripción y que a su vez facilitó a las investigadoras explorar y conocer una realidad desde algunas de sus particularidades.

Con base en lo anterior, el análisis crítico del discurso que se llevó a cabo en esta investigación permitió hacer una aproximación que diera cuenta de una posición en la que los discursos dominantes sobre la masculinidad hegemónica pueden ser confrontados a través de la propia complejidad de los relatos obtenidos de las páginas web y de cómo estos generan un diálogo entre rupturas y continuidades, logrando emerger multiplicidad de identidades.

Por su parte, la división de los relatos se llevó a cabo teniendo en cuenta el público al que iba dirigido, ya que se encontró que en la multiplicidad de identidades que surgen dentro del trabajo sexual masculino, una de las características es la forma en que se narran según el público al que le ofrecen sus servicios, esto se pudo entender al confrontar las categorías teóricas formuladas por las investigadoras y los relatos, es decir, al analizar la teoría y las categorías que surgieron de la misma y la información alojada en las páginas web, se descubrió que con base en las características de la masculinidad hegemónica anteriormente descritas, el público al que los perfiles iban dirigidos podría proporcionar información sustancial sobre las rupturas y continuidades frente a la masculinidad hegemónica que allí se presentan.

Siendo así, el análisis sintáctico se realizó por medio de las palabras que más se repetían en cada relato, separándolas por el tipo de público al que iban dirigidas, estas se presentan y analizan a través de nubes de palabras; al compilar todas las palabras a través de las cuales ellos se narran constantemente, se puede dar cuenta de continuidades y rupturas frente a la masculinidad hegemónica, como también reconocer la forma en que se están narrando a sí mismos, permitiendo la comprensión y dando sentido a sus palabras en este contexto particular.

Seguidamente, se desarrolló el análisis semántico, el cual busca dar cuenta de aquellos significados que se presentan dentro de los relatos, para así poder comprender la forma en

que los trabajadores sexuales a través de sus anuncios en páginas web y por medio de sus relatos otorgan significados sobre el ser hombre.

Finalmente, en el desarrollo del análisis pragmático, se buscó dar cuenta de una mirada más amplia en la que se reconoce la forma en que los trabajadores sexuales han construido sus relatos identitarios por medio de un contexto histórico, social y cultural particular, como lo es el colombiano y cómo los discursos sobre la masculinidad hegemónica que han sido perpetuados por las instituciones como la escuela, la familia y la iglesia, se presentan allí, no solo en forma de continuidades, sino también de rupturas, permitiendo reconocer otras formas posibles de narrarse como hombres.

El análisis detallado a partir de los tres niveles propuestos por el análisis crítico del discurso, serán expuestos a continuación:

6.1 Análisis sintáctico

Para el desarrollo del análisis sintáctico se contaron las palabras que se repetían, para entender la forma en que los trabajadores sexuales se están narrando a sí mismos y bajo qué palabras particulares lo están haciendo.

Al comprender que la estructuración de los relatos se genera de manera sistemática bajo la utilización recurrente de una misma palabra, esta elección se hizo al observar la manera en que en todos los relatos se encontraba la tendencia hacia el uso de palabras muy similares, de no haber contado con esto, se habría hecho un análisis en el que se reconociera la utilidad y sentido de las palabras dentro de los relatos.

Teniendo en cuenta lo anterior, el uso recurrente de una misma palabra permite reconocer aspectos particulares que ayudan a la comprensión de la forma en que estos hombres se están entendiendo a sí mismos como hombres y como trabajadores sexuales.

Es así que para la realización de este análisis se llevó a cabo una segmentación de los relatos dependiendo al público al que estaban dirigidos, es decir, se dividió entre los que estaban dirigidos a mujeres (38), a hombres (75) y a todo tipo de público (41), para comprender bajo qué términos se estaban comprendiendo y presentando sus servicios.

Es así como se encontró que la palabra “discreto” (55) es la que más se encuentra presente dentro de los relatos de todos los trabajadores sexuales y esta palabra en particular se encontró con mucha más recurrencia en los perfiles dirigidos a hombres, lo que permitió observar que

al mantenerse dentro de la discreción era mucho más fácil para ellos relacionarse y establecer encuentros con otros hombres.

Sumado a lo anterior, la palabra “discreto” hacía una constante alusión a que no serían expuestos, ni el trabajador sexual, ni el hombre que accediera a sus servicios, manteniendo el discurso de hombre aceptado por la sociedad, es decir, al hacer uso constante de esta palabra, los trabajadores sexuales se posicionan desde una lectura hegemónica, ya que al ser vistos como homosexuales, los hombres se exponen a la desaprobación homosocial (Kimmel, 1994) que los posicionaría en los escalones más bajos de la aceptación entre hombres, esto retomando la clasificación de masculinidades propuesta por Connell (citado por Sanfélix, 2011) cuando habla de la masculinidad subordinada, ya que en ella se encuentran aquellos hombres que divergen con la posición hegemónica del poder y se alejan casi por completo del concepto hegemónico de ser hombre, lo que los pondría en posición de vulnerabilidad.

Por su parte en relación a la forma de narrarse llama la atención que palabras como masculino, varón y varonil, no aparecen en las narraciones de los hombres que se dirigen a un público femenino, sino, que aparecen con mucha más fuerza en los perfiles dirigidos a hombres y aunque con menos frecuencia, también lo hacen en los perfiles dirigidos a todo tipo de público, una vez más en consonancia con lo propuesto por Sanfélix (2011), cuando expone a la masculinidad en términos de comparación y negación, ya que a través de estas características, se ha generado una constante competencia entre hombres para definir quién es “más hombre” o quién es “menos femenino”.

Es así como al validarse a través de estos términos, principalmente en los perfiles dirigidos a hombres, se mantiene el discurso hegemónico, en el que deben demostrar que son “más hombres”, que son varoniles y masculinos, demostrando así esa lucha que se mantiene en el rechazo a lo femenino, en el que se es “más hombre” al demostrar menos feminidad, como en los siguientes relatos:

N30RH: "...MACHO VERGON... Macho serio y respetuoso..."

N58MGT: "... Soy joven macho con verga dura de 21 cm para hacerte mío...soy un hombre 100% masculino ademas de respetuoso... "

N60MGD: "...Varonil dispuesto a complacerte..."

Un aspecto llamativo son las palabras con las que se refieren a su semen, ya que lo comparan con la leche y en la mayor parte de los perfiles hacen referencia a ellos mismos

como “buenos lecheros”, en ningún momento utilizan la palabra semen, siempre lo hacen por medio de la palabra leche o lechero; con estas palabras en particular, se entiende la importancia de situar las palabras dentro de un contexto, ya que fuera de él podrían adquirir un sentido y un significado diferente.

Sumado a lo anterior, el hablar de leche con tanta insistencia dentro de los perfiles, podría no solo estar hablando de la forma en que se narra a sí mismo el trabajador sexual, sino que también haría referencia a la forma en que este aspecto podrá estar facilitando la interacción con un posible cliente, lo que estaría dejando ver que estas palabras le estarían permitiendo al trabajador sexual llamar la atención de aquellos clientes que gustan de ella, es decir que la ingieren después de una felación o que tienen algún otro tipo de costumbre alrededor de ella.

Otro de los aspectos también llamativos, surge de las palabras “educado” “respetuoso” y “profesional”, estas se presentaban con mucha frecuencia en los perfiles de estos hombres, lo que permitía observar que en la presentación de sus servicios, debían mostrar que más allá de ofrecer sus servicios sexuales, debían garantizar a los clientes, que iban a contar con un servicio de calidad, respaldado por sus cualidades, sin embargo, lo más llamativo es que este tipo de expresiones se presentaron de manera más frecuente en los perfiles dirigidos a hombres y todo público que en los perfiles dirigidos a mujeres, como los siguientes:

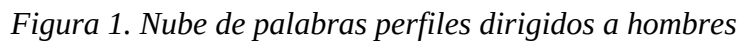
N103MSGH: "...Macho varonil y dispuesto ha brindarte un muy buen servicio educado..."

N105MSGH: "...Soy un macho educado, morboso.... Soy un macho activo..."

N148ABH: "Soy un chico escort discreto, amable y sano, de bello rostro y estudiante universitario, que busca darte un encuentro inolvidable y apasionado, la mejor experiencia de tu vida y hacerte disfrutar de nuevas experiencias..."

Lo anterior, podría mostrar cómo se seguiría manteniendo lo propuesto por Kimmel (1994), donde el hombre al ser socialmente posicionado, como superior a la mujer, no necesita de su aprobación, ni probar su masculinidad ante ellas, ya que esto se da por sentado, mientras que si presentan sus servicios a públicos que incluyan hombres, se hace necesario mantener vigente esa comparación.

Ahora bien, se presentarán las nubes de palabras en las que se compilaron las más repetidas para cada uno de los públicos. Las nubes presentan las palabras por tamaño, es así que aquellas con un mayor tamaño fueron las más repetidas.



Por su parte llama la atención las palabras de cariñoso y caballero, ya que dentro del discurso hegemónico este tipo de palabras se han validado en la interacción entre hombres y mujeres, esto retomando a Gilmore (1996, citado por Sanfélix, 2011) cuando habla de la función protectora del hombre, en el que el caballero es quien se arriesga para cuidar de su doncella; de la misma manera con la palabra cariñoso, ya que la relación entre hombres según el discurso hegemónico debe rechazar toda conducta femenina, por lo que ser cariñoso, no cabe dentro de lo apropiado y aceptado socialmente para los hombres.

Cabe destacar que palabras como cariñoso y caballero, se presentan casi de manera exclusiva en los perfiles dirigidos a hombres. Lo que permite observar, cómo si bien la mayor parte de las palabras con las que se narran continúan perpetuando el discurso hegemónico,

emergen narrativas en las que se salen de él y pueden narrarse fuera de lo que ha sido definido como correcto y apropiado para ellos.

De esta manera, reconocer dentro de los relatos de hombres dirigidos a otros hombres este aspecto, surge como uno de los grandes hallazgos de esta investigación, ya que al lograr salir de ese pequeño y limitador espectro de negar la feminidad y de la no expresión de emociones, se abren a interactuar con ella, abriendo a su vez la posibilidad de narrarse bajo discursos más enriquecedores.

Por su parte, la palabra dotado también se encuentra con mucha frecuencia y retoma una de las características principales asociadas a la masculinidad hegemónica y esta es el lenguaje falocéntrico o el falocentrismo, que tal y como lo mencionan Blanco y Valcuende (2015) se refiere a la forma más específica en la que se habla sobre el poder del hombre, es decir, una de las maneras en que se entiende el poder del hombre es a través de su pene, sin importar si este es mencionado explícitamente o no.

Lo anterior permite entender porque el hombre busca darse un lugar y un sentido a través de la constante afirmación y reafirmación de su pene y es así como dotado en este contexto particular toma mucha fuerza, ya que no se refiere a ningún otro atributo diferente a su pene, aquella característica fundamental con la que se identifica es la misma que le permite distinguirse de una figura femenina con mayor facilidad, allí esta su poder.

Finalmente, una de las palabras repetidas más llamativas en los discursos dirigidos a hombres fue pasivo, esta palabra se encontró exclusivamente en los relatos dirigidos a hombres y muestra una ruptura frente a los discursos hegemónicos, ya que como Brannon (1976) lo propone, la masculinidad se define en términos de poder y control sobre el otro, por lo que al presentarse fuera de estos contextos y cediendo el poder frente a otros hombres, rompe con la máxima impuesta para la masculinidad hegemónica.

A través de las palabras los hombres mostraron una condición que puede ser leída en términos de ruptura, pero también de continuidad, esto ya que si bien se presentan palabras que son apropiadas para ser reproducidas ante un público femenino como “caballero” o “cariñoso” que pueden ser entendidas como ruptura frente a lo propuesto por Brannon, sin embargo, frente al concepto de heterosexualidad obligada desarrollado por Butler (2007), pueden ser entendidas como continuidad, ya que están replicando dinámicas heterosexuales en relaciones homosexuales.



Figura 2. Nube de palabras perfiles dirigidos a mujeres

En relación a la figura 2, es importante iniciar aclarando que los relatos obtenidos fueron los menos frecuentes, ya que la mayor parte de los perfiles están dirigidos a hombres y todo tipo de público a pesar de que en algunas páginas se encontraban dentro de la categoría específica de hombres que solo ofrecían servicios a mujeres, al explorar la realidad fue muy distinta.

De esta manera, en los relatos que se dirigían hacia las mujeres y a través de las palabras más repetidas, se pudo observar la constancia en recordar que son ellos quienes van a cumplir sus fantasías, que son complacientes en la medida que sean quienes tienen el poder y mientras que en los relatos dirigidos a hombres se desarrolla una interacción más mediada por el cuidado, por el respeto a los deseos del otro, en estos relatos se observa un aura más de hostilidad, en el que se enfocan en dejar claro que son ellos los que se harán cargo.

Sumado a lo anterior, la palabra fantasía podría estar surgiendo como una posibilidad de disfrute para la mujer, es decir, teniendo en cuenta que la sociedad limita y casi que prohíbe que la mujer explore de manera libre y plena su sexualidad, la invitación de estos trabajadores podría estar dada en el sentido en que ellas puedan así sea por un momento y a través de un pago, tener esa libertad de explorar, de conocer cuáles son esos deseos que se les han negado, permitiendo al trabajador sexual llamar la atención de la mujer, facilitando su interacción con ellas.

Llama la atención que la única palabra que utilizan para validar su masculinidad en estos relatos, es la de macho y aun así no se repite con demasiada frecuencia, mientras que en los perfiles dirigidos a hombres esto es un aspecto muy importante. Aquí se puede observar una continuidad con el discurso hegemónico, en el que la mujer, al ser “inferior” al hombre no necesita que se le recuerde que el hombre es masculino, porque esto se da por sentado.

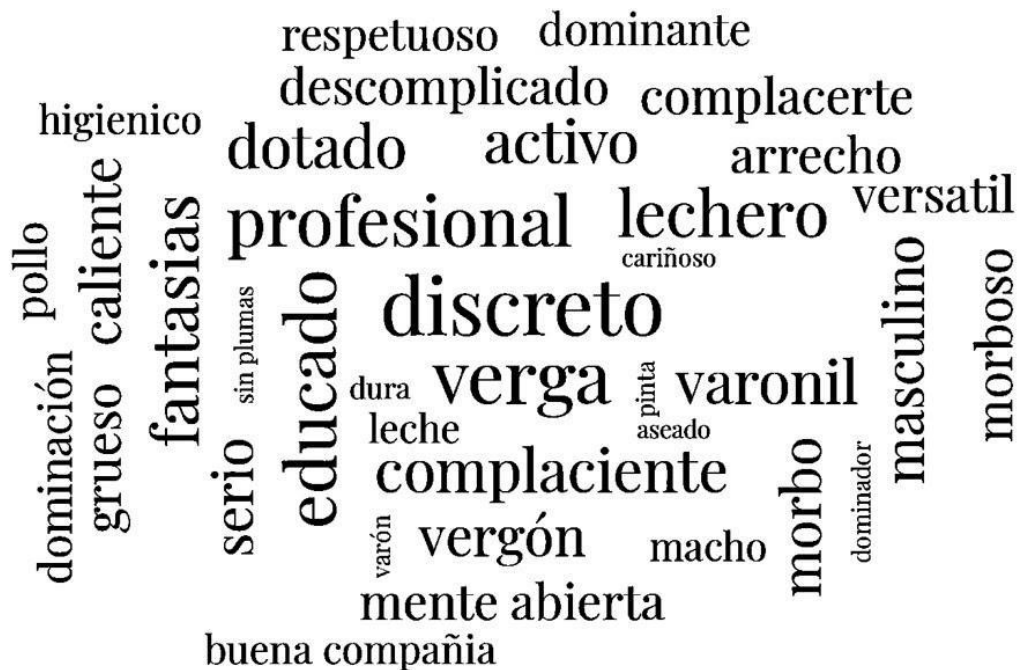


Figura 3. Nube de palabras perfiles dirigidos a todo público

Finalmente, en relación a la figura 3, se encontró que la relación de las palabras guiada hacia el ofrecimiento de servicios que no solo fueran de orden sexual, es así como frases como “buena compañía” se hicieran presentes exclusivamente para este apartado, ya que se ofrecían servicios de acompañamiento y experiencias inolvidables.

Sin embargo el lenguaje falocéntrico sigue permaneciendo intacto tal como en los otros dos apartados, la construcción de su identidad a través de su pene se ve muy presente, ya que si bien en algunos momentos logran ofrecer sus servicios sin mencionarlo, el foco sigue manteniéndose alrededor de todas las características que puedan asignarle a su pene como “grueso”, “dura” “dotado” “lechero” “vergón”. Una vez más, así como se mostraba en los perfiles de hombres dirigidos a otros hombres, la importancia de mantener claro desde donde

surge su poder, como pueden validarse en esos términos y como mantienen su masculinidad intacta.

Una frase que llama la atención dentro de la construcción de la identidad de estos hombres es “sin plumas”, una frase a través de la cual se mantiene el discurso hegemónico, porque hace referencia a no mostrar actitudes femeninas, no hay porque hacerlo si se es un “verdadero hombre”, en palabras de Brannon (1976) “nada con asuntos de mujeres”, una frase como esta muestra la necesidad del hombre por sentirse validado dentro de la sociedad; se puede observar como nuevamente en este apartado surge la necesidad de validarse bajo palabras que puedan dar cuenta de si son hombres y que no se acercan a la figura femenina.

Tabla 4.

Palabras repetidas según el público al que se dirigen

<i>Perfiles dirigidos a hombres</i>	<i>Perfiles dirigidos a mujeres</i>	<i>Perfiles dirigidos a todo público</i>
Discreto (32), morbo (25), dotado (25), activo (24), educado (23), verga (21), varonil (20), complaciente (19), fantasías (19), versátil (18), lechero (18), morbos (18), serio (17), arrecho (15), macho (14), dominante (14), descomplicado (12), masculino (12), profesional (11), grueso (11), leche (10), vergon (10), higiene (9), cariñoso (8), caliente (8), caballero (7), higiénico (7), respetuoso (6), varón (6), complacerte (6), mente abierta (5), pasivo (5), dura (3), pollo (2), venoso (2), dominación (2), grande (2), alfa (2), sin plumas (1).	Fantasías (13), discreto (9), vergon (9), activo (8), verga (8), complaciente (6), morbo (5), dotado (5), serio (4), macho (3), grueso (3), lechero (3), leche (3), pollo (3), higiénico (3), profesional (3), mente abierta (3), respetuoso (2), educado (2), alfa (2), versátil (2), caballero (2), caliente (2), descomplicado (2), dura (2), dominación (2), venoso (2), aseado (2), complacerte (2), higiene (1), dominador (1), morbos (1), pinta (1), arrecho (1).	Discreto (14), verga (12), educado (11), profesional (11), fantasías (10), lechero (9), complaciente (9), activo (8), dotado (8), serio (7), masculino (7), vergon (7), morbo (7), caliente (7), grueso (6), arrecho (6), descomplicado (6), mente abierta (5), versátil (5), morbos (5), complacerte (5), respetuoso (4), dominante (4), pollo (4), dominación (4), macho (3), leche (3), buena compañía (3), higiénico (3), dura (2), varón (2), aseado (2), pinta (2), cariñoso (1), sin plumas (1), dominador (1).

6.2 Análisis semántico y pragmático

6.2.1 Construcción narrativa identitaria a través de la virilidad

Teniendo en cuenta que la virilidad es aquella característica que permite medir la masculinidad hegemónica de un hombre dentro de la sociedad y logra acercarse a la ideología que se tiene sobre el hombre hegemónico a partir de los discursos que han sido establecidos por la sociedad colombiana y las instituciones como la escuela, la familia y la iglesia, es así como a través de la virilidad se establecen algunos parámetros con el fin de evidenciar el deber ser del hombre en la sociedad.

Robert Brannon (1976) define la virilidad a través de cuatro frases, como lo son: “Nada con asuntos de mujeres”, “sea el timón principal”, “sea fuerte como un roble” y por último “Mándelos al infierno”, es por medio de estas fases que se logran evidenciar rupturas y continuidades en la masculinidad hegemónica.

Dentro de las dinámicas discursivas que se encuentran en los perfiles de los trabajadores sexuales masculinos, se logra reconocer tanto rupturas como continuidades en las narrativas, las cuales cumplen con las definiciones que propone Brannon al hablar de virilidad, es por esto que para el análisis se tuvieron en cuenta tres de sus cuatro frases.

6.2.1.1 “¡Nada con asuntos de mujeres!”

En esta subcategoría se notaron tanto rupturas como continuidades, de igual manera se observa cómo a través del significado que ofrece Brannon (1976) “Uno no debe hacer nunca algo que remotamente sugiera feminidad”, los trabajadores sexuales masculinos en sus narrativas muestran como siguen construyendo sus identidades a través de los discursos sociales que permean este tipo de mensaje hacia la masculinidad hegemónica.

Por su parte, retomando lo encontrado en De Castro, (2011), Bauman expone que la construcción de la identidad implica una búsqueda de un lugar y sentido en el mundo sin las certezas originarias, es así como la identidad se construye por uno mismo y por los demás, lo cual establece que la interacción con los demás o con los discursos que se construyen y se permean a través del tiempo logran generar esa construcción de la identidad.

En este sentido en los perfiles de los trabajadores sexuales se observaban narrativas como:

N103MSGH: "...Macho varonil y dispuesto a brindarte un muy buen servicio educado..." ,
N131MSGH: "...Si Buscas un man varon, macho alfa Dominante con buena verga escribe ...
soy muy reservado serio y Varonil..."

Lo anterior llama la atención ya que los hombres siguen construyendo sus identidades a través del discurso del hombre hegemónico, por medio de las palabras que usan en su discurso para validar como hombres, logran demostrar que son “más hombres”, que son varoniles y masculinos, notando en sus narrativas esa lucha que se mantiene en el rechazo a lo femenino, en el que se es “más hombre” al demostrar menos feminidad.

Partiendo de esto también se pudo observar que para ellos es de gran importancia resaltar ante los otros hombres su nivel de masculinidad, qué tan machos, varoniles y masculinos logran ser, pero en los perfiles que van dirigidos hacia las mujeres no se enmarca mucho esta especificidad ya que podría darse por sobre entendido que las mujeres ya tiene claridad sobre su rol como hombre.

Teniendo en cuenta a Toro, Paz y Huertas (2005), para White las narrativas con las que las personas cuentan no son neutrales, ya que estas surgen de una cultura que cuenta con un discurso dominante, es de esta manera que las narrativas que se tienen en las instituciones cuentan con un gran poder, al poder generar cambios en los discursos de cada persona e influenciando en cómo se están identificando, es así como al analizar los discursos pudimos reconocer que existen palabras particulares que les permiten dar cuenta de su masculinidad, nuevamente, el validarse como un macho, varonil, masculino, sin necesidad de que haya una definición presente, se entiende que todos lo comprenden bajo las mismas lógicas y buscan identificarse bajo los mismos parámetros y características.

A su vez se evidenció en los discursos que se encuentran en las páginas web, rupturas hacia la masculinidad hegemónica, es así como Fonseca (2015) muestra que las narrativas identitarias pueden ser entendidas como aquellas historias que se construyen sobre uno mismo, es por esto que la identidad se logra entender como dinámica en un contexto de interacción social, de esta manera logran emerger rupturas en cuanto al discurso de la masculinidad hegemónica que se ha permeado, de esta manera se entiende como en algunas de las narraciones de los trabajadores sexuales masculinos se evidencia rupturas como:

N6RH: "...Puedo ser dulce, cariñoso, salvaje, dominante y cualquier otra cosa que esté buscando. La honestidad es atractiva, solo dime lo que quieres y lo haré realidad. Me encanta trabajar con clientes habituales e ir más allá para asegurarme de que estén satisfechos. Soy muy amigable y naturalmente hago que los demás se sientan cómodos...",
N45RH: "...Joven pasivo...mimado, soy alegre, social, divertido espero podamos pasar un delicioso momento juntos quiero satisfacer tus placeres...",
N144SH: "...soy un gordito pasivo, en el rato que me tengas podrás disponer de mi cuerpo , mi boca mi culo para que tu pene vía un rato de placer..."

Con estos discursos que se observan en algunos perfiles, se logra entender la ruptura que se genera, ya que no se muestra mayor importancia al destacarse como ese “Macho, Macho”, y dejan de lado el repudio hacia lo femenino, ya que es estas narrativas denotan que no se están leyendo bajo una lógica completamente alejada de lo femenino, logrando modificar el discurso social que ofrece la sociedad hegemónica y las instituciones como la escuela, la familia y la iglesia, los momentos en que logran dar cuenta de características más cercanas a lo femenino como el cariño fuera del acto sexual muestra una gran resistencia al seguir reprimiendo los sentimientos, emociones y acciones que pueden ser consideradas como un acercamiento a lo femenino por parte de los discursos sociales colombianos.

De este modo se puede entender como al hacer esta ruptura en la construcción de su identidad logran emerger nuevas narrativas en las cuales se permiten interactuar con su lado femenino.

Es así como en algunas narrativas identitarias se observa que los trabajadores sexuales masculinos se permiten reconocer y explorar su lado femenino, abandonando los discursos sociales que permean la masculinidad hegemónica y que siguen manteniendo a la virilidad como su principal característica, la cual a la hora de generar nuevas narrativas identitarias ya no se logra observar como principal sino como secundaria, ya que al observar que al permitirse acercar hacia lo femenino no cambia para nada el hecho de ser hombres, solo que ahora cuentan con una nueva parte que ya no deben reprimir para calificarse como varón y la cual hace que emerjan nuevas narrativas identitarias.

Por lo tanto se muestra que no se abandona la masculinidad al estar en contacto con el lado femenino, lo único que esto genera es no seguir reprimiendo sus emociones, sentimientos y también permitirse construir sus narrativas identitarias de diferentes maneras, logrando hacer así rupturas a la hora de hablar de la masculinidad hegemónica con la que comúnmente la mayoría de los hombres logran identificarse.

Con base en lo anterior, es importante resaltar que este tipo de rupturas frente a la masculinidad hegemónica son más bien poco frecuentes, sin embargo y como pudo observarse en la nube de palabras de hombres dirigidos a otros hombres, las palabras de cariñoso y caballero permiten dar cuenta de que si están emergiendo otras formas de narrarse a sí mismos, sin dejar de ser hombres y que si bien no son muy frecuentes, están abriendo la posibilidad de que emerja un relato alternativo con mucha más fuerza, en la que la masculinidad no solo no rechaza a la feminidad, sino que converse con ella.

6.2.1.2 “¡Sea el timón principal!

Brannon (1976), comprende a través de esta frase, que la masculinidad hegemónica en todo momento está siendo medida por la sociedad, por medio del poder, el éxito, la riqueza y así mismo la posición que ocupa en la sociedad, es por esto que los hombres siempre están en una constante validación por medio del poder que tienen ante los otros hombres.

Los discursos que se obtenían en los perfiles de los trabajadores sexuales masculinos, mostraron cómo a través de esta subcategoría la masculinidad hegemónica sigue manteniendo continuidades, ya que a través de su lenguaje se evidencia la importancia de dar a conocer sus servicios como lo mejor que pueden tener, siempre mostrando que si contratan ese servicio no se van a arrepentir ya que ellos tienen éxito en lo que ofrecen y de igual manera a través de su trabajo logran tener ese dominio y poder ante la persona con la que entabla la relación, es ahí donde se evidencia la posición en la que se pone, mostraron superioridad ante las personas que contratan de sus servicios.

Ahora bien, teniendo en cuenta los discursos que se encontraron en cada perfil, se observó con mucha insistencia la preocupación que tenían por siempre estar por encima de cualquier

otro servicio que ofreciera otro perfil, es por esto que era muy común encontrar los siguientes discursos.

N3RH: "...Te garantizo la mejor experiencia... ¡Esta es tu oportunidad de hacer realidad tus fantasías! Chico muy exclusivo, solo para personas solventes... un juguete grande & grueso y potente con el que podrás divertirme para complacer tus orgasmos más íntimos..."

N4RT: "Soy un chico escort independiente de lujo y profesional. Una buena verga y un maravilloso culo... Te prometo que tendrás un servicio como ningún otro"

N11RD: "...doy mucho placer Te hare sentir como una hembra No dudes en comunicarte conmigo será mujer en mis manos..."

De esta manera se puede observar que ellos demuestran a sus clientes que con ellos alcanzarán lo mejor, que a través de sus servicios van a reafirmar el poder que tienen a la hora de ofrecer placer y que por medio de los mismos dejar claro que lo que están prometiendo se va a cumplir, es por esto que en varias ocasiones se evidencia como en el discurso de *N44RH*: "...19 cm de dotación con gran facilidad de erección, lo mejor esta a el alcance de unos pocos, con migo pasaras un momneto único e inolvidable repito único e inolvidable...", que al adquirir su servicio no va a lograr conseguir algo mejor ya que solo en su perfil se podrá conseguir lo que se está buscando, a su vez también deja en claro que ese servicio no está al alcance de todo el mundo, es así como se ve que a través de esta subcategoría como la masculinidad hegemónica sigue permeando la identidad de estos trabajadores sexuales, ya que se siguen leyendo a través del éxito y el poder que solo un hombre puede conseguir y ofrecer.

A partir de estos discursos quieren generar un posicionamiento que les permita llegar a la cúspide de la pirámide social que se forma en su contexto, tratando de mostrar en sus perfiles el poder que tienen con el cual han logrado alcanzar ese posicionamiento de superioridad que emerge una narrativa diferente ante los demás, la cual está construida a partir de capacidades personales con las que cuenta el trabajador sexual masculino para seguir consiguiendo el éxito, el poder y la validación de hombre hegemónico que muy pocos podrán alcanzar.

Por medio del presente discurso *N48MGD*: "...Me gusta ser el dominador y ser el alfa...", se sigue perpetuando las características de un hombre hegemónico, el cual siempre va a estar al mando del poder, de las situaciones, de la economía, del éxito y de las relaciones, dando a

entender que con el servicio que ofrece solo se encontrará seguridad y poder, con la finalidad de conseguir un encuentro exitoso y sin arrepentimientos.

N53MGD: "...Pruebame y seré tu adicción de la cual no querrás salir...",

N65MGD: "... puedo hacerte sentir como deseas... No dudes en contactarme si quieres pasar un buen momento con un hombre bien dotado y profesional. "

N84MGT: "...sin duda la mejor opción que puedes tener al escoger un servicio no te quedes con las ganas Háblame..."

Finalmente en esta subcategoría no se logra encontrar alguna ruptura, ya que como se mencionó anteriormente, las narrativas que se encuentran en los perfiles de los trabajadores sexuales, demuestran que se sigue creando una identidad a partir del poder que tiene el discurso hegemónico que permea la sociedad colombiana y las instituciones que hacen parte de ella como la familia, la escuela y la iglesia, dejando claro cuáles son las características que debe cumplir un hombre hegemónico para lograr entablar buenas relaciones interpersonales y siempre estar en superioridad tanto hacia los hombre como hacia las mujeres.

6.2.1.3“¡Mandelos al infierno”!

Al lograr analizar los relatos con los que cuentan los trabajadores sexuales masculinos, se alcanzaba obtener un análisis más profundo y se evidencia que no se logra tener rupturas en todos todas las subcategorías, ya que los discursos hegemónicos aún permean en la sociedad colombiana.

Brannon (1976) logra entender cómo a través de esta fase se “elude un aura de osadía varonil y agresividad. Consígalo, arriésguese.” Es así como no se ve una agresividad en tanto a las palabras si no a las acciones que se emplean, a la toma de decisión que se logra generar por medio de las ideologías que se tienen y se han creado por medio del discurso hegemónico.

Por medio de los relatos que tiene cada trabajador sexual en su perfil se evidencia como siempre están manteniendo una invitación hacia sus clientes a correr riesgos, a salir de la rutina y la monotonía, teniendo en cuenta que ellos son los que les ofrecen esas oportunidades por medio de sus servicios.

N22RT: "...ATRÉVETE A DISFRUTAR CONMIGO LOS MEJORES PLACERES QUE DESEAS Y VUELA TU MENTE! Full Morbo, Re Lechero.. Y Arrecho..."

N23RH: "...Estoy abierto a las posibilidades y NO TENGO LIMITES"

N91MG: "...tengo buena experiencia como dominador te coloco a mi gusto."

N146SD: "...simplemente atrévete a probar y no te arrepentirás..."

Teniendo presente los discursos que se generan a través de la masculinidad hegemónica, se puede observar con mucha claridad que ellos se siguen identificando con las características del discurso del hombre hegemónico, ya que es a través de este es que se ve cuáles son las actitudes que deben siempre tener, como lo es el hecho de siempre estar al mando de las situaciones, en los relatos ofrecidos por los trabajadores sexuales en las páginas web, se muestran que están dispuestos a tener experiencias en las cuales incluyen riesgo y valentía para conocer cosas nuevas que ellos manejan a la perfección.

También es importante rescatar que en los relatos obtenidos, encontramos con mucha frecuencia que no solo son las palabras que se evidencian en estos perfiles, sino la forma en que estas se emplean en las narrativas que construye cada trabajador sexual, de la misma manera logran emerger significados diferentes los cuales adquieren a través de sus narrativas, es así como cada hombre válida su agresividad a partir de los términos que usan para definirse e identificarse para establecer sus relaciones hacia los usuarios que visitan su perfil y adquieren el servicio.

6.2.2 Lenguaje Falocéntrico

Blanco y Valcuende, (2015), aportan que al lenguaje falocéntrico se caracteriza por tomar lo masculino como la normal, es por esto que los hombres siempre están por encima de las mujeres en cuanto a las jerarquías, por lo que se puede observar que la sociedad colombiana aún está regida por un discurso patriarcal el cual enmarca mucho la postura del hombre hegemónico.

Sumado a lo anterior, Blanco y Valcuende (2015) también muestran como al hablar de falocentrismo o lenguaje falocéntrico no se hace referencia únicamente a tomar lo masculino como normal, sino a reconocer que culturalmente se ha normalizado el hecho de que el poder se centra en el falo, es decir, que en primera instancia tener un pene, ya de por si otorga poder,

sin embargo, se presenta una segunda instancia en la que tenerlo no es suficiente, sino que los hombres se enfrentan a una constante lucha por demostrar que si merecen tener ese poder.

Teniendo en cuenta lo anterior, se podría entender entonces porque a pesar de que los hombres homosexuales poseen esa característica no son tratados de igual manera y porque se encuentran en los escalones más bajos de la pirámide de aprobación homosocial y es porque como lo postula Connell (citado por Sanfélix, 2011) divergen en la posición de poder aprobada socialmente, todo esto se relaciona con lo encontrado en los relatos de las páginas web en el sentido que los hombres que allí ofrecen sus servicios buscan de manera constante poder validarse dándole sentido a aquello que les da poder, su pene.

Teniendo en cuenta que a través de las instituciones sociales se da una continuación sobre el discurso hegemónico, dando a entender que los hombres son los que tienen el poder y el dominio en la sociedad; de esta manera se logra evidenciar en los relatos que se encuentran en las páginas web de los trabajadores sexuales, como a través de su falo se están identificando, ya que en estos relatos se evidencia la importancia de hacer explícito con cuantos centímetros cuenta, también que logra hacer con estos mismos, dirigiendo automáticamente su poder como hombres hacia su miembro, es por esto que se observan narrativas como N3RH: "*...un juguete grande & grueso y potente con el que podrás divertirte para complacer tus orgasmos más íntimos...*", en las cuales también se puede analizar de qué manera ellos están definiendo su miembro y como a través de él logran construir su identidad.

También se hace necesario rescatar que en la mayoría de los relatos que generan los trabajadores sexuales, se destaca una palabra en particular que surge a través de los discursos hegemónicos, la cual es "dotación", ya que coloquialmente en nuestra sociedad los hombres en ocasiones se refieren a su miembro como "un arma", es así como a través de las narrativas que se observaron en los perfiles se enmarca en varias ocasiones la palabra "dotación", de esta manera se logra entender que los hombres se siguen manteniendo y posicionando desde una masculinidad hegemónica, en la que su miembro y al retomar los relatos de estos hombres y encontrar la palabra "dotación", se entiende que ellos siguen posicionándose desde una masculinidad hegemónica en la que su pene es su arma, con la que gobiernan, con la que establecen relaciones e interactúan, de igual manera se encuentra con otras palabras con las cuales se refieren a sus miembros N12RH: "*...buena herramienta.*", siempre haciendo

énfasis de su pene y manteniendo muy presente que a través de él tendrán la mejor experiencia.

Es por medio de los relatos que construyen, que se logra evidenciar la importancia que tiene el falo en la validación de la masculinidad, partiendo de eso se logra ver una continuidad en el discurso hegemónico, ya que ellos siguen estableciendo relaciones de poder pero a través de sus miembros, lo cual genera que los trabajadores sexuales sean explícitos a la hora de exponer con qué características cuenta para llegar a generar más placer en sus clientes, es así como se puede ver en los relatos, N36RH: “..*dotado, rompe, culos , muy caliente siempre con ganas de METERLA , lechero, siempre dispuesto a pasarla rico... 22 cm de dotacion, Full aseo, Full erección... Packs de foticos exclusivas y vídeos muy ardientes o una muy complaciente vídeo llamada en la cual seré tu novio virtual haciendo lo que tu me digas como masturbarme, hasta venirme para ti bien rico, gimiendo a tu nombre, tengo un pene de 22 cm, full lechero y full erección.*”, es así como a través de su pene logran dejar en claro que ellos son los que tienen el poder y son los que pueden gobernar por la “dotación” con la que cuentan.

De igual manera en esta característica se encontró una ruptura muy grande, ya que no todos los hombres se rigen a través de los discursos hegemónicos que la sociedad colombiana ha ofrecido, es por esto que en algunos relatos se puede evidenciar como se alejan de la postura sexual ya que ellos no se identifican a través del sexo, son más que eso y tienen más características para compartir con sus clientes, en el siguiente relato se puede observar esta ruptura N94MSGH: “*...Soy más que solo un pene. Doy lo mejor de mí en cada cita para satisfacer a mis clientes en todos los sentidos...*”, también se destaca que a través de los otros servicios que ofrecían, como las citas, ir a tomar, ir a cine, también lograron promocionar “experiencias únicas”, sin necesidad de mencionar su pene o decir con cuantos centímetros cuenta, es así como se alejan de su miembro y pueden ofrecer una buena compañía compartiendo hobbies o los gustos que puedan tener en común.

Es muy importante reconocer la importancia de esta ruptura, ya que al entender al pene como aquel que brinda poder, como aquel que permite al hombre ejercer su poder y relacionarse a través él, que así sea en unos pocos perfiles donde este surgiendo la posibilidad de narrarse más allá de él puede ser muy enriquecedor, porque abre la puerta a que surjan otras maneras de relacionarse, a construir la masculinidad desde un punto de vista menos

limitante, a comprender que la masculinidad no necesariamente debe ser producida por hombres y a que surjan relatos que les permitan narrarse desde otras perspectivas.

6.2.3 Protector

Gilmore (1996, citado en Sanfélix, 2011) habla de la masculinidad en términos de funcionalidad, es decir, para Gilmore la masculinidad se construye a través de lo que la cultura considere necesario para mantenerse, es así como él habla de una tríada de funciones principales que se relacionan a la masculinidad, estas funciones son también conocidas como las 3 “p” haciendo referencia a proveedor, progenitor y protector. Gilmore propone la protección en términos de cuidado del otro, pero principalmente de la mujer, ya que es ella quien al ser “inferior” necesita ser cuidada.

Para el análisis de discurso se escogió la función de protector como categoría ya que se puede observar dentro de las dinámicas discursivas de los perfiles en las páginas web, esto teniendo en cuenta el tipo de palabras con las que se utilizan en las páginas y relacionándolas con la teoría, en la que se habla de la función protectora como aquella en la que se cuida y protege al otro y teniendo en cuenta que la protección ha estado como ya se mencionó anteriormente, ligada al cuidado de la mujer y de sus necesidades, es llamativo observar lo que se encontró en las páginas web.

Es así como se encontró que si bien la función de protector se sigue manteniendo, lo está haciendo bajo unas lógicas discursivas que podrían resultar opuestas a lo que ha permeado el discurso hegemónico en la sociedad colombiana.

Ahora bien, los relatos encontrados dieron cuenta de una protección en el sentido de preocupación por el bienestar del otro, por ofrecer un servicio que estuviera basado en el respeto, tal como se puede observar a través de los siguientes fragmentos:

N6RH: “...Es simple, me gusta servir a los demás y crear conexiones. Puedo ser dulce, cariñoso... Soy muy amigable y naturalmente hago que los demás se sientan cómodos”

N88MGD: “...buen amante al sexo me gusta que se sienta en casa, masajista...”

N110MSGH: “Te hago sentir bien y cómodo en todo momento... Soy todo un caballero, masculino, varonil, educado, amable y rudo como Toro en la cama para hacerte gozar de placer. Atiendo todo tipo de perfiles de hombres por lo que no discrimino a nadie y siempre

buscaré hacerte sentir relajado y excitado. Darte placer es mi vocación. Soy paciente y comprensivo en todo momento.”

Como se puede observar, ellos ofrecen un servicio a través del cual sus clientes puedan sentirse seguros, puedan contar con la tranquilidad de estar con alguien que los cuidará y les dará lo mejor para que vivan una experiencia única. Por lo que presentan la protección dándole un sentido de seguridad, como se menciona en el relato *N888MGD*: “*me gusta que se sienta en casa*”, que pueda estar con alguien sin riesgos y tranquilo.

Si, el relato protector se sigue presentando, pero como ya se mencionó, en el discurso hegemónico se valida esta protección hacia las mujeres y dentro de lo encontrado, los relatos en los que más se visibiliza esta protección, muy por el contrario con lo que se plantea teóricamente, se ve hacia lo masculino, es decir, se puede observar como la intención de cuidado, de caballerosidad y protección se presenta en los perfiles dirigidos a otros hombres.

Entender que la protección se esté presentando hacía otros hombres abre muchas posibilidades, en primer lugar porque surge de esta manera y no se presenta en la interacción con mujeres y en segundo lugar invita a pensar entonces estos servicios hacia que hombres van dirigidos, ya que al pensarlo podría significar una doble ruptura en la que no solo el trabajador sexual rompe con una dinámica discursiva establecida, sino que el posible cliente también lo hace en la medida que busca esa protección que normalmente es él quien la suele ofrecer.

Así como en los relatos *N6RH* y *N110MSGH* se puede observar cómo ofrecen sus servicios saliendo de lo asignado como correcto y se permiten ofrecer un trato cómodo y comprensivo, en el que se preocupan por establecer una conexión con el otro y estar siempre al tanto de su cuidado.

Por lo anterior, se puede observar cómo los trabajadores sexuales siguen manteniendo una idea de cuidado que se presenta con mayor frecuencia en los perfiles dirigidos a otros hombres y significan el cuidado, de maneras similares, en las que proporcionan comodidad, seguridad, buena compañía y comprensión dentro de sus servicios.

De la misma manera a través de sus narrativas se puede observar que buscan hacer este tipo de ofrecimientos para facilitar el acceso a la clientela, esto en la medida que al ofrecer discreción, seguridad, apoyo y comprensión los hombres que deseen acceder al servicio y se

sientan temerosos de hacerlo, podrán tomar la decisión con más tranquilidad, ya que fuera de los servicios sexuales que ofrecen, los trabajadores sexuales buscan mitigar esos temores.

6.2.4 Heterosexualidad obligada

Llegar a hacer la comprensión desde la categoría de heterosexualidad obligada, fue muy interesante y comprender las dinámicas discursivas que la permean, lo fue aún más.

El concepto de heterosexualidad obligada desarrollado por Butler (2007), se muestra como un mecanismo de poder utilizado para controlar a la población y que así se mantenga dentro de los discursos instaurados a través de las instituciones sociales.

Es así como dentro del discurso dominante de la sociedad colombiana se ha instaurado la existencia de la heterosexualidad como el deber ser “natural” de todos los seres humanos, de esta manera la persona, incluso antes de nacer ya se mueve dentro de unas lógicas particulares que le exigirán un actuar específico, esto en caso de los hombres será identificarse con la figura masculina hegemónica y si bien podría no hacer parte de esta categoría tendrá que aceptar las normas que la rigen como correctas.

Sumado a lo anterior, la heterosexualidad obligada, demanda un actuar particular en el que hombres y mujeres se movilizan, si bien el discurso de heterosexualidad obligada surge para reconocer la subyugación de la mujer en la sociedad patriarcal que privilegia la figura masculina, este discurso también limita el actuar del hombre y por eso es fundamental reconocer la forma en que este interactúa con el mismo en su cotidianidad.

Para el presente trabajo fue fundamental reconocer las dinámicas de heterosexualidad obligada que se podían observar a través de los relatos de los trabajadores sexuales en las páginas web.

Teniendo en cuenta lo anterior y entendiendo que la masculinidad hegemónica está estrechamente ligada a la heterosexualidad (Kimmel, 1997, en Díez, 2015), se invita a hacer una reflexión sobre cómo se presentan las continuidades y rupturas frente a esta categoría en el marco del trabajo sexual masculino y las narrativas obtenidas.

Dentro de las narrativas de los trabajadores sexuales se sigue observando una fuerte relación con la heterosexualidad obligada, esto es gracias a que si bien todos los discursos se aprenden a través de la interacción social, este supuesto en particular se aprende desde el nacimiento y no se cuestiona casi que en ningún momento.

Por lo anterior llama mucho la atención las narrativas de los trabajadores sexuales, ya que están bastante divididos, se encontraron aquellos que se narran bajo los términos de la heterosexualidad obligada en palabras explícitas como en el relato *N59MGD*: “..., LISTO PARA CUMPLIR FANTASÍAS Y HACERTE SENTIR MUJER... si quieres pasar un buen rato (*Solo Mujeres*)...” él especifica que se identifica dentro de la sexualidad asignada para su género.

También se pudieron encontrar relatos como *N93MGT*: “*estoy disponible para mujeres mayores de edad y parejas hablame y pasaremos muy bien...solo parejas hm y mujeres nada de hombres soy heterosexual*” este relato en particular resulta llamativo, ya que si bien él dice atender parejas de hombre y mujer, no atiende hombres, ya que es heterosexual, no permite que se dude de su sexualidad, porque no se permite salir de la norma que supuestamente es natural.

Por su parte relatos como *N94MSGH*: “*...Deseas la compañía de un auténtico hetero, masculino pollon,...con total implicación en mis servicios, para caballeros Exigentes del placer y el morbo...cuerpo musculoso (Fitness)*” muestran como este hombre separa la práctica sexual de su heterosexualidad, definiéndola bajo términos de “autenticidad”.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante rescatar que históricamente el trabajo sexual masculino ha estado ligado con homosexualidad y aún hoy se mantiene esta dinámica que permite encontrar en él, una ruptura frente al concepto de heterosexualidad obligada, ya que va en contra de lo supuesto para el “deber ser” del hombre. Él debería ser quien acceda a los servicios, quien los busque y los pague, como también él debería mantener únicamente relaciones heterosexuales en todos los niveles.

Con base en lo anterior, es importante reconocer la manera en que la identidad no es estática, en que no se limita a que si un hombre tiene relaciones sexuales con otro hombre deba ser inmediatamente entendido como homosexual, que la identidad puede ser construida y reconstruida tantas veces como sea necesario para narrarse bajo discursos que sean lo más enriquecedores posibles para la persona, en la que su práctica sexual no define su orientación sexual y puede incluso hacer del encuentro más llamativo para ambas partes.

Sin embargo, esto no es lo que sucede y en el momento en que ellos empiezan a narrarse en términos ajenos al discurso dominante promovido culturalmente, generan rupturas en dicho discurso, permitiendo la emergencia de uno nuevo.

Pero más allá de eso, si bien el trabajo sexual masculino en sí mismo podría ser entendido como una ruptura frente a la masculinidad hegemónica y frente al concepto de heterosexualidad obligada, resulta que no es así por completo, ya que dentro de las dinámicas discursivas encontradas a través de los relatos de las páginas web, resulta que las dinámicas de heteronormatividad, se siguen replicando.

Como se muestra a través del siguiente fragmento *N117MSGH*: *“tienes a tu entera disposición a un varón de 27 años...solo para manes serios y decididos de verdad. Me considero bisexual así que no tengo inconvenientes con practicar sexo a lado de una chica también...tendrás la oportunidad de ser mi sumisa perrita, Conmigo tendras garantizado el placer sexual que tanto necesitas y deseas, con actitud de varon activo al 100% no me gusta la maricada ni el amaneramiento. Atenderé solo a personas que aporten seriedad y no me hagan quedar en evidencia con lo que hago...”*

Si bien él ofrece un servicio a otro hombre, hace referencia a su masculinidad, medida bajo términos hegemónicos como el de “varón”, se observa en su narrativa que es un hombre que va a manejar el poder dentro de la relación y que bajo sus reglas se desarrollará toda la interacción, dando cuenta de la heteronormatividad en tanto se adhiere a los discursos hegemónicos asignados a los hombres en la sociedad colombiana.

El desarrollo de este tipo de narrativas permite ver, cómo estos hombres buscan la manera de seguir permeando un discurso hegemónico incluso en relaciones que en un primer momento podrían ser leídas fuera de lo hegemónico.

6.2.5 Competencia entre hombres

Frente a la categoría de competencia entre hombres se pudo observar una gran continuidad a través de las narrativas de los trabajadores sexuales obtenidas de las páginas web, esto es consistente teniendo en cuenta las características que Kimmel (1994) propone y que son retomadas por Sanfélix (2011), en las que definen a la masculinidad como comparación y como negación.

Al asignar estos significados a la masculinidad, se crea una constante exposición al hombre de tener que demostrar su masculinidad, esto debido a que al entender que la masculinidad es el “no ser” y particularmente no ser femenino (Brannon, 1976), se genera

una competencia por mostrar lo que sí se es y no termina allí, se convierte en una constante comparación entre hombres por mostrar quién es más hombre y por ende menos femenino.

Por lo anterior, se hace muy difícil para los hombres que han aprendido y han construido su identidad a través de estos discursos, no entrar en una competencia por ser más y mejor sin importar el contexto, así se pudo observar en los relatos obtenidos.

N4RT: "...Soy un chico escort independiente de lujo y profesional....Te prometo que tendrás un servicio como ningún otro"

N11RD: "...Te hare sentir como una hembra No dudes en comunicarte conmigo será mujer en mis manos"

N44RH: "..., lo mejor esta a el alcance de unos pocos, con migo pasaras un momento único e inolvidable repito único e inolvidable... podemos dar una salida a la calle sin pensar que dirá la gente ya que soy educado masculino y pasaremos por desapercibido un chico a otro nivel."

Como se puede observar, sin importar a qué tipo de público va dirigido su servicio, los trabajadores sexuales se esmeran por mostrar que a su lado sus clientes van a tener el mejor servicio, que es con ellos con quien podrán obtener momentos inolvidables y que no podrán ser olvidados después de estar con ellos.

De la misma manera se pudo encontrar que más allá de exponer las medidas de su pene se veían obligados a exponer otro tipo de cualidades para así sonar más interesante y llamativo que los demás hombres, es así como en sus narrativas se muestran de manera constante el uso de palabras como respetuoso, educado, serio e incluso palabras referentes a la higiene que ampliaban ese mundo de cualidades por las que podrían llegar a ser llamativos para un posible cliente.

Las narrativas de los trabajadores sexuales permitieron ver, que en los perfiles dirigidos a otros hombres esta competencia tomaba todavía más fuerza, se encontraban con mucha más frecuencia relatos en los que se describen a sí mismos en palabras que les permiten mostrarse más llamativos para los hombres que los buscan.

6.2.6 Dominio

Brannon (1976) y Kimmel (1994) proponen que el hombre viril concebido desde la masculinidad hegemónica es aquel hombre de poder, con poder y en el poder, por lo que

para que un hombre pueda ser aceptado deberá cumplir con esas características, o por lo menos estar en búsqueda constante para tenerlo.

Aquí es importante comprender que todo el tiempo los seres humanos se encuentran en relaciones de poder, es decir, el poder no es un elemento que se obtiene, sino una red que atraviesa todo el entramado social y por ende todos los seres humanos desarrollan relaciones de poder en todos los aspectos de su vida (Foucault, 1994).

Al comprender al poder como una red, se entiende que este es asignado en la relación con el otro y con el mundo y que se establece bajo los discursos que cada sociedad valide como verdaderos (Foucault, 1994), al hacerse de esta manera, los discursos ganan o pierden extensión de poder según los medios de difusión con los que cuenten; así, un discurso se volverá “verdadero” en la medida que sea replicado, en la sociedad colombiana las instituciones sociales como la familia, la escuela y la iglesia han sido las encargadas de difundir los discursos y han asignado a la masculinidad hegemónica como la “verdadera” masculinidad y de la misma manera han dado al hombre el poder sobre las mujeres e incluso sobre otros hombres (Barrera y Fúquene, 2018).

Teniendo en cuenta lo anterior, las narrativas de los trabajadores sexuales se mueven dentro de esta dinámica de poder y la expresan a través del dominio que puedan llegar a ejercer sobre la persona que adquirirá el servicio.

Así las narrativas de los trabajadores sexuales transitan dentro del discurso del dominante, el versátil y el pasivo; lo que se encontró principalmente es que ellos buscan ser quienes ejercen el poder dentro de la relación, que son ellos los que deciden y que si bien están allí para cumplir todas las fantasías de sus clientes, estas serán cumplidas bajo los criterios que ellos mismos dispongan. Como se muestra en los siguientes fragmentos:

N6RH: “...dominante y cualquier otra cosa que esté buscando...”

N11RD: “...Te hare sentir como una hembra No dudes en comunicarte conmigo será mujer en mis manos.”

N47MGD: “...23 cm de verga cargados de leche y hacerte mi perra sumisa...”

N48MGD: “...me gusta ser el dominador y ser el alfa...”

Estos son solo algunos de los ejemplos que se encontraban en los relatos de las páginas web de estos hombres, quienes cumpliendo con las lógicas discursivas hegemónicas se narran en términos del poder que les ha sido asignado y les “pertenece”.

A través de sus narrativas ellos se validan a sí mismos como poseedores del poder e incluso en algunos relatos se podía ver como decían que iban a cumplir sus fantasías pero bajo sus lógicas de poder, así como en este fragmento: *N122MSGH*: “...dime que buscas y te dire que tengo para ti...”, ofrecen una idea de ceder el control, pero dentro del terreno de control del trabajador sexual.

Por su parte, se encontraron algunos relatos que rompían con el discurso hegemónico y que a través de sus narrativas permitían una comprensión completamente fuera del dominio, ya que estos hombres no sólo ceden el dominio, sino que también ofrecen un servicio de cuidado y afecto, como se puede ver en estos fragmentos:

N18RH: “...complaciente pasivo... Atencion a hombres Hetero curiosos, bisexuales, militares/policias, ejecutivos y extranjeros con un alto nivel de servicio, cortesia, discrecion y caballerosidad...”

N45RH: “...joven pasivo de 20 años mimado...”

De los anteriores relatos, es también importante destacar que iban dirigidos para otros hombres, lo que permite ver una ruptura frente a lo encontrado en la teoría sobre la masculinidad hegemónica y la forma en que estos hombres han construido su identidad mediada a través de su trabajo.

Por lo anterior, es fundamental comprender que la renuncia al dominio es un aspecto extraordinario, ya que la masculinidad hegemónica describe al hombre como alguien con poder y en el poder (Kimmel, 1994) y si bien no son muchos los relatos que permiten ver este tipo de rupturas frente al discurso hegemónico, que allí se encuentren permite hacer una aproximación y reconocimiento a una masculinidad en la que se sigue siendo hombre sin tener el control sobre otros, en la que se puede interactuar con el otro desde una conexión más empática.

Finalmente es importante reconocer que el hecho de que en los relatos analizados se pueda observar la manera en que rupturas y continuidades dialogan, en la que pueden emerger relatos en donde masculinidad y feminidad se encuentran y desencuentran sin problema alguno y ofrezcan la posibilidad de relatos alternos sobre la masculinidad y sobre las posibles formas de ser hombre, muestra como la identidad se transforma, como no hay un único Yo y que en la interacción y en el contacto con el mundo se pueden construir un gran universo de identidades (Gergen, 1997).

7. Discusión

A través de este apartado se desarrolla una conversación entre los resultados construidos y los marcos de referencia anteriormente expuestos, esto para exponer a detalle la forma en que gracias al análisis realizado se logra dar cuenta de los objetivos propuestos para esta investigación y por tanto se logran reconocer las continuidades y rupturas que se presentan en los relatos y como a partir de estas pueden estar emergiendo relatos alternos sobre el ser hombre.

Es así como este trabajo partió del reconocimiento del discurso sobre la masculinidad hegemónica, entendiéndola como aquella que define lo que un “verdadero” hombre debe ser y como a partir de ella se ha limitado el actuar del hombre y por tanto su identidad, en la que se debe mantener en una constante búsqueda por llegar a ser ese hombre hegemónico que se implanta como modelo simbólico para cada uno de ellos (Kimmel, 1994).

Sin embargo, la identidad no es estática, sino que muy por el contrario es un constructo que les permite a las personas mantenerse en constante transformación, confrontando aquello que son con lo que desean ser, permitiendo a su vez que se cuenten historias a sí mismos sobre aquello que son (Fonseca, 2015). Por lo tanto, a pesar de la existencia de un discurso que limita las posibilidades, los hombres pueden encontrar otras alternativas de ser hombres a través de la transformación de las historias que cuentan sobre sí mismos.

La identidad se construye en la constante interacción de la persona con su entorno, un entorno que se encuentra atravesado por creencias y costumbres particulares que le proporciona herramientas para su construcción identitaria, en la sociedad occidental y particularmente en la sociedad colombiana, el hombre se ha visto muy limitado por los discursos hegemónicos que definen su deber ser, por lo que se hace fundamental visibilizar aquellas formas en que pueden estar emergiendo otras alternativas de ser hombre.

Sumado a lo anterior, también es necesario reconocer que no es posible hablar de la existencia de una única identidad, ya que cada identidad surge en un contexto particular y por lo tanto su utilidad se encuentra allí, un ejemplo de esto es la investigación de Cortés, (2009) “La identidad de colombianas que ejercen la prostitución en España” cuando habla de la manera en que la identidad expresada por trabajadoras sexuales mientras ejercen su trabajo,

solo les es útil allí y siguiendo esta idea la identidad de una persona que ejerce el trabajo sexual no puede ser reducida a su trabajo.

De la misma manera, lo expresan Barrera y Fúquene (2018) en su investigación “¡Yo también puteo! Realidades del trabajo sexual masculino en Bogotá D.C.” en la que hablan de identidades situadas, esto haciendo referencia a que los trabajadores sexuales construyen su identidad según el contexto en que desarrollen su trabajo.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante reconocer que los resultados de esta investigación muestran una identidad situada, una de las múltiples identidades que pueden mostrar las personas que se encuentran tras los relatos analizados, por lo que de esta manera surge la duda sobre si estos relatos pueden ser útiles fuera del contexto del trabajo, como también la invitación a que lo sea.

Ahora bien, los resultados de esta investigación logran dar cuenta de los objetivos y pregunta planteados por las investigadoras, mostrando los relatos, la forma en que se presentan rupturas y continuidades frente a la masculinidad hegemónica y como estos a su vez permiten hacer una aproximación a otras formas posibles de ser hombre.

Al no perder de vista la masculinidad hegemónica y sus características, se logró hacer una aproximación sobre las posibles formas de ser hombre que podrían estar emergiendo a través de los relatos alojados en las páginas web.

Fue así como se pudo observar que las principales rupturas se movían en el terreno de hombres que ofrecían servicios a otros hombres, lo que podría mostrar cómo las rupturas toman aún más fuerza, ya que como bien lo decía Kimmel (1994), el hombre se encuentra en una constante competencia con otros hombres para demostrar su masculinidad, por lo que mostrar amplias rupturas en la interacción entre hombres resultó muy enriquecedor para la investigación.

En términos de mostrar su identidad como un repudio a lo femenino, como no mostrar nada que siquiera sea remotamente femenino, surgió una muy interesante reflexión y es que si bien son pocos los relatos que muestran esa renuncia a reafirmarse constantemente como hombres a través de palabras como “macho”, “varón”, “varonil” y entre otras, si se puede ver como hay un cambio, como empiezan así sea de a poco a abandonar este tipo de relato que les permite a su vez interactuar con su parte femenina.

Y que tal y como lo muestran Mendieta, Pérez y Ramírez (2015) en su investigación “Prostitución masculina: una revisión narrativa” el ejercicio del trabajo sexual masculino se plantea como una ruptura frente al deber ser del hombre en la cultura colombiana, ya que permite que este se lea y comprenda a sí mismo bajo lógicas que podrían estar fuera del discurso e identidad permitida a los hombres.

Por su parte, retomando lo propuesto por Brannon (1976), Kimmel (1994) y Sanfélix (2011), al describir al hombre hegemónico caracterizado por la agresividad y no únicamente física, sino en términos de rebeldía, osadía y riesgo, fue interesante encontrar que se mantienen bajo la lógica del siempre ir adelante e ir por todo, en una constante reafirmación de que son la mejor opción y no podrían estar al lado de nadie mejor, añadiendo a sus descripciones palabras como “educado” o “caballeroso” ofreciendo más cualidades que les permitieran mostrarse como la opción más completa al momento de elegir.

Por otro lado, llama mucho la atención la forma de ruptura que se presentó frente a una de las categorías de análisis, como lo es la protección, ya que tal y como la propone Gilmore (1996 citado por Sanfélix, 2011), la protección es una función que los hombres deben cumplir, sin embargo está planteada desde la protección al más débil, a aquella persona que es inferior a él, es decir, la mujer. Por lo que al verse en los relatos que la protección se estaba ofreciendo a otros hombres y no aquella que es “naturalmente” inferior, se reconoce una ruptura frente al discurso hegemónico de la masculinidad, mostrando que se puede ofrecer protección a otro hombre y seguir siendo masculino.

A su vez, al ofrecer protección a otro hombre se podría plantear una doble ruptura frente al discurso hegemónico, ya que el que el trabajador sexual ofrezca esta protección, implica que el posible cliente la quiere, lo que podría discutir a qué tipo de hombre va dirigida esta oferta y podría ser a uno que también se esté leyendo bajo lógicas fuera de la masculinidad hegemónica que le permiten solicitar protección y reconocer que la necesita.

Con respecto a la categoría del lenguaje falocéntrico, la información recolectada fue muy interesante, recordando que al hacer referencia a este término se habla de la forma en que lo masculino es tomado como normal y que las personas se comunican a través de un discurso en el que se reconoce que el poder es asignado a través del tener o no tener un pene, por lo que al tenerlo se debe mantener en la constante demostración de que lo merece (Blanco y Valcuende, 2015).

Es así como el hombre se define a sí mismo a través de su pene, la reafirmación más grande que tiene para mostrarse como hombre y asegurar su poder, es a través de su miembro, por lo que una hipotética renuncia a definirse a sí mismo a través de su miembro, podría abrir la puerta a nuevas formas de relacionarse, de entenderse y leerse como hombre.

Dentro de los relatos que se encontraron en las páginas web había una constante necesidad de reafirmación a través del pene, en términos de su largo, su grosor y la capacidad que tenía para cumplir las fantasías de sus clientes. A pesar de esto, se encontraron relatos que ofrecían sus descripciones más allá del pene, que buscaban que sus clientes los escogieran por ser una “buena compañía” por ofrecer una experiencia de lujo y estar abiertos a las posibilidades y no solo por su pene.

Lo anterior permite ver como se abre la posibilidad de una interacción diferente que no esté mediada por el poder que tener un pene representa, como también abre la posibilidad de nuevas lecturas sobre las alternativas de ser hombre.

Una investigación que fue muy relevante para esta investigación y que permite ver como la identidad si bien esta mediada por un discurso y una cultura, puede emerger de manera enriquecedora pese a que los discursos sean muy limitantes, fue la desarrollada por Day Y Sullivan (2019) titulada “Indigenous transmasculine Australians & sex work”, ya que en esta se habla de una masculinidad que no es mediada por el pene y sigue siendo una masculinidad completa.

De la misma manera lo propuesto en la investigación de Day y Sullivan (2019), fue fundamental para analizar otra de las categorías de la investigación como lo fue la heterosexualidad obligada, ya que en esta investigación se plantea que la identidad puede ser construida de la manera en que la persona desee y que esta va más allá de un género o unos supuestos impuestos por la sociedad en que se desarrolla.

Lo anterior se conecta con la categoría de heterosexualidad obligada, en la medida en que reconoce que la identidad va más allá de un género y teniendo en cuenta que la heterosexualidad obligada se entiende como la naturalización de que toda persona incluso antes de nacer, tiene un sexo, un género y una orientación sexual asignada, que es la heterosexual (Butler, 2007), el reconocer que la identidad se construye más allá de todos estos conceptos fue fundamental.

Dentro de la categoría de heterosexualidad obligada, las rupturas y continuidades frente a la masculinidad hegemónica fueron muy interesantes de ver, ya que ha sido un concepto tan naturalizado y normalizado en la sociedad, que se replica incluso dentro de las dinámicas relacionales homosexuales, es decir, en una relación homosexual, que en primera instancia se posicionaría como ruptura frente al discurso hegemónico, también hay dinámicas heteronormativas, no en todos los casos, pero las hay, y es que aún y en estas relaciones se habla de una figura femenina y una masculina en la relación o dominante y no dominante, en la que el que domina se posiciona como el “hombre”, así no haya ninguno en la relación.

Por consiguiente, al construir las rupturas frente a esta categoría fue interesante ver como los fragmentos de los relatos mostraban continuidad y ruptura al mismo tiempo, ya que ofrecían sus servicios a otros hombres, pero dentro de su relato se mantenían en la validación de su masculinidad en términos hegemónicos.

Así mismo se podía ver como en relatos algunos de los hombres se definían a sí mismos como heterosexuales, mientras ofrecían sus servicios a otros hombres, mostrando que su práctica sexual no define su orientación sexual, lo que hace la invitación de comprender este tipo de discursos con mayor profundidad para así poder reconocer sus particularidades y ver como se construye la identidad desde allí.

Referente a la categoría de dominio en donde se observó otro de los grandes hallazgos de esta investigación se toma la investigación realizada por Lamas (2016) titulada “Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa” en la que se posiciona al hombre únicamente como cliente, como principal consumidor y como opresor, ya que permite contrastar y en primer lugar, reconocer al hombre como trabajador sexual, no solo como cliente u opresor y en segundo lugar, porque permite ver como la posición del hombre siempre ha sido con poder y en el poder, por ende a través de esta investigación se hace una aproximación al trabajo sexual masculino y se reconoce que hay una renuncia al poder asignado a ellos históricamente al ser también quienes ofrecen sus servicios.

El dominio a través de los relatos alojados en las páginas web, era mostrado una vez más como una forma de reafirmarse como hombres y que si bien este relato de dominio se mantenía en la mayor parte de los fragmentos, el observar muchos relatos saliendo del discurso de dominio, fue extraordinario. Esto debido a que el hombre hegemónico es definido como un hombre con poder, de poder y en el poder (Kimmel, 1994), por lo que la renuncia a

ese dominio así sea por un pago, resulta extraordinaria y rompe absolutamente con el discurso del hombre hegemónico.

Lo anterior invita a pensar si el hombre al reconocer que puede renunciar al dominio sobre el otro incluso en la relación sexual, invita a pensar si esta forma de narrarse puede ser sacada del contexto sexual y ser útil en otros escenarios de la cotidianidad, en la que se pudiera permitir que hombres y mujeres establezcan nuevas redes de poder que resulten enriquecedoras en ambos sentidos y a su vez le permitan al hombre liberarse de ser una figura de poder, que siempre deba tomar la iniciativa y mantenerse bajo control.

Finalmente, todos los hallazgos de esta investigación invitan a pensar si todas las formas alternas de narrarse a sí mismos que se podría estar presentando en el contexto del trabajo sexual pueden salir de ese contexto particular y permitir a los hombres transformar sus propios relatos identitarios y sí podrían resultar enriquecedores para ellos.

Igualmente, es una invitación a profundizar en el fenómeno del trabajo sexual masculino, rescatando lo postulado en la investigación “La prostitución, una mirada desde sus autores” de Montoya y Morales (2015) donde resaltan la importancia de reconocer este fenómeno desde quienes lo ejercen, ya que es a partir de allí que se podrán dejar de lado los imaginarios sociales y se podrá reconocer el fenómeno de manera holística.

La aproximación desarrollada desde esta investigación deja muchas puertas abiertas a futuras y más profundas investigaciones, en las que se puedan reconocer los relatos de aquellos trabajadores que se encuentran tras los anuncios en páginas web, para así poder dar respuesta a si los relatos aquí representados pueden ser útiles fuera del contexto del trabajo sexual.

8. Conclusiones

Teniendo en cuenta el problema de investigación, los objetivos, el desarrollo y los resultados obtenidos en la presente investigación, se formularon las siguientes conclusiones:

- La masculinidad no puede ser definida como una unidad única y estática en el tiempo, es necesario reconocer que al ser un concepto construido de manera situada, es decir, que se constituye bajo lógicas y supuestos particulares, puede transformarse y abrir posibilidades de otras formas de entenderla, por lo que es imposible hablar de una masculinidad y que debe abrirse la posibilidad de ahondar más en las posibilidades de masculinidad que existen y que pueden resultar más enriquecedoras.
- Las rupturas y continuidades frente a la masculinidad hegemónica pueden dialogar en un mismo relato y abrir posibilidades a otras formas de narrarse como hombre, mostrando que si bien los discursos se mantienen permeados por los discursos dominantes promovidos en la socialmente, están emergiendo comprensiones en las que los hombres se permiten dialogar con características femeninas que normalmente les son negadas.
- No se deja de ser hombre, ni se pierde ninguna virtud en reconocer características femeninas dentro de relatos masculinos. Este aspecto resulta muy interesante luego de leer con tanta insistencia en la teoría que la masculinidad y por ende el ser hombre se encuentran ligados a la renuncia de todo aspecto que pueda denotar feminidad, por lo que el encontrar en algunos de los relatos que si se están poniendo en dialogo masculinidad y feminidad abre la puerta a la emergencia de otras formas de ser masculino por ende de ser hombre.
- Las rupturas y continuidades encontradas en el presente trabajo merecen mayor indagación, en la que se puedan ampliar las comprensiones sobre las mismas, ya que desde el presente trabajo solo se puede dar cuenta de una aproximación, esto es importante para generar un panorama más completo de un fenómeno que puede resultar ser muy enriquecedor, no solo para la psicología, sino también para las demás disciplinas, ya que ofrece lecturas a través de las cuales sigue perpetuando aspectos de los discursos dominantes de la sociedad colombiana, pero igualmente están

emergiendo nuevas formas que se presentan en contravía con lo aceptado socialmente y que podrían ayudar a confrontar comprensiones muy conservadoras.

- Si se puede hacer una investigación sobre las narrativas identitarias sin tener acceso a la población de manera directa y la investigación cualitativa y narrativa abren la posibilidad de comprenderlos y analizarlos, vislumbrando la capacidad de las personas de narrarse y renarrarse. Los relatos alojados en las páginas web permitieron entender que no hay una única manera de definir la identidad de un trabajador sexual, sino que por el contrario, allí emergen multiplicidad de identidades.
- Los relatos que iban dirigidos hacia mujeres contaron en su mayoría con la particularidad de que parecían dar por sentado que la mujer conocía cuál era el rol de cada uno, esto, teniendo en cuenta que en sus relatos no había intención alguna de reafirmarse como hombres, varones o machos. A su vez hablaban con mucha más frecuencia de fantasías y ser ellos quienes las cumplieran para ellas, en donde se mantiene con fuerza el discurso dominante de la masculinidad hegemónica en donde se promueve la idea de la superioridad del hombre sobre la mujer.
- Los relatos dirigidos a otros hombres fueron los que permitieron observar más rupturas, ya que en ellos se encontró el interés de los trabajadores sexuales por ir más allá del plano sexual, es decir, se enfocaban en ser buena compañía, cariñosos, caballeros, rompiendo por completo con el discurso hegemónico para la interacción entre hombres. Allí también se encontró que en términos de lenguaje falocéntrico y dominio empiezan a emerger relatos en los salen del discurso dominante y esto es fundamental en la medida en que puedan seguirse reconociendo como hombres sin tener el control de la situación, ya que desde el discurso hegemónico no es posible ser hombre si no se tiene o se está en constante búsqueda del poder.
- Al reconocer las rupturas y continuidades presentes en las narrativas identitarias de los relatos alojados en las páginas web, permite que se entiende que dentro del trabajo sexual masculino no existe una única manera de ser trabajador sexual y que de allí emergen multiplicidad de identidades, que para futuros trabajos permitirán a los investigadores acercarse entendiendo la importancia de trabajar desde esas particularidades, desde las múltiples identidades que pueden emerger y que merecen ser trabajadas con mayor profundidad.

- Es necesario seguir trabajando con los trabajadores sexuales masculinos, porque si bien la invisibilización puede verse como no conflictiva, la visibilización de las dinámicas discursivas que allí emergen sí podrían ayudar a abrir nuevos panoramas frente a las masculinidades y las diferentes alternativas que allí emergen de ser hombres.

9. Aportes

Para la disciplina psicológica esta investigación logra brindar un panorama más amplio sobre el trabajo sexual masculino y los trabajadores sexuales que lo ejercen; en particular el aporte que se logra desde esta investigación es reconocer la multiplicidad de identidades que emergen dentro de este trabajo, ya que así en próximas investigaciones o acercamientos que se hagan con la población, ya no serán abordados y comprendidos desde un discurso único en el que se encasillan a todos, sino que por el contrario se podrán abordar desde sus particularidades permitiendo que se generen comprensiones más profundas y acertadas sobre el fenómeno.

De la mismas manera, el reconocimiento de la multiplicidad de identidades que emergen desde el trabajo sexual masculino, permite a los hombres conocer que existen más formas de narrarse, que no hay una única manera de ser hombre y que interactuar con su parte femenina, no implica la renuncia de su masculinidad, sino que le permite reconocerse de manera más enriquecedora.

Por su parte, es importante hablar del aspecto de la invisibilización, ya que en ese sentido, este aporte surge en la medida en que si bien, este es un factor presente alrededor del trabajo sexual masculino, no se posiciona como un aspecto fundamental para su comprensión como se creyó en un principio, sino que es uno de los aspectos que se deben tener en cuenta al momento de hacer reconocimiento de la población.

Sin embargo, también se encontró que esta invisibilización podría estar permeando los prejuicios y estigmas alrededor del ejercicio, es decir, teniendo en cuenta que históricamente se ha puesto el foco sobre el trabajo sexual femenino, que el trabajo sexual masculino permanezca invisibilizado impide que se pongan en juicio los discursos promovidos por las instituciones como la familia, la escuela y la iglesia, manteniendo la idea de una única manera de ser hombre y del mismo solo como cliente y no como quien ofrece sus servicios.

Finalmente, gracias al recorrido que se hizo para conocer las normas que rigen el ejercicio del trabajo sexual masculino, se logró reconocer la ausencia de especificidad y de garantía de derechos con las que cuentan los trabajadores sexuales masculinos en las sentencias destinadas a la regulación del trabajo sexual, por lo que el aporte que se logra desde esta investigación es reconocer la necesidad de una ampliación y modificación en las sentencias, para que así ellos también puedan saber con qué derechos cuentan.

10. Limitaciones

Durante el desarrollo de la investigación, se identificó como limitación el acceso a la población de trabajadores sexuales masculinos, ya que si bien se logró tener un contacto inicial con algunos hombres que ejercen este oficio, ellos no mostraban ningún interés por ser parte de la investigación y cuando lograban tener y mostrar un poco de interés pedían beneficios que se salían de los intereses académicos que tienen las investigadoras, lo que no permitió llevar a cabo una investigación con población y esto permitió una de las limitaciones del trabajo, ya que las narrativas identitarias ya no se podrían obtener por medio directo de los participantes.

Lo anterior obstaculizó la metodología que se había planteado en un primer momento, ya que esta contaba con entrevistas y encuentros en los cuales se pudieran comprender de qué manera los trabajadores sexuales estaban construyendo sus narrativas identitarias a través de las interacciones que tenían y cómo interactuaban con los discursos sociales que la sociedad colombiana promueve y permea a través de las instituciones como la escuela, la familia y la iglesia.

De igual manera este año trajo una limitación en cuanto al desarrollo del trabajo y la posibilidad de visitar lugares donde se pudiera interactuar con la población, ya que se desarrolló mientras se vivía una cuarentena obligatoria a raíz del COVID-19, por lo cual se tuvo que migrar hacia la virtualidad y los espacios que se tenían pensados para hacer una aproximación en un primer momento cerraron sus puertas, lo cual dificultó la posibilidad de contar con población. Sin embargo de allí surge la idea de la exploración de las narrativas a través de las páginas web, que terminó siendo una metodología fructífera e innovadora para la psicología.

Por su parte, una de las más grandes limitaciones fue la aproximación a documentos académicos que abordaran el tema del trabajo sexual masculino, ya que la mayor parte de la información que se encuentra sobre el trabajo sexual, está volcada hacia el trabajo sexual femenino y lo encontrado no permitía reconocer las particularidades de la población de trabajadores sexuales masculinos.

Finalmente, retomando los relatos encontrados en las páginas web, se encontró la posibilidad de realizar una metodología que incluyera análisis narrativo y análisis visual, lo cual al final fue descartado, esto debido a la complejidad de cada uno de los análisis, en los que se dio prioridad a los relatos por sobre las imágenes, debido a que de este análisis ya se había logrado reconocer un aspecto más amplio y el análisis de las imágenes que se alojan en las páginas web, merece ser completo y detallado.

11. Recomendaciones

Se recomienda seguir explorando el tema que se presenta en esta investigación, para profundizar y crear aún más herramientas sociales y académicas que ayuden a entender mejor la realidad en la cual están inmersos los trabajadores sexuales. Es importante recordar, para tener en cuenta en futuros trabajos académicos de similares objetivos, que en la actualidad existe un vacío, ahora menor, que se busca llenar de nuevas conclusiones y entendimientos, además que no se logra reconocer en su totalidad la realidad y el día a día en el que está inmersa esta población; de igual manera se invita a extender la interdisciplinariedad con la cual se pueda hacer más íntegra la investigación en el tema.

Si bien la siguiente recomendación no surge directamente desde los alcances de esta investigación, por parte de las investigadoras se considera importante continuar trabajando en la sentencia que busca defender los derechos de las poblaciones estudiadas, para que, mediante herramientas sociales y preferiblemente jurídicas, dentro de un marco legal y normativo, se logre leer y responder a la realidad de los trabajadores sexuales y su multiplicidad de identidades, pues este ejercicio, dentro de su alcance académico y contextualizado específicamente en psicología, no tiene un alcance de tipo jurídico o normativo y podría sentar precedentes legales e intenciones jurídicas que actúen directamente, para bien, de los trabajadores sexuales.

Teniendo en cuenta el contexto de recomendación anterior, es importante tener presente la multiplicidad de identidades que se encuentran en el ejercicio del trabajo sexual masculino, ya que mediante las narrativas identitarias que se pudieron observar, se hacen evidentes rupturas y continuidades, lo cual genera que las identidades ya no se construyan con base en los discursos alusivos a la arraigada masculinidad hegemónica, y permite que se de paso a identidades diversas que reflejan mejor la evolución, tolerancia y apertura de la sociedad actual.

De igual manera se hace intuitiva la sugerencia de trabajar en conjunto con la población, ya que de esta manera se pueden generar nuevas metodologías, genuinas y directas con las cuales se creen espacios como entrevistas, charlas e incluso eventos donde se logren identificar más narrativas identitarias, con aún más profundidad, facilitando el entendimiento de todos los factores que están influyendo en la construcción de la identidad masculina; en este orden de ideas se puede llegar a entender, a partir de sus discursos propios, como están entendiendo el respaldo que les da la sentencia T-629 de 2010.

Finalmente no dejar de lado la importancia del análisis visual que puede realizarse desde las imágenes contenidas en las páginas web, ya que así como los relatos, estas pueden ofrecer nueva e innovadora información acerca de la forma en que se están definiendo a sí mismos y las posibilidades que de allí emerjan.

9. Retos

El presente trabajo deja abiertas muchas puertas y posibilidades a futuros trabajos o artículos que aborden el tema, en primer lugar se plantea la posibilidad de realizar un análisis de imagen sumado al análisis crítico del discurso, ya que sumaría a las comprensiones sobre la masculinidad hegemónica, también en términos de corporalidad.

En segundo lugar, queda abierta la pregunta de si las aproximaciones a las que se llegó en este trabajo se reflejan en los discursos de trabajadores sexuales masculinos, como también si estas posibilidades pueden ser utilizadas en la cotidianidad y no solo dentro del trabajo sexual masculino.

En tercer lugar, cuál es la realidad de los trabajadores sexuales masculinos, desde sus propios autores.

En cuarto lugar, si en realidad los relatos allí alojados son un reflejo del trato que tienen los trabajadores sexuales masculinos al momento de relacionarse con sus clientes.

Y finalmente, de qué manera gestionan su identidad en el trabajo y fuera de él, cómo estas identidades afectan en su relación con los otros y de qué manera se están narrando a sí mismos.

Referencias

- Acero, M. (2014). *El trabajo sexual desde una perspectiva de los derechos humanos: Implicaciones del VIH/SIDA e infecciones de transmisión sexual*. *Civilizar* 14(27), pp.97-110.
- Álvarez, S. y Sandoval, M. (2013). *El trabajo sexual en el centro histórico de Quito*. Instituto de la Ciudad, Quito, Ecuador.
- Arredondo, M., Sánchez, L., Matiz, A., Guilamo-Ramos, V., Castellanos, D. y Padilla, M. (2008). Stigma, social inequality, and HIV risk disclosure among Dominican male sex workers. *Social Science and Medicine*. 67, pp. 380-388.
- Arias, A. y Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8(2), pp. 171-181, Medellín, Colombia.
- Barrera, J. y Fúquene, J. (2020). Migración y trabajo sexual masculino. El caso de hombres venezolanos en Bogotá (2017-2018). *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1).
- Barrera, J. y Fúquene, J. (2018). “¡Yo también puteo!”. Realidades del trabajo sexual masculino en Bogotá D. C.”. *Trabajo Social* 20 (2), pp. 157-175.
- Blanco, J. y Valcuende, J. M. (2015). Hombres y masculinidades ¿Un cambio de modelo? *Maskana*, 6(1), pp. 1-17.
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos*, 24(67), pp. 135-156.
- Brannon, R. (1976). The Male Sex Role – and What it’s Done for us Lately. En: Brannon & D. David (eds), *The Forty-nine Percent Majority* (pp. 1-40)
- Brussino, S., Dreizik, M. e Imhoff, D. (2020). Análisis psicosocial del prejuicio hacia trabajadoras sexuales. *Revista CS*, 30, pp. 173-196.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, nº 6, pp. 7-35. Castellón, España.
- Butler, J. (2007) *El género en disputa*. Paidós, Barcelona.
- Castañeda, H. (2013). Structural vulnerability and access to medical care among migrant street-based male sex workers in Germany. *Social Science and Medicine*. 84, pp. 94-101.

- Clatts, M., Yu, G., Goldsamt, L. y Giang, L. (2015). Substance use among male sex workers in Vietnam: Prevalence, onset, and interactions with sexual risk. *International Journal of Drug Policy*. 26, pp. 516-521.
- Cortés, C. (2009). *La identidad de colombianas inmigrantes que ejercen la prostitución en España* (tesis doctoral). Universidad de Salamanca, Salamanca, España.
- Corte Constitucional. Sentencia T-629 de 2010, sala tercera (3ra) de revisión. MP. Juan Carlos Henao Pérez.
- Curiel, M. y Salazar, S. (2019), El cuerpo negociado, el cuerpo mercancía. Trabajo sexual y precarización de la vida en Ciudad Juárez, México. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 26 (75), pp. 89-117.
- Day, M. y Sullivan, C. (2019). Indigenous transmasculine Australians & sex work. *Emotion, Space and Society*. 32.
- De Castro, C. (2011). La construcción narrativa de la identidad y la experiencia del tiempo. *Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, 30(2), pp. 199-215. Madrid, España.
- Decreto 1355. Diario Oficial No 33.139, del 4 de septiembre de 1970
- Díez, E. (2015). Códigos de masculinidad hegemónica en educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 68, pp. 79-98. León, España.
- Escalante, E. (2013). La perspectiva ricoeuriana y el análisis de las narrativas. *Fundamentos en Humanidades*, 14(27), pp. 175-192. San Luis, Argentina.
- Ferguson, L., Nambiar, D. y Ryan, M. (2019). Sex work-related stigma: Experiential, symbolic and structural forms in the health systems of Delhi, India. *Social Science and Medicine*. 228, pp. 85-92.
- Flick, U. (2015). *El diseño de Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata S. L.: Madrid, España.
- Fonseca, J. (2015). Los Relatos Identitarios y la Emergencia de las Crisis: Diálogos Generativos en los Procesos de Intervención. *Revista de psicología GEPU*. 6 (2), pp. 001-209.
- Foucault, M. (1994). *Verdad y poder. Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós.
- García-Leiva, P. (2005). Identidad de género: modelos explicativos. *Escritos de psicología* 7, pp. 71-81.
- Gergen, K. & Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Paidós: Barcelona, España.

- Gergen, K. (1996). Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social. Paidós: Barcelona, España.
- Gergen, K.J. (1997). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona, España: Paidós.
- González, F. D. (2015). *Género, identidad y performatividad en Judith Butler*.
- Jiménez, H. N. y Obregón, J. V. (2017). El concepto de trabajo sexual y los efectos de la sentencia T-629 de 2010 en las localidades de chapinero, Santa Fe, Martires y Kennedy de la ciudad de Bogotá 2016. Universidad libre, Centro de investigaciones Facultad de Derecho. Bogotá, Colombia.
- Juliano, D. (2005). El trabajo sexual en la mira. Polémicas y estereotipos. *Cadernos pagu*, 25, pp. 79-106.
- Kimmel, M. (1994). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. *Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales*.
- Lamas, M. (2016). Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa. *Debate feminista*. 51, pp. 18-35.
- Laverde, C. (2014). Aportaciones desde una perspectiva socio-jurídica al debate del trabajo sexual femenino. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, 5 (2), pp. 244-262.
- Ley No° 51. Sistema Único de Información Normativa, Colombia, 02 de junio 1980.
- López, L., Montaña, N. y Pachón, S. (2017). Construcción y re-construcción de narrativas identitarias en niños narrados como problema en una institución educativa. Universidad Santo Tomás, División de Ciencias de la Salud Facultad de Psicología. Bogotá, Colombia.
- Magnabosco, M. (2014). El construccionismo social como abordaje teórico para la comprensión del abuso sexual. *Revista de Psicología*. 32(2), pp. 220-242. Lima, Perú.
- Mankowski, E. y Rappaport, J. (1995). *Historias, identidad y sentido psicológico de la comunidad*. En RS Wyer, Jr. (Ed.), *Advances in social cognition*, vol. 8. *Conocimiento y memoria: la verdadera historia* (p. 211-226). Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Manterola, C. y Otzen, T. (2013). Por qué investigar y cómo conducir una investigación. *International Journal of Morphology*. 31(4), pp. 1498-1504.
- Martínez, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciencia y Saude Colectiva*. 17(3), pp. 613-619.
- Martínez, M. (2005). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. Trillas. México D.F., México.

- Meersohn, C. (2005). Introducción a Teun Van Dijk: Análisis De Discurso. *Revista de Moebio*, n°24. Santiago, Chile.
- Mendieta, G., Pérez, E. y Ramírez, J. (2015). Prostitución masculina: una revisión narrativa. *Investigaciones Andina*, 17(31), pp. 1368-1389.
- Miranda, M. y Trejo, S. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación (Lima)*, 28(54).
- Montoya, L. y Morales, S. (2015). La prostitución, una mirada desde sus actores. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(1), pp. 59-71.
- Musto, C. y Trajtenberg, N. (2011). Prostitución y trabajo sexual: el estado de arte de la investigación en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, 24 (29), pp. 139-156.
- Omar, J. y Sarmiento, K. (2016). Por qué y desde dónde pensar en otras masculinidades. En E. Agudelo (Ed.). *Diálogos en perspectivas de género: reflexiones sobre escuela, diversidad y diferencia* (pp. 221-230). Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional, Secretaria de Educación Distrital.
- Planas, (2018), *Configuración identitaria, construcciones sociales desde la perspectiva de género, estética y corporalidad en jóvenes que ejercen el “prepaguisismo”* (tesis de maestría). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Pinilla, D. (2012). Masculinidades: Un acercamiento a los grupos de hombres por la igualdad en el estado español. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Universidad de Zaragoza.
- Proyecto de Ley Ordinaria N° 079 de 2013, Congreso de la República de Colombia.
- Resolución número 8430. (1993). Ministerio de salud.
- Fonseca, J., Romero, G., Rey, A. (2012). Construcción narrativa de relatos identitarios que favorecen la resiliencia en jóvenes con orientación homosexual. *Hallazgos*, vol. 10, núm. 19, pp. 133-148. Bogotá, Colombia.
- Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, 14, pp. 5-39. Vitoria-Gazteis, España.
- Rojas, C. (2016). M. Foucault: el discurso del poder y el poder del discurso. *Universitas Philosophica*, 2(3), pp. 45-56.
- Salmerón, P. (2011). *Perfil psicosocial de los trabajadores masculinos del sexo* (tesis doctoral). Universitat Jaume I de Castelló, Castellón de la Plana, España.

- Sanfélix, J. (2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *Prisma social*, 7, 220-247.
- Schongut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: Poder, hegemonía y violencia. *Psicología, conocimiento y sociedad* 2 (2), 27-65. Montevideo, Uruguay.
- Serrano G. P. (2012). La perspectiva de género como una apertura conceptual y metodológica en salud pública. *Revista Cubana de Salud Pública*, 38(Supl. 5), 811-822.
- Smith, B. & Sparkes, A. C. (2006). Narrative inquiry in psychology: exploring the tensions within. *Qualitative Research in Psychology*, 3, pp. 169-192.
- Toro, A., Paz, C. y Huertas, O. (2005). Construcción de identidad en mujeres adultas que ejercen la prostitución vinculadas a un programa de ayuda estatal. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Psicología. Bogotá, Colombia.
- Tribunal nacional deontológico y bioético de psicología. (2009). Deontología y bioética del ejercicio de la psicología en Colombia: Colegio Colombiano De Psicólogos.
- Van-Dijk, T. (2016). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. 30, 203-222.
- Villegas, M. y González, F. (2011). La investigación cualitativa de la vida cotidiana. Medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual. *Psicoperspectivas individuo y sociedad*, 10(2), pp. 35-59. Caracas, Venezuela.
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós: Buenos Aires, Argentina.